PUBLICACIONES

DEL

MUSEO DE ETNOLOGIÁ Y ANTROPOLOGIÁ

DE CHILE

SUMARIO:

	为"是不是一种"的"一种"的"一种"的"一种"的"一种"的"一种"的"一种"的"一种"的"	Pags.
MARTIN GUSINDE	Bibliografia de la Isla de Pascua, (Continuación)	261
FR. FELIX J. DE AUGUSTA	Pismaihuile: Cuento araucano	385
CARLOS OLIVER SCHNEIDER	Contribución a la Arqueología Chilena	401
MARTIN GUSINDE	Métodos de investigación antropológi- gica adoptados por el Museo de E. y A. de Santiago	405
ÁURELIANO OYARZUN	Memoria presentada al señor Ministro	403
AURELIANO OTARZUN	de Instrucción Pública	413
MARTIN GUSINDE	Tercer viaje a la Tierra del Fuego	417
LEON STRUBE, MARTIN GU-	The second of the second	
SINDR	Bibliograffa	437

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
MONRDA, 1170

PUBLICACIONES

DEL

MUSEO DE ETNOLOGIA Y ANTROPOLOGIA

DE CHILE

TOMO II

SANTIAGO DE CHILE IMPRENTA CERVANTES Moneda, 1170

1922

INDICE DEL TOMO II

		Págs.
AURELIANO OYARZUN	Memoria presentada al señor Minis- tro de Instrucción Pública	1
MARTIN GUSINDE	Expedición a la Tierra del Fuego	9
P. BIENVENIDO DE E	Isla de Pascua	45
AURELIANO OYARZUN	Cay-Cay y Ten-Ten, o sea, Tradición	110
AURELIANO OYARZUN	del Diluvio universal Memoria presentada al señor Ministro	119
	de Instrucción Pública	129
MARTIN GUSINDE	Segundo viaje a la Tierra del Fuego	133
AURELIANO OYARZUN	Los indios Alacalufes	165
J. T. MEDINA	Una lechuza simbólica	171
AURELIANO OYARZUN	Hachas de cobre usadas por los arau- canos en la guerra de la Conquista	
	de Chile	175
MARTIN GUSINDE	Otro mito del Diluvio que cuentan los araucanos	183
MARTIN GUSINDE	Bibliografía de la Isla de Pascua	201
Fr. Felix J. de Augusta	Pismaihuile: Cuento araucano	385
CARLOS OLIVER SCHNEIDER	Contribución a la Arqueología Chilena	401
MARTIN GUSINDE	Métodos de investigación antropológica adoptados por el Museo de E. y A.	
	de Santiago	405
AURELIANO OYARZUN	Memoria presentada al señor Ministro	
	de Instrucción Pública	413
MARTIN GUSINDE	Tercer viaje a la Tierra del Fuego	417
LEON STRUBE, MARTIN GU-		
SINDE	Bibliografía	437

5) ANTROPOLOGIA.

Para alcanzar mejor el fin que perseguimos en esta bibliografía vamos a permitirnos una pequeña transgresión de los límites que comprenden el objeto material y formal de la antropología, interpretada su definición in sensu stricto; ampliaremos un poco el campo de acción para investigaciones de esta naturaleza, con el fin de incluir en el presente capítulo no sólo el conocimiento de los caracteres físicos de la población pascuense y las particularidades individuales de esos isleños, sino también el estudio de problemas afines y de cuestiones relacionadas con la vida física de los mismos. Consideradas las investigaciones antropológicas desde tal punto de vista, se presenta al especialista desde luego un abundante material de alto interés científico y económico, el que ha seguido aumentando y acumulándose desde los remotos tiempos en que anclaron los primeros navegantes en las aguas de Pascua hasta los días de hoy.

Nadie ignora que son a veces de naturaleza muy vaga e insegura las numerosas referencias que nos han sido transmitidas por navegantes de diversos tiempos y nacionalidades, los cuales arribaron a aquella isla impulsados por toda clase de motivos, menos por el amor a la ciencia; sin embargo, fuera de algunas contradicciones de menor importancia en los asertos respectivos, se advierte bastante uniformidad en

las descripciones referentes a las cualidades físicas de los pascuenses. No faltan tampoco noticias acerca del número de pobladores, ni razones explicativas de las influencias adversas que determinaron su disminución sensible en épocas diferentes; se logró, además, recoger tradiciones referentes al origen de estos isleños, como asimismo al tiempo y circunstancias de su invasión del nuevo territorio; pero, finalmente, a pesar de que se publicaron ya algunos pocos estudios sobre craniología, no poseemos, desgraciadamente, hasta la fecha, ninguna monografía completa acerca de la somatología de nuestros isleños.

a) ORIGEN DE LOS PASCUENSES.

Cuando se está en posesión de datos ciertos que permitar determinar el punto de partida de un pueblo ya emigrado de su territorio de origen y el parentesco o relaciones que hava tenido con otros grupos étnicos, es empresa fácil para el investigador el dar solución satisfactoria a problemas de no pequeña transcendencia. Desgraciadamente, ninguna noticia fidedigna poseemos sobre la patria primitiva de los pascuenses: ni ellos han conservado tradiciones que pudieran servir de base para hacer deducciones siguiera probables, ni los antiguos navegantes anotaron particularidades étnicas y lingüísticas con/suficiente precisión y abundancia que nos permitan llegar a conclusiones definitivas y cercanas a la verdad. Deficiencias son estas tanto más de lamentar, cuanto que la islapor su situación geográfica, ofrece desde el principio a nuestra consideración un problema de sumo interés: el arribo y ocupación de ella por sus actuales habitadores.

Dejando, pues, a un lado la mera posibilidad de que las

célebres tabletas jeroglíficas nos den alguna luz para la aclaración de tantos problemas dudosos en opinión nuestra, tales escrituras quedarán eternamente envueltas en el misterio del enigma-; pasando también por alto el vago recuerdo que los isleños contemporáneos retienen de sus tradiciones antiguas: puede todavía comprobarse con razones poderosas la relación de parentesco que existe entre la cultura pascuense y la polinésica, parentesco basado en las semejanzas evidentes de numerosos elementos étnicos y lingüísticos, y corroborados con la admirable igualdad de caracteres físicos, comunes a los moradores de Pascua y a los que habitan la Polinesia. En efecto, numerosos navegantes que desde antiguo sucesivamente han visitado a los habitantes de una y otras islas, y que por tanto se hallaban en condición de emitir apreciaciones y juicios muy atendibles, se han mostrado contestes en afirmar que nuestros isleños formaron parte del grupo polinésico.

Y todavía hay entre estos navegantes algunos, aunque pocos, que especifican más su aserto, aduciendo razones para probar la mayor afinidad de los pascuenses con éste o con el otro de los grupos étnicos en que se divide la Polinesia. A este respecto opina Cook que: "in colour, features and language they bear such affinity to the people of the more western isles, that no one will doubt that they have had the same origin". Con más precisión se expresa J. R. FORSTER. que dice: "Sowohl hierin, als in unzaehligen andern Umstaenden, kommen sie mit den Einwohnern von Neu-Seeland, Tahiti und den freundschaftlichen Inseln, die gleichen Ursprungs mit ihnen zu seyn scheinen, sehr nähe überein. Ihre Gesichtszüge sind der Bildung jener Voelker so aehnlich, dass man den gemeinschaftlichen Charakter der Nation sogleich daran erkennen kann. Ihre gelbbraune Farbe ist wie die Haut der Neu-Seelaender; ihr Punktieren der Haut; ihre Kleidung von Maulbeer-Rinde; ihre besondere Neigung zur rothen

Farbe und Kleidung; die Form und Arbeit ihrer Keulen; die Art wie sie die Speise zubereiten—alles das giebt ihnen mit den obbenannten Voelkern eine grosse Aehnlichkeit. Hierher ist noch die Uebereinstimmung der Sprachen zu rechnen". LA PEROUSE, por su parte, afirma: "On ne peut douter, comme l'observe le capitaine Cook, de l'identité de ce peuple avec celui des autres îles de la mer du Sud, même langage, même physionomie".

Aunque difieran en algunos detalles de menor importancia, las opiniones de los citados marinos han sido comprobadas por observaciones más recientes, y la inclusión de los pascuenses en el grupo polinésico ya no se discute; además, sus particularidades somatológicas son en sí mismas otras tantas pruebas valedoras.

Fué F. RATZEL quien primeramente negó el origen polinésico de los pascuenses, admitiendo en ellos la participación de caracteres propios de los indígenas melanesianos. Fundaba su aserto en la pequeñez de los ojos, atribuida por algunos navegantes a nuestros isleños, y en el matiz algo oscuro de la piel de éstos. Pero es indudable que tales accidentes no autorizan para hacer las inducciones o suposiciones que defendió el célebre etnólogo nombrado. En cuanto al reducido tamaño de los ojos, no puede en manera alguna calificarse éste como rasgo peculiar de los melanesianos; además, y esto desmiente por completo la afirmación de Ratzel, autores más modernos atestiguan que los habitantes de Pascua tienen los ojos de tamaño relativamente grande, contradiciendo la aserción de Forster y de Beechy: únicos escritores que han hallado pequeños los órganos visuales de los pascuenses. Respecto al color algo oscuro de la piel, salta a la vista la inconsistencia de este dato como argumento de relaciones genéticas entre pascuenses y melanesianos; pues, es evidente que la energía solar en la isla, la carencia de arbolado y por ende de sombra, la desnudez de los habitantes, el ambiente todo en que

éstos vegetaron por espacio de largos siglos, han debido tener influencia más que sobrada para alterar el color de los moradores de la isla de Pascua.

No obstante la endeblez de las razones que acabamos de analizar, todavía quedan autores modernos que afirman el doble origen, melanesiano-polinésico, de los pascuenses. Fundados en ciertos elementos étnicos y somatológicos, suponen estos autores una emigración melanesiana a la isla de Pascua, la cual emigración fué seguida, más tarde, de otra polinésica: los melanesianos fueron asimilados por los polinésicos, perdiendo aquellos, casi totalmente, sus rasgos peculiares. Pero, más que en particularidades somatológicas, hacen hincapié los sostenedores del doble origen de los pascuenses en algunas tradiciones antiguas, según las cuales ocupó primeramente la isla una población caracterizada como "de orejas largas", y a ésta siguió otra población, la de "orejas cortas"; los primeros, "orejas largas", fueron los artifices de las estatuas gigantescas, pero fueron vencidos y sojuzgados por los segundos, a quienes pasaron dichos monumentos (1) juntamente con algunos rasgos étnicos y físicos de los melar esianos. De esta suerte, desde el siglo X, más o menos, los "orejas cortas", de origen polinésico, quedaron constituidos dueños v señores de la isla (2).

⁽¹⁾ Véase lo que Philippi (La isla de Pascua i sus habitantes....., p. 400) opina al respecto, quien interpreta una variante de las antiguas tradiciones en estos términos: "Pero la leyenda de que el primer rei Tukuihu [el que sería de origen polinésico] ha trabajado todas las estatuas de piedra, indica solamente que los reyes posteriores no han hecho trabajar mas; i como es imposible suponer que un solo rei haya hecho ciento cincuenta o doscientas estatuas jigantescas, parece mas verosímil suponer que Tukuihu i sus compañeros hallaron las estatuas hechas por una poblacion anterior i extinguida".

⁽²⁾ Por sus detalles bien determinados y por las referencias a las tradiciones respectivas viene al caso el trabajo del Dr. W. KNOCHE, intitulado: "Vorlæufige Bemerkung ueber die Entstehung der Standbilder auf der Osterinsel; "Ztsch. f. Ethnologie"; Bd. 44, Ss. 873—877; Berlin 1912.

Otra tradición antigua, publicada por primera vez por THOM-SON, la cual más tarde reprodujo VIVES (1), algo ampliada y con más detalles, nos dice que en tiempos remotos la población de la isla estaba formada por dos diversos grupos étnicos: formábanla el primero los "orejas largas", que, dueños de la parte Este de la isla, habitaban en Anga-Nui y en Poike, con población muy numerosa y densa, lo cual está atestiguando por los múltiples cimientos, pedestales y ruinas de casas de piedra antiguas, próximas unas a otras. Se cuenta que eran de este grupo los artífices de las enormes estatuas, pero que obligaban por la fuerza a los del otro grupo, los "orejas chicas", a perfeccionar aquellas construcciones. El segundo grupo, constituido por los "oreias chicas", habitaba la región Oeste de Pascua, en las inmediaciones de Anga-Roa, Mataveri, etc; su población era menos densa y dedicábase con gran acerto a los trabajos agrícolas. Cierta exigencia de los "orejas grandes", nada menos que la pretensión de sepultar a uno de sus deudos en el territorio de los "orejas chicas", dió ocasión a un levantamiento general de estos últimos en contra de sus insolentes vecinos, logrando vencerlos y exterminarlos; con lo cual toda la isla quedó bajo su dominio hasta nuestros días.

Sea cual fuera la autenticidad de estas tradiciones, nadie ignora, hoy día, que la misma raza polinésica tiene contraídos algunos elementos étnicos y físicos, propios de las razas vecinas, principalmente de la melanesiana; pero esta mezcla debió de haberse efectuado en épocas muy remotas. Por otra parte, tales particularidades ajenas de la raza polinésica no se destacan en los pascuenses con tanta precisión que los distingan de los habitantes de las islas cercanas; antes al contrario, cuantos visitaron la isla han juzgado a sus pobladores del todo parecidos con los isleños vecinos. En suma, aunque aparece muy

⁽¹⁾ Comparese: Thomson: op. ett., p. 528; y J. VIVES S.: Orejas grandes y orejas chicas,... p. 116-121.

probable que Pascua ha sido poblada en épocas distintas, por invasores diferenciados entre sí por algunas particularidades de cultura propia, no justifican las meras tradiciones pascuenses una interpretación en el sentido de que la primera invasión habría partido de la Melanesia, y de la Polinesia sólo la segunda.

El culto de que son objeto las aves en multitud de islas oceánicas viene a reforzar la hipótesis de la doble invasión, y podría aclarar otros muchos problemas de no menor importancia; pero todo ello depende del resultado que den los estucios comparativos, sólo recientemente iniciados en este vasto campo de investigaciones científicas.

Es sabido que algunas particularidades relevantes de la cultura pascuense inducen a considerarla como influenciada por otros grupos élnicos, a veces completamente heterogéneos; por eso, la actividad de los investigadores se ha dedicado a buscar analogías y semejanzas, creyendo haberlas hallado en ciertos distritos de la Melanesia, aun en los pueblos que habitan la costa occidental de la América del Sur. A este fin relacionaban la costumbre de los pascuenses de prolongar artificialmente el lóbulo de las orejas, con estas mismas prácticas usadas también en las islas melanesianas. Además, los monolitos gigantescos, las casas de piedra y la singular escritura jeroglífica, inducían a conclusiones de analogía con las reliquias de las célebres culturas americanas; pero crefase, sobre todo, poder establecer cierta igualdad de estilo con las construcciones y ornamentaciones de Tiahuanaco. Señalábase finalmente, y con razón, una gran semejanza de los caracteres físicos de nuestros pascuenses con los aborígenes de la islas Paumotus; mientras que el idioma rapanui concuerda mucho con el de los maori. Tienen, además, puntos de contacto con los indígenas de Nueva Zelandia; y los famosos bastones de baile (Tanzrucier vel Balanciers) recuerdan a los de las islas Marquesas, por la identidad de su forma y uso.

De todos modos, aunque no puede establecerse con fundamento sólido la doble invasión de la isla de Pascua, desde la Melanesia primero, y desde la Polinesia después, no deben negarse, sin embargo, algunos elementos melanesianos en la cultura pascuense que, en su conjunto, es netamente polinésica. Las tentativas para probar que hubo algunas relaciones entre nuestros isleños y los indígenas del Continente Americano serán siempre ineficaces, sin que neguemos cierta igualdad de algunos elementos de cultura entre ambos (1).

Cuentan los pascuenses que sus antepasados, hace algunos centenares de años ya, hayan desembarcado en esta isla, en número de unas 400 personas encabezadas por su rey que algunos dicen TUKU—JU, otros HOTU—MATUA (2), y que estos hayan llegado en dos grandes canoas (3), trayendo consigo muchas semillas de plantas silvestres y cultivadas (4).

Como punto de partida de la expedición del rey HOTU-MA-

⁽¹⁾ En los últimos decenios no faltaban quienes, ofuscados por las formas exteriores de los monumentos que de lejos acusaban alguna semejanza, establecieron luego, en su entusiasmo, también un parentesco entre los mismos constructores de ambos artefactos. Pero ya GEISELER (op. cñ., p. 43) ha llamado la atención sobre la confección y elaboración tan sensilla de todas las construcciones pascuenses; por tal razón no cabe comparación entre éstas y los complicados monumentos arquitectónicos levantados por pueblos americanos de cultura avanzada.

Son del caso las conclusiones nada menos que exóticas establecidas por IG. GANA (op. cit., págs. 108—109).

⁽²⁾ En la descripción presentada por IG. GANA (Memoria..., p. 100) leemos: "La tradición dice que llegaron a la isla dos grandes embarcaciones sin velas, con proa i popa mui levantadas... con cuatrocientos hombres cada una, al mando de un rei llamado Hatu o Tucuyo, que pareciéndoles bien la comarca, desembarcaron en la plaza de Anaquena i fijaron su residencia en ella". Esta variante difiere en algunos detalles de otras referencias más exactas y fidedignas.

⁽³⁾ Conforme a dos tradiciones que refiere GEISELER (op. cit., pág. 43) deben de haber venido en una sola canoa.

⁽⁴⁾ La versión más amplia y detallada al respecto ha sido publicada por THOMSON (op. cit., p. 526 pp); y es tanto más sensible que los primeros navegantes no nos han dejado ninguna referencia a tales tradiciones, cuanto últimamente el más frecuente contacto de los isleños con extranjeros las ha seguido borrando de la memoria de ellos.

TUA indica la levenda, según las variantes respectivas, lugares e islas muy diversas. Se menciona: OPARO o RAPA-ITI, del grupo de las islas Tubuai; efectivamente, en favor de que los pascuenses hayan tomado aquí su origen habla no sólo la semejanza de los caracteres somatológicos, sino también una sorprendente igualdad entre los grandes monumentos de piedra, las plataformas y los monolitos que fueron construidos en ambas islas. También a las islas Galápagos y a la isla MAN-GAREVA se hace referencia: pues, en esta isla circula todavía una tradición que relata la partida de algunos expedicionarios. quienes abandonaron su patria dirigiéndose a otra región. Finalmente, hay otra versión según la cual vinieron de las islas mitológicas de MARAE-BOE-HAU y de MARAE-EREGA. Sin que se anote, además, otra variante trasmitida por THOM-SON, según la cual: "the King Hotu-Matua... came from the land in the direction of the rising sun"... (op cit., p. 526), lo que sería desde América (1), resulta va de las levendas

Estas exposiciones de A. CARROLL hemos de considerarlas como afirmaciones gratuitas, producto de una viva fantasfa, pero falto de fundamento real. Por otra parte, su manera de darlas a la publicidad imposibilita a los estudiosos un examen crítico de las fuentes a que él había recurrido; por tal motivo quedarán sus teorías inadvertidas por la ciencia seria (Comp.: Mey-ER y JABLONOWSKI: ob. cit., p. 7).

Todos los argumentos dirigidos al fin de señalar el Continente Americano como patria originaria de los pascuenses los sintetiza y critica Weule (Leitfaden der Voelkerkunde, S. 69) con estos términos: "Man hat aus...Altertuemern... und andern Momenten einen Zusammenhang zwischen Polyne-

⁽¹⁾ Como un tenaz defensor del origen americano de nuestros isleños levantóse A. CARROLL, afirmando que había logrado descifrar los signos jeroglíficos usados en Pascua, descubrimiento que le permitiera establecer el origen americano también del idioma y de la escritura pascuense. Los textos originales que él había alzanzado traducir, le habían revelado que los isleños debían haber mantenido relaciones frecuentes con los indígenas de la costa occidental de América, y esto durante siglos; pero, a causa del avance de los españoles en tiempo de la Conquista, cesaron tales relaciones, y los isleños, sin amparo ahora de parte de su patria americana, fueron fácilmente vencidos por invasores polinésicos; y sucumbiendo a sus vencedores fueron absorbidos por estos mismos sucesivamente; los pascuences actuales son, por consiguiente, los descendientes de aquellos vencedores polinésicos.

referidas que debe atribuírseles tan sólo un grado mínimo de autenticidad en lo que respecta al punto de partida de los primeros expedicionarios; pero puede asentarse que los primeros ocupantes de nuestra isla eran polinésicos (1); por consiguiente: que la emigración se haya efectuado desde el Continente Americano, ya no es objeto de discusión.

Es sorprendente que las dos versiones referidas por Thomson y Geiseler les hacen venir a los isleños del Oriente, esto es, del Continente Americano; pero como anota Geiseler, había sobre este particular acentuada discrepancia de opiniones entre los mismos indígenas (2), y ya en aquel entonces se dudaba sobre la probabilidad de poder señalar definitivamente la patria originaria de los pascuenses.

Siendo dudoso aun el punto de partida de la expedición del

siern und den Amerikanern herleiten wollen; wie man heute allgemein zugibt, ohne jede ernste Begruendung. Die Bevoelkerung ist ebenso aus Westen heruebergekommen, wie die der andern polynesischen Inseln auch".

Con la misma precisión terminante se expresa el célebre CHURCHILL en orden a este problema: "The eastern home is incomprehensible; nothing intervenes between Rapanui and the coast of Chili and Peru in that direction, and nothing in the ethnography of the races there found can be brough into association with the Polynesians of this outlying colony of the South Sea" (Wanderings..., p. 434).

El Dr. W. KNOCHE (Vorlaeufige Bemerkung....S. 873) presenta una interesante explicación dada desde el punto de vista geográfico, y dice que los barcos sólo aparentemente pueden haber venido del Este; pues, "liegt der Ausgangspunkt etwa im Marquesasarchipel, so gerieten die Boote wahrscheinlich in die Westdrift und wurden zunächst südlich der Osterinsel über das Eiland hinaus nach Osten getrieben, gingen dann mit der die Osterinsel umkreisenden Strömung nach Norden und allmählich in die Passatdrift".

⁽¹⁾ F. RATZEL (Völkerkunde; Bd. I, Ss. 151—152) presenta varios ejemplos de los tiempos modernos que comprueban, como en la Oceanía ha podido llevarse a cabo una migración desde el Oeste al Este, aun en contra de los monsunes y corrientes marítimas; por consiguiente, una invasión en Pascua, desde la Polinesia occidental, no puede juzgarse como cosa imposible.

⁽²⁾ Esta circunstancia induce a creer que las mismas leyendas deben de haber sufrido algunas alteraciones en el curso de los siglos, y pierden así mucho de su carácter auténtico. Téngase esto bien presente al recurrir a ellas con el fin de aprovecharlas como fuentes fidedignas para diversas argumentaciones.

rey Hotu—Matua, no es extraño que también con respecto al lugar del desembarque en la isla y a la localización de las primeras poblaciones haya diversidad de referencias. Las leyendas que hacen venir a los isleños de la lejana América anotan la bahía de Anakena en la orilla Norte de la isla (1), otras versiones nombran distintos lugares en la costa Sur-Este, como Oupipu, Otuiti, Winapu, etc.

De todos modos, atendidas la situación geográfica y la extensión reducida de la isla, por un lado, y por otro, la dirección de las corrientes marítimas y de los vientos predominantes, aunque fuera posible determinar con seguridad el punto preciso del desembarque, esto no nos serviría, sin embargo, para conocer con igual certidumbre la verdadera dirección que, para llegar a la isla, siguió aquella primera expedición de pobladores. Pero consta que sólo la bahía de Anakena, indicada por la mayoría de los autores como lugar del desembarque, ofrece protección segura contra los vientos y contra las olas.

Al afirmar el origen netamente polinésico de nuestros pascuenses, rechazamos, a la vez, las otras variantes de la leyenda respectiva, como mutilaciones del original y como cambios introducidos posteriormente. Atendiendo las condiciones geográficas, lo más probable es que el grupo de los PAUMOTU y de las islas de TUBUAI sea la verdadera patria de los pascuenses. En favor de su origen de estas últimas islas habla la circunstancia de que tanto en Rapa—Iti, como en Pitcairn, islotes que la expedición debió de haber tocado en su viaje, se encuentran grandes construcciones de piedra y esculturas similares a los de Rapa-nui; pero, por encontrarse tales monumentos también en otras islas de la Polinesia, la semejanza e igualdad de ciertos caracteres somatológicos insirúan una relación de nuestros pascuenses más bien con los habitantes

⁽¹⁾ Véase los detalles en las obras de Gana, Geiseler y Thomson.

del grupo tahitiano, y rarotongar ésico. Como se verá más adelante, también otros elementos más, principalmente de naturaleza lingüística, apoyan esta suposición.

GEORG FORSTER: J. R. Forster's Bemerkungen... Ss. 192—193; 471.

W. J. THOMSON: Te Pito Te Henua; p. 526 pp.

Geiseler: Die Oster-Insel; S. 43.

Gana: "Memoria..." etc.; p. 100.

PHILIPPI: La isla de Pascua i sus habitantes; p. 398 ss.

DE LAPELIN: en: "Revue marit. et col".; vol. XXXV, p. 536.

PALMER: en: "Journal of the R. Geogr. Society London"; vol. XL, p. 180.

PALMER: en: "Proceedings of the R. Geogr. Society London", vol. XIV, p. 110.

PALMER: en: "Journal of the Ethnolog. Society London"; vol. I. p. 372.

MEINICKE: Die Inseln des Stillen Oceans; Bd. II, Ss. 196, 222, 229-230; Leipzig 1876.

LESSON ET MARTINET: Les Polynésiens; t. II., p. 286-289; Paris 1881.

JAUSSEN: L'Île de Pâques; p. 3.

CARROLL: The Easter Island Inscriptions; "Journal of Pol. Society"; vol I, p. 103-106; 233-253; vol. VI, p. 91-93.

CARROLL: The Mystery of Easter Island; "Science of Man"; N. S.; vol. I, p. 246-247.

CARROLL: Easter Island and its Peoples; "Science of Man"; N. S. vol. III, p. 159-160.

MEYER & JABLONOWSKI: 24 Menschenschædel von der Osterinsel; Ss. 6-9.

Bastian: Zur wissenschaftlichen Behandlungsweise der Psychologie, S. 213; Berlin 1883.

W. LEHMANN: Essai d'une Monographie...; "Anthropos"; Bd. II, S. 149.

W. KNOCHE: Vorlæufige Bemerkung über die Entstehung der Standbilder auf der Osterinsel; "Zeitschrift f. Ethnologie"; Bd. 44, Ss. 873-877.

KRAEMER: Hawaii, Ostmikronesien und Samoa; Ss. 16, 135.

VIVES: Orejas grandes y Orejas chicas; "Rev. Chil. de Historia y Geogr.": t. XXXIV, págs 116-121.

ROUTLEDGE: The Mystery of Easter Island; p. 277 ss.

b) TIEMPO DE SU LLEGADA.

No habiendo en las tradiciones antiguas aun referencias exactas sobre la verdadera patria de los pascuenses, menos exactitud puede esperarse de las indicaciones que ellas hacen con respecto a la época en que se efectuó la ocupación de Pascua por aquellos inmigrantes. Por esta razón y a falta de fuentes seguras acerca de este punto, nos vemos obligados, si queremos alcanzar nuestro objeto, a recurrir a meras deducciones y a ciertos cálculos que, naturalmente, sólo tienen el valor de apreciaciones más o menos aproximadas a la verdad histórica.

Opina GEISELER que los grandes monumentos habían sido fabricados en épocas distintas; luego, la edad de los diversos grupos de estas construcciones permitirá calcular el tiempo transcurrido y las series de generaciones que se hayan sucedido. La última época sería el espacio de tiempo que corrió desde la confección de las estatuas más modernas, las últimas que habían sido trabajadas y situadas en el costado Oeste del Rana-Roraka, hasta la visita de ese capitán alemán, es decir, un período de unos 250 años, conforme a las apreciaciones de los isleños más ancianos. En época anterior a ésta han sido fabricados los monumentos que se hallan en el interior mismo del cráter; de manera que los demás monolitos y plataformas, es decir, todos aquellos que se ven en los valles y en los planos de la isla, serían los primeros artefactos confeccionados en la primera época luego después de la ocupación de la isla, y por consiguiente, las más antiguas construcciones de Pascua (1).

⁽¹⁾ No hay autor que aceptara o defendiera esta hipótesis de GEISELER; además, él no expresa tampoco las razones por qué la construcción de las

Es indudable que las estatuas de Pascua pueden ser agrupadas y clasificadas atendiendo las diversas épocas de su construcción (1); pues, la fabricación de cada monolito importaba un tiempo considerable. Pero esta agrupación no resuelve, en manera alguna, el arduo problema de determinar la época en que se efectuó la ocupación de la isla por sus primeros invasores; porque entre otras cuestiones difíciles de resolver nos saldrían al paso las siguientes: establecer el tiempo transcurrido entre una época y otra, hacer el cálculo del número de años que cada época comprende, señalar asimismo el espacio de tiempo transcurrido entre el desembarque de los invasores y la conclusión del primer monolito. Ahora bien, salta a la vista, que con datos tan inciertos no saldríamos nunca del vasto campo de las conjeturas, destituídas de toda base en algún hecho histórico comprobado. Parece que el mismo GEISELER se dió cuenta de lo singular que era su opinión y él se inclina a suponer, en vista de las controversias entre los pascuenses consultados por él sobre este particular, que el tiempo de la ocupación de Pascua difícilmente podrá fijarse.

Para llegar a una conclusión hasta cierto grado probable conviene partir de la base que ofrecen las genealogías de los reyes pascuenses, transmitidas por algunas leyendas de los isleños. Pero no debe olvidarse que también estas series genealógicas fueron anotadas sólo en tiempos modernos, y que ellas, como es de suponer, difieren una de otras. Gana fué el primer autor que hizo referencia a este capítulo tan importante de la historia de Pascua, escribiendo lo que sigue: "La tradicion dice que llegaron a la isla dos embarcaciones grandes

estatuas colocadas en la falda Oeste del mencionado cráter remonta a una época anterior a la de aquellas que se ven en el interior (Véase: *Die Oster—Insel*, S. 43).

⁽¹⁾ GEISELER, por ej., distingue dos grupos, porque dice: "Bei der Anfertigung lassen sich zwei Modelle unterscheiden..." (op. cit., p. 12).

⁽²⁾ Esta misma serie de reyes pascuenses fué reproducida después por R. PHILIPPI (La isla de Pascua i sus habitantes, p. 399).

... con cuatrocientos hombres cada una, al mando de un rey llamado Hatu o Tucuyo...; que poco tiempo después el rei procedió a distribuir las tierras...; que desde esa fecha se han ido sucediendo en el Gobierno los reves siguientes; por derecho de primogenitura, Ynumeke, Va-kai... Tepito i Gregorio, último vástago de la familia real de Pascua, contando veintidos jeneraciones en todo..." (op. cit., p. 100). No hay, como se ve, indicación alguna con respecto a la época durante la cual gobernaba cada uno de estos reves. Sin conocer. seguramente, esta lista, apuntó Thomson, más tarde, en 1886. otra lista de nombres de los 57 reves, los cuales gobernaban en la isla conforme a los datos recogidos por él mismo, y cuyo primero era Hotu Matua, quien "driven from his kingdom to the eastward by the rebellion of this subjects, landed with a chosen band of fellowers at Easter Islands, in the month of August (Anakena)..."(op. cit., p. 533-534); pero no se anota el año en que esto aconteció. Termina esta serie de nombres con el rey "Maurata, the last king only reigned three years. He was carried away by the Peruvians in 1864, and it is supposed to have died in the guano mines of the Chinchi Islands" (id., p. 534).

Fuera de estas dos listas trasmitidas por Gana y Thomson, merecen mención las tablas genealógicas referidas por De Lapelin y por Jaussen, siendo de notar que mientras los dos primeros autores discrepan grandemente uno de otro, los últimos, Lapelin y Jaussen, concuerdan casi con exactitud, puesto que la única diferencia que los separa es que Lapelin cuenta 32 reyes y Jaussen solamente 30. Parece que estos autores aprovecharon la misma fuente, y es posible que les fueron proporcionados estos detalles por aquellos pascuenses que desde su tierra se habían transladado a Tahití; Gana, por el contrario, fué ayucado en la redacción de aquella lista genealógica por el P. Roussel, misionero en Pascua; mientras que Thomson se servía de las experiencias del tahitiano

Salmón, hombre de cierta instrucción, radicado en Pascua, y como tal, buen conocedor de los isleños y de sus tradiciones. Comparando ahora las cuatro series entre sí, desde el punto de vista de su autenticidad relativa, merecen preferencia, por su semejanza, las listas de nombres que tienen por autores a GANA y THOMSON (1).

Si preguntamos, ahora, por el valor histórico de las diversas series genealógicas, no cabe duda, que éste sólo puede ser muy reducido en vista de las exposiciones recién hechas. Aunque debe establecerse, desde un principio, que han sido recogidas y recopiladas por personas que estaban en situación de informarse bien, y que, por consiguiente, las indicaciones de cada uno de los cuatro autores merecen fe de nuestra parte, sin embargo, las referencias de parte de los isleños no pueden ser exactas, ya que adolecen de muchas contradiccior es. Además, cuando DE LAPELIN averiguaba en Tahiti la autenticidad de la lista de los nombres de reves, compuesta por GANA, se le hizo saber, que "cette liste est très inexacte et comprend principalement des noms de reines ". ("Revue marit. et colon"..., p: 109); finalmente, las tantas otras discordancias que no es oportuno consignarlas aquí (2) disminuyen más todavía la autenticidad que correspondería a esas genealogías.

Como resultado de estas observaciones críticas hechas a aquellas cuatro listas de nombres reales se ofrece la conclusión de que las series anotadas por De Lapelin y por Jaussen nos merecen preferencia ante las otras dos; y además, de que la mayoría de los nombres trasmitidos corresponden a personas que efectivamente tenían el gobierno de esta isla en cierta época; pero que finalmente, el número de reyes pascuenses

El estudio comparativo de estas 4 series de nombres reales, presentado por MEYER y JABLONOWSKI, aunque corto, tiene, por lo demás, varios aspectos de interés científico.

⁽²⁾ Viene al caso el análisis crítico que los mencionados autores MEYER y JABLONOWSKI hacen de las cuatro series genealógicas de reyes pascuenses (op cit., Ss. 11—13).

era superior a 30. Esta última suposición se halla confirmada, por un lado, por ciertas comparaciones entre la suma total de los años del reinado de cada rey, y por otro, por el tiempo en que se efectuó el gran movimiento migratorio entre las islas polinésicas. A este respecto anota Philippi: "veinte años como término medio de la duracion del reinado de cada uno de estos jefes" pascuenses; y sobre la base de una serie de 22 reyes que se habían seguido en el gobierno resultaría el siglo XV como época de la invasión en Pascua; "y aún si quisiéramos suponer que cada reinado haya durado término medio 25 años, tendríamos solo el siglo XIV" (id., p. 400) como tiempo en que llegó aquel grupo de invasores polinésicos a esta isla (1).

Aproximadamente concuerdan los resultados de estas combinaciones con el tiempo, en que, como se supone, se hayan efectuado importantes migraciones y cambios de patria en muchos grupos de isleños polinésicos; es decir, unos pocos centenares de años atrás (2). Pero en vista de referencias y datos tan insuficientes y a veces contradictorios carecemos, hasta la fecha, de una base sólida que podría servirnos para la determinación cronológica de tantos acontecimientos; no puede negarse, que por consiguiente quedamos muy lejos de la solución, aunque sólo aproximada, del problema que afecta al período de la ocupación de Pascua por inmigraciones polinésicas.

W. J. THOMSON: Te Pito Te Henua; p. 528-534. PHILIPPI: La Isla de Pascua i sus habitantes; p. 398 ss. Gana: "Memoria..."; p. 100.

⁽¹⁾ Del mismo modo como PHILIPPI, tomó también PESCHEL (Völkerkunde; Bd. I, S. 372) la serie de 22 generaciones reales como base de sus cálculos, y llegó a la conclusión de que "die Besiedelung der Insel höchstens in das Jahr 1400 n. Chr. hinaufreicht". De un modo parecido opina CHURCHILL (Polynes. Wanderings., p. 434).

⁽²⁾ Los motivos que originaron a tales migraciones, y la dirección en que éstas se han efectuado probablemente, pueden leerse en RATZEL (Völkerkunde: Bd. I. S. 166) y en Weule (Leitfaden der Völkerkunde, S. 65).

GEISELER: Die Oster-Insel; S. 43.

Volz: op. cit.; p. 152.

JAUSSEN: L'ILE de Pâques; p. 3.

DE LAPELIN: op. cit.; p. 536.

PESCHEL: Vœlkerkunde; S. 372.

RATZEL: Vœlkerkunde; Bd. I. S. 166.

LESSON ET MARTINET; op. cit.; vol. II, p. 290 ss.

MEYER & JABLONOWSKI: op. cit.; S. 9.

Churchill: The Polynesian Wanderings; p. 177, p. 433 ss.; Washington 1911.

KNOCHE: Die Osterinsel; "Verh. des wissenschaftl. Vereins"; Bd. VI. S. 392; Santiago 1920.

SKOTTSBERG: Notes on a visit to Easter Island; p. 16.

WEULE: Leitfaden der Vælkerkunde; S. 65.

ROUTLEDGE: The Mystery of Easter Island; p. 277-302. CAILLOT: Histoire de la Polynésie Orientale; p. 451 ss.

c) Caracteres somatologicos.

Para quien desea conocer las particularidades físicas de los pascuenses manan fuentes numerosas y abundantes: circunstancia que no debe extrañar, en cuanto todo el exterior de aquel grupo de isleños polinésicos, tan distinto de la raza europea, debía llamar la atención a cuantos navegantes anclaban en aquellas aguas; por otra parte, el referir con exactitud y certeza, lo que uno percibía a simple vista y que se presentaba a sus propios ojos, era mucho más fácil y sencillo; finalmente, no hubo nada que más llamara la atención en Europa que las propiedades corporales de los indígenas de otros continentes, y este afán de presentar referencias curiosas impulsaba a muchos a anotar sus observaciones.

Por suerte, las variadas relaciones de parte de tantos navegantes concuerdan generalmente en puntos esenciales, y las pocas contradicciones son más bien de un grado insignificante, o sólo aparentan serlo, en cuanto la población indudablemente debe haber experimentado algunas transformaciones, debido, principalmente, a un roce, por desgracia demasiado frecuente e íntimo, con marineros civilizados quienes desembarcaron en las playas de Pascua.

Tanto es así, que las descripciones antiguas del físico de nuestros isleños merecen efectivamente ser preferidas a las referencias modernas, no tanto porque descoñocemos el valor y la exactitud de las observaciones llevadas a cabo metódicamente por GEISELER Y THOMSON,—para citar los mejores autores—; sino, más bien, porque los navegantes de siglos anteriores estaban en una envidiable situación de poder contemplar a los pascuenses totalmente libres todavía de elementos ajenos a su ser y sentir, manifestando, además, la natural sencillez de sus costumbres genuinas.

A pesar de que especialistas competentes (1) han recopilado ya la mayor parte de lo que por su importancia se relaciona con los caracteres somatológicos de los pascuenses, quisiera, sin embargo, estampar aquí de nuevo, aunque sólo someramente, los datos respectivos, esparcidos en numerosas obras, con el fin de presentar un cuadro completo de las particularidades corporales de aquellos isleños, y ahorrar, de esta manera, al benévolo lector la dura tarea de hojerar los tantos y tantos libros de difícil adquisición e inteligencia.

Por lo general, todos los autores y navegantes a que nos venimos refiriendo, están de acuerdo en afirmar que los pascuenses representan el *tipo polinésico*, y este tipo, sin haberse conservado inmune de influencias de otras razas, constituye, sin embargo, un rasgo bien definido del grupo respectivo de la gran familia humana (2).

⁽¹⁾ Me refiero principalmente a la detallada introducción a la obra que tiene por autores a MEYER & JABLONOWSKI: 24 Schädel von der Osterinsel.

⁽²⁾ En vista de las repetidas y continuas migraciones entre las numerosas islas polinésicas y melanesianas admitían algunos autores serios, desde hace ya decenios, una mezcla en mayor o menor proporción de las particularidades físicas propias de esas dos razas, lo que vendría a ser sólo el resultado

Son nuestros isleños de talla regular y bien proporcionada; de cuerpo esbelto y delgado, pero resistente; manos y pies más bien pequeños (1). ROGGEWEEN, p. ej., encontró a los pobladores de proporciones normales; y LA PEROUSE, a su vez, elogia la belleza de las mujeres y las compara con las europeas; y ninguna referencia las dice de un exterior feo o deforme.

En la determinación de *la altura total* de los pascuenses no hay uniformidad de opiniones; la mayoría de los autores les atribuye una estatura mediana; ROGGEWEEN: "doorgaens groot van statuur"; COOK: "a slender race. I did not see a

consecuente del frecuente roce mutuo durante centenares de años. No puede extrañar, entonces, que unos pocos visitantes de aquella isla manifestaban sus dudas con respecto a la pureza del tipo polinésico en nuestros pascuenses, e interpretaban ciertos rasgos físicos de estos isleños como caracteres propios de la raza melanesiana. (Véase los datos detallados en RATZEL: Völkerkunde; Bd. I. S. 168).

Pues bien, si recién Mrs. S. ROUTLEDGE, analizando el tipo pascuense como un compuesto de factores parte polinésicos y parte melanesianos, pretende con esto presentar al mundo científico muchas novedades, se equivoca ella misma; escribe: "The surprise, therefore, which the results of the expedition have brought to the anthropological world, is the discovery of the extent to which the negroid element is found to prevail there both from the physical and cultural points of view" (The Mystery of Easter Island, p. 295); lejos de ser esta referencia una "sorpresa", manifiesta, por el contrario, cierta ignorancia de los resultados ya adquiridos en este campo de estudios, circunstancia que quita al lector de esta obra, desde un principio, mucha fe en las exposiciones de una escritora tal.

Con provecho se consultaría la obra de CHURCHILL (Polynes. Wanderings, p. 137—150), de PARKINSON (Dreissig Jahre in der Südsee, S. 549. Stuttgart 1907) y de E. CAILLOT (Histoire de la Polynésie Orientale, p. 25 ss; Paris 1910).

(1) Un cuadro completo y bien preciso de las cualidades físicas de los isleños lo presentó ya J. R. Forster (Bemerkungen..., S. 199) diciendo:
"Die Bewohner der Osterinsel... sind ein geringes Völkchen, welches kaum
aus 900 Köpfen besteht... Diese Menschen sind mittler Statur, zwischen
fünf & sechs Schuh hoch, hagern Koerpers, von ziemlich symmetrischen
Gliedmassen aber nicht allzu einnehmenden Zügen. Ihre Farbe ist gelbbraun,
& zwar noch etwas dunkler, als wir sie bey den Einwohnern der freundschaftlichen Inseln bemerkt haben... Das Frauenzimmer ist...etwas
kleinerer Statur, & von angenehmerer Bildung... Die Männer... haben
schwarzes Haar, & einen dünnen Bart".

man that would measure six feet"; Forster: "Wir fanden nicht einen einzigen unter ihnen, den man hätte gross nehnen können"; Kotzebue: "das Volk hier scheint... von mittlerer Statur, aber gut gewachsen"; también Gana los cree ser de una "estatura media", pero Baessler, por el contrario, afirma: "die Männer sind gross". Algunos autores presentan también medidas de la altura total del cuerpo; Bate anota 1,57 m. que sería talvez el término medio de la altura de los dos sexos; Pinart, por su parte, encontró la altura de los hombres de 1,57 m, y la de las mujeres de 1,50 m; Geiseler, finalmente, anotó 1,60—1,70 m. para los hombres, pero midió también a un hombre que tenía la altura de 1,82 m.

Son Forster y Geiseler los únicos que acentúan una diferencia marcada entre personas de los dos sexos; en cuanto a las mujeres, son ellas notablemente más bajas y más delgadas; en este sentido dice aquel célebre naturalista: "es waren ihre Frauenspersonen... sehr klein und zart gebaut"; y el otro autor afirma"; "die Frauen sind kleiner, wie dies auf andern Inseln der Südsee der Fall ist, und erinnern in dieser Beziehung an die javanischen".

Muy amplias son también las referencias que los autores hacen al color del cutis de nuestros isleños; no faltan, como es de suponer, asertos contradictorios, pero que bien se explican originados por el cambio a que está sometido la superficie de su cuerpo de parte del clima y de los rayos solares. En resumen puede decirse que el color natural del cutis es más bien un pardo claro, "eine hellbraune Farbe", como lo llama Forster; pero a causa de la intensidad de los rayos solares en aquella isla completamente falto de sombra de árboles, ese color del cutis debe experimentar cierto cambio en sus matices; que saldrán más oscuros a lo menos en aquellas partes del cuerpo que dejan descubiertas al sol. Y como los hombres andaban casi completamente desnudos, y las mujeres, por su parte, acostumbraban envolverse total o parcialmente en

piezas de tejidos de fibras vegetales (1), se llega a comprender fácilmente la divergencia de opiniones sobre este particular. Las referencias de mayor mérito son estas: ROGGEWEEN: "niet swart, maer bleek geel of delwagtig, gelyk wy sagen aen vele jongelingen;" FORSTER: "ihre naturliche Farbe war hellbraun--gelbbraun", como también "kastanienbraun"; ROLLIN: "couleur de la peau basanée"; KOTZEBUE: "die meisten sind kupferfarbig, nur wenige ziemlich weiss"; CHAMISSO: "bräunlich. ... Einige junge Leute unterschieden sich durch viel hellere Färbung der Haut"; BEECHY: they are "lighter than the Malays"; BATE: "el cutis es cetrino o abronzado"; PINART: "d'un brun rougeâtre"; MOERENHOUT: "plus bruns que ceux de quelques-unes des îles mêmes plus septentrionales". Sin embargo, hay entre las mujeres algunas "a peu de chose près aussi blanches que celles du midi de l'Europe". THOMSON juzga: the "children not much darker than Europeans, but the skin assumes a brown hue as they grow up, females much fairer than the men. Bronze complexions are believed to indicate strength and a dark skin is considered a mark of beauty"; G. H. COOKE: "Light brown...", but "the parts exposed to the weather being always somewhat darker". El capitán alemán GEISELER es el único entre tantos visitantes de la isla que refiere con exactitud el color de la piel de los pascuenses; según sus observaciones efectuadas en hombres de mediana edad y en jóvenes, el color corresponde a los matices m y n del número 33 (=brun) de la escala de Radde; pero las partes cubiertas mostraron el matiz p del mismo número. En cambio, los hombres más ancianos, "welche augenscheinlich mehr der Sonne ausgesetzt waren, zeigten in mehreren Fällen eine äussere Hautfarbe, welche mit Brocas Tafel Nummer

GEISELER (op. cit., S. 20) atribuye abiertamente el matiz más claro en el cutis de las mujeres sólo a la circunstancia de que éstas se cubren el cuerpo con vestidos largos.

30 übereinstimmt, wieder andere, sogar im Alter von etwa 60 Jahren, nach Radde's Skala noch Nummer 1 (=vermillón) zwischen Nuancen d und e ".

Generalmente atribuyen los autores a nuestros isleños una cara bien proporcionada, acompañada, por consiguiente, de expresión agradable que impresiona a los visitantes; a pesar de eso, las mujeres representan "de ordinario mas edad que la que tienen", y sin embargo "no faltan algunas simpáticas y bien parecidas" (según GANA). La mayor parte de los pascuenses parece presentar el tipo ortognato; de todos modos predomina éste en las mujeres (1); tales eran las razones que tenían ROLLIN, PALMER, GEISELER y otros para afirmar, que los pascuenses, por sus facciones regulares y por las agradables particularidades de su cara, se parecían a los europeos mucho más que cualquier otro pueblo de los tantos que habitan el sinnúmero de las islas polinésicas.

En lugar de anotar todo cuanto escribieron los navegantes, analizando los caracteres de cada parte de la cara de nuestros isleños, me limito a reproducir las observaciones compendiadas y bien exactas que debemos a la pluma del cirujano BATE que dice: "Cabeza larga, baja i ancha; nariz regular i estendida; ojos oscuros i expresivos i un tanto oblicuos; pómulos prominentes; labios un tanto gruesos, pero boca bien formada; dientes firmes, grandes i blancos" (2).

⁽¹⁾ Sobre este particular escribe GEISELER: "Das Profil zeigt fast ohne Ausnahme einen orthognathen Typus, der namentlich bei Frauen sehr scharf hervortritt".

Casi lo mismo puede leerse en los escritos de THOMSON y G. H. COOKE. BATE, por su parte, dice: "El ángulo facial deducido de varias medidas es de 75°"; pero a este resultado no podemos atribuir un valor práctico, por cuanto el cirujano de la "O'Higgins" no analiza el método empleado por él para fijar este ángulo facial.

⁽²⁾ El primer europeo que puso pie en Pascua, el almirante ROGGEWEEN, quedó ya bien impresionado del agradable exterior de los isleños, porque son, como él lo notaba, bien proporcionados de miembros, de grandes y fuertes músculos y elevada estatura; y es curioso oirle decir, que tienen dientes blan-

Para completar el capítulo de la somatología de nuestros pascuenses réstanos determinar las cualidades de su pelo. La mayoría de los autores están unánimes en atribuir al cabello un color negro; esta afirmación es restringida, parte por Rollin quien agrega que "quelques-uns les (=cheveux) ont blonds", parte por Gana que anota: "pelo lacio, negro o amarillo" (1); y finalmente por Geiseler, pues, según él afirma: "bemerkt man in einzelnen Fällen bei jungen Knaben und Mädchen ein dunkles Braun". Se dice generalmente que el cabello de la cabeza es liso y apretado; sólo algunos autores lo vieron también ondulado. Los pelos de la barba son escasos y del mismo color de los cabellos; del vello del cuerpo carece casi por completo la mayoría de los isleños.

Si resumimos todas las particularidades somatológicas referidas, se ofrece nuestro pascuense como un representante legítimo de la raza polinésica; pero con el distintivo de tener un aspecto algo más agradable que la mayoría de los habitantes de aquellas islas. De las muchas referencias en favor de esta afirmación quisiera anotar aquí solamente lo que dice Cook a este respecto: "In colour, features and language they bear such affinity to the people of the more western isles, that no one will doubt that they have had the same origin"; y LA PEROUSE, por su parte, escribe: "On ne peut douter, comme l'observe le capitaine Cook, de l'identité de ce peuple avec celui des autres îles de la mer du Sud, même langage, même physionomie".

cos como la nieve y extraordinariamente fuertes; tanto es así que a los de más edad y canosos sorprende verlos romper grandes y duras nueces cuya cáscara es más resistente que el hueso de nuestros duraznos.

Bartels (Das Weib; Bd. I. S. 106), por su parte, compara e iguala los caracteres somatológicos de los pascuenses con los habitantes de otras islas polinésicas.

⁽¹⁾ Gana, al afirmar esta circunstancia algo singular, se basa, probablemente, en De Lapelin quien caracteriza los cabellos como: "cheveux noirs ou jaunâtres (plutôt que blonds)".

ROGGEWEEN: Dagverhaal der Ontdekkings-Reis; p. 111.

Cook: A voyage towards the South pole...; vol. I, p. 290-291.

G. FORSTER: J. R. Forster's Bemerkungen...; Bd. I, Ss. 436-464.

La Perouse: Voyages autour du monde, .. vol. 11, p. 78, 90.

ROLLIN: Voyage de La Pérouse; vol. IV. p. 8. KOTZEBUE: Entdeckungsreise... Bd. I, S. 115. CHAMISSO: Bemerkungen...; Bd. III. S. 141.

MOERENHOUT: Voyages aux Iles du Grand Océan; vol. I, p. 24.

BEECHY: Narrative of a voyage...; vol. I, p. 51-52. GANA: "Memoria... de la Marina"; p. 100.

PHILIPPI: La isla de Pascua i sus habitantes: p. 383-384.

W. J. THOMSON: Te Pito Te Henua; p. 463.

BATE: "Memoria... de la Marina"; págs. 109-110.

GEISELER: Die Oster-Insel: S. 20-21. PINART: L'Île de Pâques...; p. 210. BAESSLER: Neue Südsee-Bilder: S. 84.

G. H. COOKE: Te Pito Te Henua; p. 713-714.

PALMER: Visit to Easter Island; p. 170.

DE LAPELIN: "Revue marit. et colon."; p. 107, 124.

MEYER & JABLONOWSKI: op. cit.; Ss. 13-17.

ROUTLEDGE: The Mystery of Easter Island; p. 200-205, 221.

d) CARACTERES CRANEOLOGICOS.

A falta de detenidos estudios sobre las particularidades somatológicas de los pascuenses, pueblo por tantas razones singular e interesante, podría suponerse que los especialistas se hayan dedicado con esmero al detallado análisis de los caracteres que presentan los restos oseos recolectados en aquella isla (1); y esto tanto más, en cuanto los buques que durante

Además, se guardan en el Museo Real de Berlín algunas muestras de cabello de los habitantes de Pascua, traídas también por aquel capitán ale-

mán.

⁽¹⁾ Desde un principio debe tenerse presente que los objetos de índole antropológico son casi exclusivamente cráneos. Como refiere GEISELER (op. cit., S. 54), las mandíbulas correspondientes a los cráneos recogidos por él, habían sido siempre alejados por los mismos pascuenses.

los decenios pasados anclaron en aquellas costas acostumbraban traer tales objetos antropológicos a los museos de su respectiva nacionalidad.

Conforme a investigaciones efectuadas, en diversos establecimientos de esta índole, tanto en Europa como en América, de parte de los señores MEYER y JABLONOWSKI, podía constatarse que hasta la fecha en que el valioso estudio de los nombrados autores vió la luz pública, es decir, el 6 de Julio de 1901, contábanse, a lo menos, 145 cráneos y 2 esqueletos enteros de origen pascuense, repartidos naturalmente en los institutos de casi todo el orbe (1); pero fuera de estos objetos catalogados existían en aquel entonces indudablemente muchos otros más, ya los que se hallaban en manos de coleccionistas particulares, ya los que no figuraban todavía en los catálogos de las respectivas colecciones, como, p. ej., los cráneos recolectados por la expedición del buque "Mohican", del año 1886.

En los últimos decenios lleváronse de Pascua otros objetos osteológicos más; nuestro museo aquí en Santiago adquirió 51 cráneos; la señora ROUTLEGDE llevó a Londres una colección de 58 cráneos; y otros tantos buques que anclaron en las aguas de Pascua aprovecharon también la ocasión de recoger tales objetos para ofrecerlos como obsequio a quién sabe qué museo o aficionado. De manera que un material relativamente abundante está para su estudio ya al alcance de los especialistas, el que permite también deducciones generales en vista del reducido número de pobladores que existen en Pascua.

A pesar de la acumulación de tanto material recolectado debemos, sin embargo, lamentar que hasta la fecha solamente dos estudios extensos sobre la craneología pascuense han sido publicados (2); es decir, la descripción de los 49 cráneos re-

Todavía el año 1907 escribió W. LEHMANN (ap. cit., S. 151): "Il existe environ 150 crânes d'habitants de l'île de Pâques".

⁽²⁾ Es cierto que por los antropólogos BROCA, TOPINARD, QUATREFAGES y HAMY (véanse las obras respectivas) fueron publicados algunos datos de esta naturaleza ya mucho antes; pero son éstos muy someros, incompletos e inseguros.

cogidos por el capitán GEISELER; es autor de este estudio el sueco W. Volz (1). Estos cráneos en cuestión fueron repartidos, más tarde, en forma tal, que el Museo Real de Berlín recibió 25 ejemplares, y el Museo de Dresden, fos 24 restantes; esta última serie fué sometida a un segundo estudio, más extenso y detenido, por los nombrados antropólogos MEYER Y JABLONOWSKI (2).

En lugar de anotar todos los detalles que permiten establecer con seguridad el tipo antropológico pascuense, quisiera sólo presentar *el término medio* de las medidas más importantes que se tomaron a los cráneos de personas adultas conservados en Dresden.

De los 18 cráneos en cuestión establecióse como término medio de los índices: largo máximo × ancho máximo del craneo =72,2; lo que corresponde a dolicocefalía (3); resultado que está de acuerdo también con las observaciones trasmitidas por algunos viajeros. El término medio de los índices: largo máximo × alto máximo del cráneo (= índice vertical) =77,4; lo que comprueba acrocefalía. Finalmente, el término medio de los índices: ancho máximo × alto máximo de la cabeza (= índice trasverso — vertical) =107,3; cifra que manifiesta la hypsistenocefalía. El ángulo facial (tomado según el método de Flower) da por término medio 86°; medida que corresponde al ortognatismo.

.Carecemos en absoluto de otros estudios osteológicos, lo que se explica por la falta del respectivo material; a nuestro parecer

⁽¹⁾ Este estudio, intîtulado: Beiträge zur Anthropologie der Südsee, fuß publicado en: "Archiv f. Anthropologie"; Bd. XXIII, Ss. 97—169; Braunschweig, 1895.

⁽²⁾ Compárese: 24 Menschenschädel von der Oster—Insel, en: "Adhdlgen & Berichte d. Königl. Zool. und Anthropol. Museums zu Dresden"; Bd. IX, Ss. 1-108; Dresden 1900/01.

^{(3).} En esta terminología y clasificación hemos seguido el sistema antropológico más moderno presentado por R. MARTIN, en su: Lehrbuch der Anthropologie, s. 545 pp.; Jena 1914.

hay solamente dos esqueletos de origen pascuense al alcance de los especialistas, y éstos en el Musée d'Histoire Naturelle de París.

Las pocas cifras anotadas califican a los pascuenses como representantes de la raza polinésica, y como tales habían sido caracterizados por muchos viajeros a raíz de simples comparaciones. Pero las desviaciones del tipo polinésico puro que ciertos cráneos manifiestan no deben explicarse ni menos determinarse sobre la insegura base de meras especulaciones; sólo un estudio craneológico comparativo y suficientemente detallado de los materiales originarios de Pascua y de otras islas cercanas, principalmente de las que en las leyendas figuran como punto de partida de los invasores en Pascua, permitirá asentar debidamente el verdadero origen de nuestros isleños y los diversos elementos étnicos que se habían combinado para formar el tipo pascuense.

MEYER & JABLONOWSKI: 24 Schädel von der Oster-Insel.

En las páginas 17-19 encuéntrase toda la literatura respectiva-

KNOCHE: Beobachtungen...; S. 401.

ROUTLEDGE: The Mystery of Easter Island; p. 295-296.

ROUTLEDGE: Easter Island: Discussion; p. 342 ss.

e) CRANEOS MARCADOS.

Séame permitido intercalar entre estos capítulos sobre cuestiones antropológicas sólo algunas palabras sobre la costumbre de grabar dibujos en ciertos cráneos, a pesar de que la descripción de tal costumbre es en un todo ajena a la antropología. El primer autor que sobre este particular llamó la atención fué el Dr. W. KNOCHE, quien trajo varios de tales cráneos desde la isla de Pascua, y tuvo la gentileza de obsequiarlos a este Museo de Etnología de Santiago (1).

⁽¹⁾ La detallada descripción y adquisición de estos: Cráneos marcados de la Isla de Pascua se hallan estampadas en la: "Revista Chil. de Historia y Geografía"; tomo XII, p. 344—346; Santiago 1914.

Según él refiere, fueron recogidos estos objetos en "diversas habitaciones aborígenes", y no se aprovechaba para tales fines un cráneo cualquiera, siro "que sólo se dibujaban los cráneos de hombres prominentes". Las figuras son de forma muy distinta, y además, efectuadas sin el menor cuidado o exactitud. Tales cráneos, llamados "Puoko-moa",... "se guardaban en las casas con el objeto de que las gallinas pusieran muchos huevos. Por lo tanto se trata de un encantamiento de huevos" (p. 346).

A primera vista puede parecer bien rara la interpretación que se da a los fines que los isleños perseguían con los objetos indicados; sin embargo, tiene ella su fundamento, y lo atestiguan las observaciones realizadas recientemente por Mrs. ROUTLEDGE, las que a ella llevaron a la misma conclusión.

Había en Pascua una tribu llamada "Miru", y los que la formaban poseían, según creencia de los isleños, el don sobrenatural de poder hacer aumentarse los artículos que servían de provisión o abastecimiento, principalmente los que provenían de las aves. Para "Puoko-Moa" servían sólo cráneos originarios del grupo "Miru"; y el poder sobrenatural de que gozaban fos representantes de esta tribu durante su vida no se perdió con el fallecimiento, sino manifestábase más patente todavía después de la muerte, en especial, haciendo poner huevos a las gallinas (1).

De este modo se explica bien el porqué los isleños atribuyen a los "Puoko-Moa" una influencia tan singular.

THOMSON, por su parte, refiere otra interpretación de estos signos y dice: "Three specimens obtained from the King's platform have hieroglyphics engraved upon them, which signify the clan to which they belonged". Y no falta quien afirma que se grababan esas marcas en los cráneos de tales personas

⁽¹⁾ Compárese los otros detalles relacionados con esta creencia en: ROUT-LEDGE: The Mystery of Easter Island..., p. 240—243.

que durante su vida gozaban de la fama de ser hábiles guerreros.

Volz: Beitraege zur Anthropologie der Südsee... S. 91.

THOMSON: Te Pito Te Henua; p. 496, 538.

GEISELER: Die Oster-Insel; S. 30. MEYER & JABLONOWSKI: op. cit; S. 29.

Hough: en "American Naturalist"; vol. XXIII, p. 883.

W. LEHMANN: op cit; S. 151.

W. KNOCHE: Cráneos marcados de la Isla de Pascua; págs. 344-346.

W. KNOCHE: Die Osterinsel; S. 376.

ROUTLEDGE: The Mystery of Easter Island; p. 240-241.

f) NUMERO DE LOS POBLADORES DE PASCUA.

No puede dejarse de mencionar el número de individuos que en los diversos siglos formaron la población pascuense. Naturalmente, no hay que esperar nada de seguro en los datos que a este respecto nos han dejado los primeros visitantes de la isla, ni aun puede darse un cálculo exacto de la población kanaka habida en el siglo pasado; sólo desde que el Gobierno de Chile tomó posesión de aquella isla, el año 1888, suelen llegarnos censos exactos, levantados en distintas épocas, desde aquella fecha hasta hoy día.

Los antiguos navegantes nos habían trasmitido únicamente apreciaciones más o menos probables del número de los islefios, a causa de su corta estadía en aquellas aguas y por falta
de interés para tal cuestión; de modo que queda muy vaga y
poco precisa la terminología que los autores usan en estas
referencias. Sirva de ejemplo que según la opinón de GANA y
de THOMSON, los diversos distritos de la Isla habían sido poblados en la antigüedad por numerosas y poderosas tribus,
las que, por supuesto, estaban constantemente en guerra,
unas con otras, y esto de un modo sangriento.

Hubo quien creía numerosísima la población pascuense;

porque a primera vista parecía casi seguro que el enorme trabajo llevado a cabo por los constructores de aquellas estatuas de piedra y de aquellas plataformas edificadas en tanta abundancia y con instrumentos de piedra muy primitivos exigían el empleo de un excesivo número de personas, suponiendo que estos trabajos fueron concluidos en un tiempo limitado. Pero más probable parece que la fabricación de aquellos monumentos haya durado centenares de años y que para estos trabajos se hayan empleado varias generaciones sucesivas; y supuesto tal caso, remontaría la inmigración en la isla a unos siglos anteriores al tiempo que se la calculaba sobre la base de las genealogías de reyes pascuenses. De todos modos, el area limitado de unas 30 millas cuadradas solamente de superficie avaluada para el cultivo provechoso excluye la posibilidad de haberse mantenido una población muy densa en la isla.

Los que primeramente se pusieron en contacto con los pascuenses apreciaron el número de ellos entre 2,000 y 3,000 individuos. El almirante Roggeween, en la relación de su viaje, no hace indicación alguna referente al número determinado de los kanakas; pues, él se limita a decir, sencillamente, en distintas páginas, que esos se encontraban en número crecido (1). Behrens, por su parte, afirma—¡y quién sabe con cuánta exageración!—que él se vió rodeado por "plusieurs milliers de ces Insulaires".

Desde fines del siglo XVIII principiaron a llegarnos noticias algo más concretas al respecto. El capitán Cook, en 1774, estimó el número de los isleños entre 600 y 700; mientras que

⁽¹⁾ W. HOUGH observa: "It is supposed that on the discovery of the island by Roggeween in 1722 there were 20,000 natives"; pero como es de suponer, falta completamente la comprobación de este aserto. Comp.: "American Naturalist"; vol. XXIII, p. 884; 1889.

DALRYMPLE, por su parte, estima el número de los kanakas en "many thousands"; y también sin probar su afirmación por alguna referencia (Véase: Collection of Voyages; vol. II, p. 91; London 1771).

J. R. FORSTER, su compañero de viaje, apuntó una cifra más alta, "kaum 900". Y sólo 12 años más tarde, en 1786, LA PEROUSE avaluó la población "sans aucune éxageration" en 2,000; LISIANSKY, el año 1804, en no menos que 1,500; BEECHY Y KOTZEBUE la estimaron en forma igual.

Es algo extraño que aun a escritores relativamente modernos se les escaparon deducciones quiméricas e irreconciliables: A. A. SALMON, tahitiano, que vivió mucho tiempo en Pascua, afirmó que en los años 1850 hasta 1860 la población indígera alcanzó hasta 20,000 almas (1).

Pero desde el año 1862, como lo habíamos anotado ya (2), progresó rápidamente la disminución de los habitantes, a causa de un vil comercio de carne humana, ejercido por desalmados traficantes peruanos; víctimas de tal brutalidad fueron centenares de isleños. No se sabe a punto fijo el número de aquellos infelices esclavos que fueron sacados brutalmente de su tierra, transportados después violentamente al Continente Americano, y forzados a trabajar en los depósitos de guano de las islas Chinchas o en las plantaciones de caña de azúcar del Perú.

Poco después de esta inhumana exportación, el Hermano EUGENIO EYRAUD, a su llegada en el año 1864, encontró todavía 1,800 pascuenses. Sólo 4 años más tarde, en 1868, visitando la isla el buque de guerra inglés "Topaze", bajo el mando del comandante Purvis, el médico Palmer calculó la población en unas 900 almas, siendo de estas la tercera parte mujeres. El año 1870, cuando arribó la "O'Higgins", vivían sólo unos 600 habitantes (3). Siguió disminuyendo la población

⁽¹⁾ George Cooke, quien transmitió esta opinión del tahitiano A. A. Salmón, agrega (op. cit., p. 712): "I am of the opinion that in the days of the image and platform builders the population might have been even larger".

⁽²⁾ Véase: pág. 248 del presente trabajo.

⁽³⁾ BATE (en GANA: "Memoria"..., p. 109), el cirujano de la "O'Higgins", escribe en su informe médico a este respecto: "En los últimos tres años, el número de fallecimientos ha sido exesivo entre ellos, reduciendo su número de 1200 a 600".

pascuense de manera tal, que dos años más tarde, en 1872, la fragata francesa "La Flore" encontró únicamente 175 isleños.

¡Cómo se explica esta sensible reducción de pobladores en tan poco tiempo! Cuando el 4 de Abril de 1871 el P. Roussel. junto con el Hermano Teodulo, se embarcó en Pascua para transladarse a las islas Gambier, abandonando la misión católica recién fundada en nuestra isla, la casi totalidad de la población indígena solicitaba con instancia el favor de poder acompañar a los dos misioneros. Unas 300 personas dejaron la isla en esta ocasión, quedando en su patria sólo 175 isleños a merced de un inescrupuloso traficante francés, el ya nombrado ex-capitán Dutrou-Bornier. Este hombre, llevado por su insaciable sed de enriquecerse a costa de los indefensos kanakas. se permitió toda clase de vejámenes contra ellos, despojándoles de sus propiedades, obligándoles a trabajos forzados, y secuestrando hasta las riñas menores, ejerciendo en la isla un poder absoluto y tiránico, sin que nadie se opusiera con eficacia a tan inaudito despotismo.

El gobierno francés, que en esos años se creía con derechoa ejercer la soberanía sobre Pascua, y que había intervenido antes, satisfactoriamente, en contra de la exportación
inhumana y forzada de tantos grupos de pascuenses arrebatados de su patria al Perú, este gobierno talvez no tenía
noticias de los excesos ejecutados por aquel ex-capitán francés, el cual fué apoyado y favorecido en su proceder injusto
y despótico por un tal Brander, de origen inglés.

Además, las agresiones de parte de estos dos sujetos desalmados, llevadas directamente también contra la misión católica de los sacerdotes de la Congregación de los SS. CC., aunque ellos eran también franceses, no se hicieron esperar mucho tiempo; los misioneros, fieles a su deber, se opusieron abierta y enérgicamente a las injusticias de que se hacían víctimas a los infelices indígenas, y esta oposición exacerbó de tal modo el ánimo de los explotadores en contra de los sacerdotes católicos que desde luego empezaron a hostilizarles, hasta que los obligaron a abandonar la obra de la cristianización, recién comenzada y ya sólidamente establecida (1).

No debe, pues, extrañar que los tristes restos de isleños entregados sin defensa en manos de tan codiciosos aventureros, de instintos perversos, siguieran reduciéndose (2) en número hasta tal punto, que en 1877 el comandante de la "Seignelay" halló en la isla sólo 111 habitantes, de los cuales 26 eran mujeres (3). Parece que en los años siguientes continuó en aumento la disminución de la población (4); porque GEISELER encontró en la época de su visita, el año 1882, únicamente 150 isleños, de los que 67 eran hombres, 39 mujeres y

⁽¹⁾ Un resumen bien detallado de los referidos acontecimientos e intitulado: La Mission de l'Ile de Pâques, hállase en "Annales de la Congrégation
des Sacrés-Coeurs"; tome V et VI. El capítulo dedicado a la refutación de las
afirmaciones erróneas referentes a esta cuestión de parte de Pinart (véase
el artículo de este oficial francés: Voyage à l'Ile de Pâques) termina así: "Tels
sont les faits dans toute leur vérité et rien avant comme après la mort de M.
Dutrou—Bornier, n'est venu les contester ou les démentir. Voilà l'homme en
qui M. Pinart a voulu voir un colonisateur, et voilà les véritables causes du
départ des missionnaires catholiques et de la dépopulation de l'Ile de
Pâques".

⁽²⁾ Comp.: PINART, en "Tour du Monde"; tome II, 238; Paris 1878.

⁽³⁾ En forma compendiosa resume F. VIDAL GORMAZ (Jeografía Náutica, p. 181) algunas referencias de mayor importancia y dice: "Don Felipe González la estimó (=la población) en 300 almas (1770) y manifiesta que "es limitado el número del sexo femenino en proporcion del crecido que se advirtió de los hombres". El capitan Cook notó lo mismo, estimando el total de la poblacion en 1,300 mas o ménos, e igual cosa le ocurrió a La Pérouse, quien supuso en 2,000 el número de habitantes. El comandante Gana cree que las mujeres forman la tercera parte de la poblacion, i el comandante López, en 1875, opina lo mismo, asegurando que el total de almas de la isla no pasa ahora de 200".

⁽⁴⁾ Esto lo confirman las líneas siguientes: "Des nouvelles plus récentes nous apprennent que l'île de Pâques n'a plus qu' une centaine de ses anciens habitants, devenus serviteurs ou plutôt esclaves du destructeur de la mission", es decir, del referido ex-capitán francés Dutrou-Bornier (Cf.: "Annales de la Congr. des SS. CC".; tome VI, Paris 1880).

44 niños (1). Thomson y Cooke, por su parte, trasmitieron un censo de la población pascuense, levantado en 1886 por el tahitiano Salmón; según éste asciende la población a 155 personas, divididas en 68 hombres, 43 mujeres, 17 niños y 27 niñas menores de 15 años. Estas cifras atestiguan un pequeño aumento de la población kanaka durante los 4 años anteriores.

Cuando el Gobierno de Chile, por intermedio de su representante, el comisario D. Policarpo Toro, tomó posesión de la isla de Pascua, el año 1888, la población indígena estaba formada de 178 personas. Un censo levantado el 1.º de Enero de 1890 dió por resultado un total de 188 pascuenses (2); desde el primero de Octubre de 1888 hasta la fecha anotada habían muerto 6 personas; 2 se habían ido a Valparaíso y 7 a Tahití; pero de allá habían vuelto 15, anteriormente emigradas; en total había 10 nacimientos, de los cuales 2 eran niños y 8 niñas (3). A fines de Septiembre de 1892, al embarcarse para volver a Chile el agente de colonización en Pascua, don Pedro P. Toro, vivían en la isla 201 kanakas, es decir: 112 hombres y 89 mujeres (4).

⁽¹⁾ Agrega este mismo capitán alemán que de los nombrados habitantes cerca de 20 eran de origen tahitiano, individuos trasladados a Pascua por la firma Brander en Papeete, y quienes estaban en inmediata dependencia del representante de esta firma en Pascua, un tal A. A. Salmón (GEISELER: Die Oster-Insel; S. 19).

⁽²⁾ Conforme a los datos estadísticos recogidos posteriormente por BASILIO ROJAS, y publicados en el "Mercurio de Santiago" con fecha 19 de Octubre de 1902, vivía en la isla, durante la estadía del mencionado comisario, un total de 218 pascuenses.

⁽³⁾ No es el lugar de detallar más el hecho curioso de que entre los que nacen el número de las niñas sobresale el de los niños, en la proporción de 1,6-2 : 1; es como si la naturaleza supliese la gran mortandad del sexo femenino.

⁽⁴⁾ Compárese al respecto: PEDRO P. TORO: La Isla de Pascua, en: "Memoria...", p. 200 pp.

No puedo dejar de intercalar aquí algunas referencias que tienen por autor al comandante BEAUGENCY; pues, escribe en su Parte Oficial (véase "El Heraldo" N.º 1297, Valparaíso 9 de Diciembre de 1892): "El infrascrito... únicamente manifestará a V. S. algunas jeneralidades sobre el estado actual de la poblacion indíjena, que a la fecha asciende a 181 individuos, de los

El P. Butaye, que visitó Rapanui en 1900 (1), encontró ya una población más numerosa, o sea: 213 indígenas. En Abril de 1911, un censo levantado con mucha prolijidad por la oficialidad de la "Baquedano", dió un total de 228 isleños, de los cuales exactamente la mitad, es decir, 114 eran hombres y 114 mujeres. El ayudante en la estación meteorológica, ED. MARTINEZ, al abandonar la isla en Mayo de 1912, contó la población que estaba formada por 248 indígenas.

Finalmente, el ilustre prelado y activísimo protector de los pascuenses, Mgsr. R. Edwards, quien visitó por primera vez a esos desheredados kanakas en Agosto de 1916, encontró 273 personas; en su segundo viaje, al año siguiente, en Junio de 1917, los habitantes de Pascua eran 301, es decir: 280 indígenas, (de los cuales 4-5 eran tahitianos), 18 chilenos, 1 italiano, 1 francés, 1 inglés; en los 9 meses pasados habían muerto: 3 individuos, o sea, 2 leprosos y 1 niño; en el mismo tiempo había 12 nacimientos, es decir: 10 legítimos y 2 adulterinos; el total de los leprosos era 14, es decir: 8 hombres adultos y 4 mujeres adultas, 1 niño y 1 niña (2). Gracias a la iniciativa del ilustre prelado, el Gobierno Chileno canceló su contrato que tenía con la firma inglesa Williamson, Balfour y Co, la cual, en pleno siglo XX, explotaba a los desamparados isleños

cuales 92 son hombres i 89 mujeres, comprendiendo 59 niños de corta edad. Por un fenómeno curioso aumenta el número de mujeres, pues de diez nacidos desde el 1.º de Octubre del 88 hasta el 1.º de Enero del 90, fueron ocho mujeres.

La poblacion disminuye notablemente como V. S. podrá notarlo al compararla con la que había en marzo de 1875, cuando estuvo la "O'Higgins", que era de 200: 70 hombres i 25 mujeres, completando el resto los niños... Las guerras intestinas, pestes i buques peruanos han reducido la poblacion a la insignificante suma que dejo apuntada".

⁽¹⁾ Nos parece un error lo que pocos años antes escribió el autor anónimo de las: Instrucciones núnticas ("Anuario Hidrográfico"; Año XX, p. 239; Santiago 1896): "Actualmente cuenta la isla como con 108 habitantes, en su mayor parte indíjenas".

⁽²⁾ Un censo detallado de la población isleña en el año de 1918 lo publicó el R. P. BIENVENIDO. O. C.: Mis viajes a Pascua, p. 60-74; Santiago 1921.

(1) de tal modo, que éstos, según las palabras del mismo dignísimo prelado "han sido privados de cuanto tenían, han sido engañados y robados miserablemente, han sido tratados como esclavos" (Comp.: *Isla de Pascua*, p. 21).

Es ahora de esperar que la población pascuense progrese no sólo en número, sino también en su resistencia física; pues, está defendida actualmente por nuestro Supremo Gobierno contra los que intentan limitar o suprimir su libertad; falta sólo que se la haga volver a su idiosincrasia, apartando de ella toda influencia ajena a su ingenuidad y, alejando todos los factores perjudiciales que en gran número les aporta a los isleños un roce frecuente con los elementos o representantes de nuestra cultura moderna. Cuando Chile tomó posesión de la isla en 1888, la población total era de sólo 185 almas; pero desde entonces ha venido creciendo el número de los isleños paulatinamente. No puede decirse, por consiguiente, que la población tiende a extinguirse (2): al contrario, a raíz de la actitud enérgica y humanitaria de nuestro Gobierno en favor de los isleños, puede asentarse la tesis que los pascuenses, lejos de estar condenados a muerte y próxima extinción, están, más bien, destinados a vivir v multiplicarse.

BEAUGENCY: "El Heraldo"; Valparaíso, 9 de Diciembre de 1892.

Behrens: Histoire de l'Expedition...; p. 121. P. Bienvenido: Mis viajes a Pascua; p. 21.

COOK: A voyage towards the South Pole; vol. I, p. 289.

G. COOKE: Te Pito Te Henua; p. 711.

G. Forster: J. R. Forster's Bemerkungen...; S. 350, 371, 199.

G. FORSTER: J. R. Forster's Reise um die Welt; Bd. I, S. 460.

⁽¹⁾ Referencias documentadas sobre el modo inhumano con que se procedió contra los indefensos isleños pueden leerse en: R. P. BIENVENIDO: Misviajes a Pascua, p. 51 ss.; Los Misterios de la Isla de Pascua, p. 114 ss.

⁽²⁾ Contradice a tal suposición el número de pobladores que seguía creciendo paulatina, pero continuamente. Conforme a la estadística del año 1915 hubo sólo 3 defunciones y más de 17 nacimientos, de los cuales 2 fueron ilegítimos.

GANA: "Memoria... de la Marina"; p. 109.

GEISELER: Die Oster-Insel; S. 23. R. EDWARDS: Isla de Pascua; p. 21.

LA PEROUSE: Voyage...; vol. II, p. 85.

A. PINART: op cit.; p. 238.

MEYER & JABLONOWSKI: op. cit.; S. 2-6.

THOMSON: op. cit., p. 460.

PEDRO TORO: Memoria...; p. 200 ss.

VIDAL GORMAZ: Jeografía Náutica; p. 181. WEULE: Leitfaden der Vælkerkunde; S. 69.

H. STOLPE: Pask-ön; "Ymer"; h. 4, S. 167; Stockholm 1883.

g) Las enfermedades mas comunes en pascua.

No hay pueblo primitivo que del contacto con la civilización europea haya sacado provecho en orden a su bienestar físico o en adelanto de su cultura material; esto lo prueba hasta la evidencia la introducción de males patológicos en regiones que estaban libres de tales terribles azotes durante las épocas en que no se acercaban a ellos los civilizadores de Europa. Y no era sólo la implantación o el contagio directo de una determinada enfermedad lo que diezmaba los pueblos primitivos a medida que avanzaban los europeos, había otros factores más poderosos y más terribles todavía: anotaremos solamente que, muy a menudo, la insaciable sed a riquezas de los invasores quitaba a los indígenas los terrenos y los privaba aun de sus reducidos medios de subsistencia; los obligaba, además, a trabajos forzados etc.; y tales factores roían el nervio vital de un pueblo entero.

Pascua tampoco se mantuvo libre de semejantes influencias maléficas, y no es de extrañar que la *tisis* en ciertas épocas hiciera sus estragos. GANA opina que en tiempo de su visita "la tisis... es la única enfermedad dominante" en la isla; es decir, poco después de la época en que los isleños habían sido víctimas de la crueldad del ya nombrado ex-capitán francés.

Cuando del Perú volvieron los poquísimos pascuenses que con tantos otros anteriormente habían sido arrancados, por fuerza, de su patria, implantaron ellos mismos en la isla todos aquellos males que habían contraído por su contacto con obreros peruanos; "los devueltos, se expresa Gana, llevaron la viruela y otras fiebres malignas que cayeron como un azote sobre los infelices escapados de tanta prueba. La viruela...convirtió en un vasto cementerio la isla de Pascua".

Fiebres intermitentes y pulmonía eran enfermedades frecuentes durante la estación de las lluvias, pero aparecieron generalmente con un carácter leve.

Poco después de la visita de un buque a Pascua, acentúanse en los isleños algunos síntomas semejantes a los de *la grippe* (1), y los atacados fenecen, a menudo, a causa de una pulmonía aguda.

Pero el más terrible mal que azota a los pascuenses es, sin duda alguna, la lepra, la cual es, como se supone con mucha probabilidad, contagiosa y no puede curarse. Afirma el Dr. W. KNOCHE (2) que fué esta enfermedad introducida desde Tahití, en 1900; pero según nuestro parecer hacía ella sus estragos en la isla ya mucho antes, a pesar de que ningún navegante hace mención detallada de ella. Es FORSTER el único que parece hacer referencias a esta enfermedad, pues escribe: "doch schienen sie (=los pascuenses) dem Aussatz weniger, als jene (=los habitantes de Tongatabu)

(2) En: Die Osterinsel..., S. 374. En la visita del nombrado autor había. como él refiere, 12% de la población con síntomas manifiestos de esta enfer-

medad.

⁽¹⁾ Sirva de ejemplo lo que refiere el Pbro. Zosimo Valenzuela (La isla de Pascua; "Revista Católica"; Año XIII, N.º 259, p. 783): "El doctor Valenzuela, cirujano de la "Baquedano"... examinó a algunos canacas y, preguntándoles las causas del mal, le dijeron que hacía unos 15 días, había llegado un vapor inglés, y que la tripulación venía enferma. "Los gringos pegaron mal... antes nada... todos buenos..." contestaban... A los tres o cuatro días el mal había desaparecido; había sido una fuerte influenza".

unterworfen zu sein". Bien puede ser que este naturalista alemán tuviera a la vista a ciertos isleños atacados de ese mal; pues, sólo sobre esta base podía hacer justamente aquella comparación; por otra parte consta, que la lepra es endémica en la Polinesia (1), y no es, finalmente, del todo imposible que los pascuenses en su frecuente contacto con otros isleños, a lo menos en la última mitad del siglo XIX, adquirieron también este mal.

Opinamos que esta enfermedad se presenta en Pascua con los síntomas de la Lepra anaesthetica, entre los cuales, en un principio, figuran ampollas en las extremidades (Pemphigus leprosús) (2); y es probable que a esas se refieren aquellos pocos autores que hablan de frecuentes úlceras visibles en los pies de los pascuenses.

Talvez, tenga alguna relación con la lepra otro mal llamado "kino" (3).

Los médicos de la Armada Nacional, que con ocasión de sus visitas a Pascua examinaron a los isleños, caracterizaron el lamentable estado de los leprosos; pero es de esperar que este terrible azote desaparezca luego, puesto que el Ilustrísimo Señor Don R. Edwards, nombrado recientemente administrador del lazareto de leprosos, dedica a este noble fin altamente humanitario tanta atención y energía.

⁽¹⁾ Referencias a la propagación de la lepra en las islas polinésicas, y a los síntomas con que aparece, encuéntranse en: Dr. A. KRAEMER: Die wichtigsten Hautkrankheilen der Südsee; Ss. 17—26; Stuttgart 1902.

Opina el citado autor (véase: op cit., S. 26) que los primeros inmigrantes trajeron a la Polinesia esta misma enfermedad desde su patria originaria malaya, hace, quién sabe, cuanto tiempo.

⁽²⁾ A pesar de la inseguridad que en los círculos médicos existe sobre la etiología de la Lepra tuberosa y la Lepra anaesthetica, anotan algunos autores los síntomas arriba indicados.—Comp; E. RIEKE: Lehrbuch der Haut— und Geschlechtskrankheiten, S. 356; Jena 1912.

⁽³⁾ Thomson (op. cit., p. 471) caracteriza el origen de ella, en conformidad con la creencia de los isleños, diciendo: "a disease called "kino", or cracked feet, results from walking over the rockes along the shore at Tahai. Probably the trouble arises from cuts and abrasions coming in contact with a succulent vine that grows at this place".

Como refiere el Dr. W. KNOCHE, la gonorrea no ha sido observada en Pascua, y la existencia de la sífilis era poco probable (1).

GEORG FORSTER: J. R. Forster's Bemerkungen...; Bd. I, S. 449. GANA: "Memoria... de la Marina"; págs. 103-104, 106, 109-110.

THOMSON: op. cit.; p. 471.

GEORGE H. COOKE: The Pito Te Henua; p. 707.

W. KNOCHE: Die Osterinsel; S. 373-375.

W. KNOCHE: Beobachtungen und Erkundigungen... S. 402.

ROUTLEDGE: The Mystery of Easter Island; p. 212.

R. EDWARDS: La isla de Pascua; págs. 22-25.

J. T. MERINO: Viaje de instrucción... por la corbeta "General Baquedano"... en 1917; "Anuario Hidrogr."; tomo 32, págs. 325-326; Valparaíso 1920.

W. KNOCHE: Die Lepra auf der Osterinsel; "Zeitschrift f. Physikund Dizetet. Therapie"; N.º 1; Berlin 1912.

W. KNOCHE: Einige Beobachtungen über Geschlechtsleben und Niederkunft auf der Osterinsel...; S. 661.

EUGENE CAILLOT: Histoire de la Polynésie Orientale, p. 467.

h) EL TATUAJE.

Queda fuera de discusión que los pascuenses sobresalían en practicar con esmero el arte del tatuaje, ya desde tiempos muy remotos; apenas hay un navegante que en sus relatos concernientes a aquella isla no haga referencia a esta práctica. Pero, como es difícil de evitar, también en este asunto al igual que en tantos otros, no falta discrepancia en las diversas opiniones al respecto, y sólo algunos detalles relacionados con esta práctica pueden juzgarse verídicos, circunstancia tanto más lamentable cuanto hoy día la población pascuense ha perdido

⁽¹⁾ Refiriéndose a este mal, escribe el célebre J. R. FORSTER (Bemerkungen..., S. 401): "Die Marquesasinseln & Ostereiland, wohin unsre Leute frey von allen venerischen Symptomen kamen, verliessen wir auch wieder eben so frey davon".

el gusto y la comprensión de tan singular ornamentación del cuerpo.

En la bitácora de ROGGEWEEN encuéntranse ya algunas indicaciones sobre el tatuaje, aunque sólo superficiales; su compañero, el sargento alemán BEHRENS, parece referirse a esta misma ornamentación, y no a una simple pintura del cuerpo (1), cuando escribe: "Ils ont le corps peint de toutes sortes de figures d'oiseaux et d'autres animaux, les uns plus beaux que les autres" (op. cit., p. 133). Cook y los dos Forster no entran tampoco en una descripción detallada, pero acentúan. sin embargo, cierta regularidad y estilización de los tatuajes observados por ellos, como son: "the men are marked from head to food with figures all nearly alike, only some given them one direction, and some another as fancy leads. The women are but little punctured" (op. cit., Vol. I, p. 290). Los mismos términos únicamente generales los emplean Kotze-BUE y CHAMISSO. Es BEECHY el primer autor que nos transmitió detalladamente el estilo característico de aquellos dibujos practicados en todo el cuerpo de hombres y mujeres: con especial detenimiento precisa él los tatuajes que se hacían en el cuello.

Desde que GEISELER visitó aquella isla, nos llegaron referencias al respecto con más frecuencia y mayor precisión; de manera que hoy día estamos en situación de determinar, en sus caracteres generales, aquella práctica misma de los isleños. Se emplea, como en casi toda la Polinesia, un hueso aplanado, de ½ a 1 cm de ancho, y de punta adelgazada; a veces se usa simplemente las así llamadas espinas de peces. Cada uno de estos instrumentos era amarrado a una varilla, la cual se ponía sobre la piel, manteniéndola en posición vertical, y gol-

Conforme a su costumbre, los pascuenses se pintaban el cuerpo con sustancias colorantes únicamente en sus bailes y fiestas (véase: GEISELER, op. cit., S. 35).

peando ligeramente sobre el extremo superior introducíase superficialmente la punta en la piel. En seguida, las partes del cutis que habían sido puntuadas se frotaban con la ceniza negra del arbusto llamado "ti" (1); de esta manera, pequeñas porciones de la ceniza penetraban debajo de la piel, y cerrada después la pequeña herida, traslúcese algo, y no se pierde nunca este matiz azulejo en la superficie del cuerpo. No hay para qué decir que esta operación no deja de ser bastante sensible y demorosa.

Se contradicen los autores al referirnos el fin que los pascuenses perseguían con este arte del tatuaje; porque algunos lo califican como pura ornamentación destinada a reemplazar otros adornos de que en aquella isla no se disponía, a saber: metales, perlas, etc; otros escritores atribuyen al tatuaje el significativo del recuerdo de un acontecimiento importante; otros, finalmente, le suponen un carácter religioso.

Y si comparamos ahora las múltiples referencias en lo que toca a la frecuencia y abundancia de tales dibujos en cada representante de los dos sexos, al tiempo cuando se los practicaba, y a las personas que por oficio debían ejecutarlos, entonces nos veremos también frente a muchos relatos contradictorios. Pues, a pesar que de poseemos sobre esta cuestión un importante estudio debido a la pluma del autor sueco HJALMAR STOLPE, quedan por resolver todavía muchos enigmas, que como tales deben calificarse la estilización, el objeto y fin, etc., de los tan famosos tatuajes de los pascuenses.

No puedo, finalmente, dejar de refutar lo que opina GEISE-

⁽¹⁾ Este arbusto es probablemente la Dracaena terminalis Lindl: Liliaceæ (Conf.: FUENTES: Reseña botánica..., p. 330). PHILIPPI (La isla de Pascua i sus habitantes, p. 385) escribe equivocadamente: "Estas figuras...tatuadas...se producen con las semillas del helecho "tii";...el tií es uno de tantos helechos comunes en los países cálidos"... (p. 381); él no determina tampoco esta especie con exactitud y dice sólo: "podría ser que el tií fuese uno de estos helechos indíjenas de la isla, el Asplenium obtusatum i el Polypodium Bilardieri" (p. 381).

LER con respecto al origen de esta práctica de ornamentación; pues, como supone el nombrado capitán, implantóse esta costumbre en Pascua sólo unos 200 años antes de su visita, es decir, a mediados del siglo XVII, por un indígena oriundo de las islas Marquesas, el cual había venido, en una barca ballenera, casualmente, a las playas de Pascua, donde había desembarcado. Desde entonces practicóse el tatuaje más bien con fines estéticos y preferentemente en la cara; sólo pocas personas extendieron estos dibujos a todo el cuerpo.

Pues bien, como hemos acentuado ya tantas veces, la cultura pascuense no niega su carácter puramente polinésico, a pesar de que presenta también algunas particularidades que se originaron en la isla misma y que pueden avaluarse como regionales. ¿Qué contradicción hay entonces para suponer que estos mismos isleños, al desembarcar en Pascua, hayan traído consigo también esta afición al tatuaje, patrimonio general de toda la Polinesia? Por otra parte. el estilo particular de estos dibujos de Pascua no presenta ningún parecido con la característica ornamentación conocida de las islas Marquesas; v si este arte en realidad ha sido traída de allá a la isla de Pascua, como lo supone GEISELER, ¿cómo puede explicarse entonces, que se haya perdido el estilo típico de aquella ornamentación marquesiana, dentro del corto espacio de 200 años, y en una isla tan aislada, entre individuos tan atrasados y por eso tan conservadores en el arte ornamental?

Queda, pues, fuera de duda, que el tatuaje ha sido practicado en Pascua desde antaño, desarrollándose este arte allí mismo, hasta alcanzar la particularidad singular que pudo observarse hasta hace poco tiempo. Hoy día, difícilmente, se halla un solo pascuense menor de 50 años que demuestre en su piel esos famosos dibujos.

¡Quién no se lamentará con nosotros de esta decadencia cultural, de tan sensible pérdida del sentir estético, que indujo a estos isleños a desdeñar este arte genuino y peculiar de su vida psíquica, y a trocar los hermosos tatuajes por objetos de adornos europeos de pésima calidad y ejecutados con detestable gusto!

BEHRENS: Histoire de l'Expedition...; p. 133.

COOK: A voyage towards the South Pole,; vol. I p. 2 gd.

GEORG FORSTER: J. R. Forster's Bemerkungen...; Bd. I, S. 199. KOTZEBUE: Entdeckungs-Reise in die Süd-See...; Bd. I, S. 115

CHAMISSO: Reise um die Welt; Bd. II, S. 257.

CHORRIS: Voyage pittoresque autour du monde; fol. I, pl. XI.

BEECHY: Narrative of a voyage...; vol. I p, 52 ss.

PHILIPPI: La Isla de Pascua i sus habitantes; p. 381, 384. STOLPE: Ueber die Tætowierung der Oster-Insulaner.

W. KNOCHE: Tres notas sobre la Isla de Pascua; págs. 7-13.

W. KNOCHE: Die Osterinsel...; S. 369. GEISELER: Die Oster-Insel; ... S. 35 ss. THOMSON: Te Pito Te Henua; p. 447 ss.

6) LINGUISTICA.

Como la observación de los caracteres físicos de los pascuenses puso fuera de duda su pertenecer a la raza polinésica, del mismo modo se caracteriza también su lengua como dialecto—sit venia verbo—de esta gran familia lingüística. Es cierto que son pocas las referencias que al respecto nos han trasmitido los navegantes antiguos, y nadie ignora que desde tiempo han venido introduciéndose en el idioma pascuense muchos elementos fundamentales propios del grupo lingüístico polinésico, sin desmentir una estructura peculiar; pero acentúa mayor parentesco con el idioma de Nueva Zelandia y de Mangareva.

Al espíritu observador de Forster, quien primero escribió sobre este particular, no se ocultaron las semejanzas entre los grupos dialécticos hablados en las islas Tonga, de la Sociedad, Marquesas, isla de Pascua y Nueva Zelandia; efecti-

vamente, estudios recientes al respecto comprueban la exactitud de sus afirmaciones (1). Un ejemplo viene al caso: La partícula "ko" que en Pascua ordinariamente se antepone a los nombres y pronombres, corresponde en el idioma de Nueva Zelandia a la misma partícula "ko" de igual función gramatical: estas dos partículas igualan a la partícula "o" en la lengua de Samoa. Naturalmente, en el análisis de elementos lingüísticos debe observarse especial precaución, principalmente, cuando un idioma no se ha mantenido exento de influercias extrañas; tal es nuestro caso: pues, a nadie se oculta el hecho de que nuestros pascuenses, por un roce relativamente frecuente con otros isleños, se habían familiarizado demasiado con el idioma de sus vecinos, los habitantes de las islas Paumotu, Marquesas y Tahití, de tal manera, que hoy día los pascuenses casi exclusivamente no hablan sino el idioma tahitiano; por lo menos, lo saben perfectamente.

El problema que constituye su escritura propiamente tal, es tan intrincada y difícil, que conviene más bien resignarse ante la imposibilidad de solucionarlo; que los pascuenses han usado signos especiales para fijar y exteriorizar ideas o pensamientos, lo comprueban los documentos jeroglíficos que lograron salvarse de la destrucción iniciada por los mismos isleños. No son pocos los autores que dedicaron mucha atención al descifrar estos signos, como se verá más adelante.

Consta, por otra parte, que esta clase de escritura no constituía, en modo alguno, un obstáculo a que se introdujeran elementos lingüísticos de origen extranjero, los que por su parte contribuían a modificar la estructura peculiar del idioma

⁽¹⁾ Esto lo atestigua Thomson diciendo: "Any one who will take the trouble to compare the accompany vocabulary (= op. cit., p. 547 ss.) with the same words used by the natives of New Zeland, Tahiti, Rorotonga, Samoa, and any of the islands of Polinesia, will sea that many of the words are identically the same, and others show a slight variation" (op. cit., p. 546).

pascuense. Si examinamos, ahora, esta transformación lenta que la lengua rapanui ha seguido sufriendo, se observa que tal desarrollo y tal cambio estaban sometidos a las mismas leyes fijas y normas ingenuas que regían en el desarrollo de toda la gran familia lingüística polinésica. Y a pesar de la intromisión múltiple de elementos heterogéneos, el idioma rapanui no ha perdido mucho de su ingenuidad originaria; conserva, por ej., los sonidos guturales, los que en otros dialectos polinésicos en parte han desaparecido completamente; se sustituye la "l" por una "r", y tanto es así que la "l" no figura ya en el alfabeto pascuense; la "f" del idioma Proto-Samoa cambióse por nuestros isleños en "h", y las letras silbantes se trocaron en aspiradas (1).

Un detenido examen y estudio comparativo de los elementos lingüísticos tiene, además, su interés v su importancia, en cuanto nos presenta nuevos indicios y nos abre nuevos horizontes con respecto al lugar que constituía la patria originaria de nuestros isleños antes de ocupar Pascua. Vienen al caso algunos eiemplos. La palabra "tokerau" significa en rapanui: viento, aire, brisa fresca, estación, Sur, etc.; este término tiene aceptación general en los idiomas de las islas vecinas, aunque con pequeñas modificaciones en las consonantes. Como se sabe, en la Polinesia concuerda, en los diversos idiomas, el nombre de los vientos muy a menudo con el nombre de una isla cercana: así es que salta a la vista la igualdad que hay entre este término pascuense "tokerau" y el nombre que lleva el archipiélago situado en el Noreste de Samoa, bajo el 10º de l. Sur y el 175º de l. Oeste, o sea, con el de "Tokelau-Islands"; "to" elau". en Samoa, significa: viento Este, o viento Noreste: 'tokerau", en lengua Paumotu, debe traducirse con: Norte,

⁽¹⁾ Véanse otros detalles más en: CHURCHILL: Easter Island, p. 37; y en: The Polynesian Wanderings, p. 434.

o viento Norte (1). Por lo tanto, el término rapanui "tokerau", sin duda alguna, insinúa la dirección que los pascuenses de aquel entonces habían seguido en sus migraciones antes de llegar a la isla que hoy ocupan.

Además, los grandes monumentos de piedra que constituyen una especialidad de la isla de Pascua, fueron construidos en forma tal que quedan muy parecidos a los que se hallan en la isla Pitcairn; pues bien, cuenta la tradición de los habitantes de esta última isla que sus antepasados habían inmigrado aquí, partiendo de la isla Rapa-Iti; entonces, ya que en el archipiélago de Paumotu, del cual la isla Pitcairn forma parte, la palabra "tokerau" significa también: Norte, viento Norte, no puede negarse que este mismo término aclare suficientemente el problema de la dirección en que, durante su migración, siguieron los kanakas que como primeros poblaron nuestra isla de Pascua.

Como lo anota W. Lehmann (op. cit., p. 258) parece algo rara la circunstancia de que en Pascua se usa el término "horu" con el significado de: chancho, puerco; pues, esta palabra no tiene ninguna semejanza con las tantas otras que se emplean en la Polinesia para designar aquel animal. Thomson presenta como explicación, que tal vocábulo "is probably derived from the grunting sound made by the animal" (op. cit., p. 547), la que no sería del todo imposible. Sin embargo, nuestros isleños emplean también la palabra "puaka", aunque no siempre con el significado de: chancho; y este término es un sinónimo: de "puaka" usado en Mangareva, Raro-Tonga y Futuna; de "puaka" o "puaa" empleado en las islas Marque-

El uso y la aplicación del término "tokelau", y de sus modificaciones son mucho más vastos todavía, como puede leerse en Churchill; The Polynes. Wanderings, p. 215.

sas, Tahití y Hawaii; de "poaka" del idioma Maori; de "pua'a" usado en Samoa; de "buaka" del idioma Tonga (1).

La palabra "tapu" no falta tampoco en Pascua, aunque no es de uso frecuente u ordinario; pues, más usado es el término "rahui" que significa: lo prohibido, lo sagrado, lo consagrado. Pero se emplea en Tonga: "tabu"; en Samoa, Maori, Tahití, Raro-Tonga, Marquesas, Mangareva, etc.: "tapu"; en Hawaii: "kapu", etc.; por otra parte, se conoce la palabra: "rahui" en Mangareva, y "ahui" seu "kahui" en las islas Marquesas (2).

Las referencias al idioma rapanui arriba presentadas no dejan lugar a duda alguna sobre el pertenecer de esta lengua a la gran familia lingüística polinésica (3), sin que por eso careciera de particularidades tales y tantas que la caractericen como lengua propia o dialecto independiente.

Si dejamos a un lado los elementos lingüísticos tahitianos introducidos, en tiempos relativamente modernos, a causa de un roce frecuente y duradero de nuestros isleños con los de Tahití, entonces se acentúa una semejanza más marcada e íntima del idioma rapanui tanto con la lengua de Proto-Samoa como con la de Tongafiti. Sirva este hecho de base en la apreciación del valor histórico de algunas tradiciones que circulan entre los pascuenses. Hay una versión según la cual los

⁽¹⁾ El origen genuino polinésico del término "puaka", seu "ruaka", de caracter más bien genérico con el significado general de "cuadrúpedo importado", ha sido comprobado por Churchill: The Polynes. Wanderings, p. 428.

⁽²⁾ La palabra "rahui"..."appears in Nuclear Polynesia only in the highly specialized Samoan lafu to prohibit the killing of pigs; we may therefore assign it to the Tongafiti migration. Note, however, that lafu preserves an earlier stem form before it had received the transitive augment i" (Churchill.: Easter Island, p. 246).

⁽³⁾ Las otras relaciones que existen entre las lenguas polinésicas, melanesianas y indonésicas han sido comprobadas, por vez primera, por mi renombrado maestro, Prof. Dr. W. SCHMIDT (en: Die Mon-Khmer-Völker; Braunschweig 1906). En vista de estas relaciones comprendió él la infinidad de idiomas, dialectos y variantes en un solo grupo lingüístico designándolo con el nombre general de "Austrische Sprachen".

primeros pobladores de Pascua habían llegado desde el Este, emigrando de su patria que era un país donde vientos periódicos mataban toda vegetación en determinada época del año; desde aquella invasión hasta nuestros días se habían sucedido en el gobierno de la isla 55 reyes. ¿Pueden ahora harmonizarse nuestras observaciones de orden filológico arriba anotadas con los detalles de esta tradición? De ningún modo; al contrario, se presentan muchas contradicciones abiertas a quien intente interpretarlas en el sentido de hacerlas concordar entre sí.

Desde un principio debe asentarse que entre pascuenses e indígenas de la costa sudamericana del Pacífico no hay ninguna relación ni de orden lingüístico, ni antropológico; por consiguiente, no merece fe aquella tradición que hace partir del Este a los emigrantes que poblaron Pascua.

Además, que los invasores en Rapanui hayan venido desde otras islas polinésicas situadas en el Oeste, pasando por Rapa-Iti, como lo insinúan las semejanzas entre nombres geográficos y términos con que se consignan los vientos y las direcciones de la brújula, esto ya es tanto más probable, puesto que para una llegada desde el Oriente no se nos presentan otrosmotivos fuera de aquella única relación mitológica.

Pues bien; cierta tradición enumera 57 reyes que se hayan sucedido en el gobierno de la isla de Pascua (1); si calculamos la época del reinado de cada uno de ellos en 25 años por término medio, tenemos que se habría efectuado la invasión de los primeros pobladores de nuestra isla alrededor del año 500. Pero esta época es muy anterior al tiempo en que tuvo lugar el gran movimiento migratorio entre las islas del Pacífico, movimiento que llaman: la migración Tongafiti. Consta, por otra parte, que la ocupación de Rapa-Nui no puede haberse efec-

Véase: THOMSON: Te Pito Te Henua..., p. 534; y los comentarios a esta tradición en: MEYER & JABLONOWSKI: op. cit., S. 10 ss.

tuado en tiempos anteriores al indicado movimiento; porque en el idioma pascuense no faltan elementos lingüísticos de origen tongafiti; y a éstos no los pueden haber adquirido nuestros pascuenses, sino a condición de haber emigrado de la Polinesia Central después de la migración Tongafiti, durante la cual adoptaron en su propio idioma elementos de esa misma lengua tongafiti. De estas deducciones se deriva, además, que la tradición referente a una serie de 57 reyes pascuenses falta de autenticidad.

Pero un análisis de la estructura del idioma pascuense puede adelantarnos más todavía en las cuestiones relacionadas con la ocupación de esa isla, y puede aun llevarnos a un resultado positivo, es decir, a la determinación, más o menos aproximada. de la época en que deben haber llegado los primeros pobladores. Pues, fuera de los elementos lingüísticos de origen Tongafitiano pueden observarse en el idioma rapanui otros tantos de procedencia proto-samoana; luego, la presencia de elementos de ese doble origen es prueba de que los invasores no pueden haber abandonado su patria originaria antes de que esas dos grandes masas de emigrantes polinésicos, la una perteneciente al grupo lingüístico proto-samoano, la otra al grupo tongafitiano,al término de sus grandes migraciones, independientes un grupo del otro, pero combinándose a veces,-se hayan radicado en sus nuevas patrias, empezando en seguida una nueva época de vida, a causa de su adaptación al nuevo ambiente, y después de haberse mezclado algunas veces una u otra rama parcial de aquellos dos grandes grupos; a la manera como, válganos et símil, en marea alta el agua de mar avanza mucho tierra adentro mezclada con el agua de los ríos, y al bajar la marea deja formadas en las playas inundadas ciertas lagunas contienen confundidas el agua dulce y el agua salada.

Y aunque no hay, hoy día, islita alguna donde pueda comprobarse en forma clara tal mezcla de elementos lingüísticos originarios del idioma Proto-Samoa y Tongafiti, debe, sin embargo, asentarse, como lo más probable, la tesis que los antepasados de nuestros isleños se habían puesto en marcha poco después de haberse detenido el movimiento de los representantes de aquellos dos grupos lingüísticos, y que, por consiguiente, los primeros inmigrantes en Pascua habían partido de una región donde la población había adoptado anteriormente ya algo de esos dos idiomas; y así llevaron después consigo aquellos elementos como su patrimonio y lo trajeron así a su nueva patria, la isla de Pascua (1).

En vista de que la tradición y las relaciones mitológicas carecen casi totalmente de autenticidad en orden a datos cronológicos, y que por tal razón ellas no pueden ayudarnos en la solución de problemas al respecto: por su parte el análisis de la constitución y construcción del idioma rapanui nos infunde la convicción de que esta isla, de ningún modo, puede haber sido poblada en una época anterior al siglo XI (2).

a) VOCABULARIOS.

La mayor parte de los navegantes que anclaron en las aguas de Pascua anotaron y transmitieron un número mayor o menor de palabras que oían de boca de los naturales. Que tales ano-

⁽¹⁾ Otros detalles al respecto, de orden filológico, hállanse reunidos en CHURCHILL: The Polynes. Wanderings, p. 434.

⁽²⁾ Nadie ignora que dentro de las enormes extensiones, que comprende la Polinesia, se han efectuado continuas migraciones y cambios de residencia parciales, desde que hubo allí seres humanos; pero en ciertas épocas y bajo determinadas condiciones extendiéronse tales movimientos sobre vastas regiones, los que dieron origen a una migración general, en la cual se pobló y repobló el sinnúmero de aquellas islas. En vista de la edad relativamente corta de las culturas de los diversos grupos de isleños, las grandes migraciones, y, como conseçuencia de éstas, la ocupación de las islas por los polinesianos, en forma definitiva, no pueden haber tenido lugar sino hace algunos centenares de años no más (Véase: RATZEL: Völkerkunde; Bd. I, S. 66). A. FORNANDER, que nos merece fe por la seriedad que reflejan sus estudios, establece con mucha probabilidad un gran movimiento migratorio entre las islas del Pacífico al rededor el siglo XI; a este movimiento se han seguido después otros más en los siglos posteriores (Comp: Weule: Leifaden...; S. 65).

taciones no pueden ser del todo exactas, y que son, por el contrario, a menudo erróneas y falsas, esto no necesita comprobación; téngase además presente el rasgo peculiar en el carácter del pascuense, quien experimenta una inmensa satisfacción en poder mentir y engañar a todo extranjero; y si todavía se toma en cuenta que los europeos no ponían empeño en apuntar con fidelidad y exactitud lo que oían de labios de los isleños, a nadie debe extrañar nuestra afirmación de que los materiales lingüísticos reunidos por los viajeros en el trascurso de algunos siglos son elementos demasiado insuficientes para adquirir un conocimiento siquiera medianamento perfecto del habla rapanui.

Corresponde el primer lugar al sabio naturalista alemán J. R. Forster, compañero de Cook, por haber dedicado a la lengua pascuense mucho más atención que cualquier otro de los antiguos navegantes. En su: "Tabelle über die auf den Inseln des Südmeeres üblichen Sprachen verglichen mit den Sprachen anderer gegen Osten und Westen wohnenden Völkern' anota él los numerales 1—10, y otras 18 palabras de las más comunes, comparándolas, a la vez, con los idiomas de las islas vecinas, hasta con los de los indígenas del Perú y de Chile (1).

⁽¹⁾ Hállase intercalado este interesantísimo cuadro comparativo entre las páginas 240-241 (Véase: J. R. FORSTER: Bemerkungen...). Es de lamentar que ninguno de los filólogos modernos ni menciona este documento valioso que contiene una serie de palabras pascuences auténticas, lo que salta a la vista al hacer una comparación entre este documento y los estudios recientes. Como ejemplo sirva lo que sigue:

Según J. R. Forster:			Según Churchill:
uno	ko-tahài		tahì, agatahì, haga—tahì
dos	rua		rua
tres	tòru		toru
cuatro	heà		ha
cinco	rima .		rima
seis	hòno		ono
siete	hiddu		hitu
ocho	varu		varu
nueve	hiva		iva
diez	ana—hùru		aga—huru, haga—huru

Lo mejo:, lo más completo y auténtico que del idioma pascuense se salvó para la lingüística, se debe a los misioneros de la Congregación de los SS. CC., quienes estaban en contacto íntimo con los isleños, con motivo de su obra de cristianización; y quienes, por consiguiente, se hallaban en condiciones inmejorables para recoger material abundante y seguro.

Merece mención, ante todo, un vocabulario redactado por Mgr. Tepano Jaussen, obispo de Tahití. Este prelado, llevado de un gran deseo de descifrar las famosas y enigmáticas tabletas de madera provenientes de Pascua, entabló relaciones con los más aptos e inteligentes isleños que accidentalmente se hallaban en Tahití, a donde habían sido transportados por medio de engaños y seducciones del ya mencionado y poco escrupuloso comerciante francés Dutrou-Bornier. El manuscrito que el nombrado prelado alcanzó a redactar en tal ocasión, pasó, más tarde, por conducto del Rev. P. Tauvel, a manos de Mgr. de Harlez, en Lovaina, quien lo dió a la publicidad bajo el título: L'île de Pâques et ses monuments graphiques.

De valor *mucho más notable* que el anterior debe juzgarse otro vocabulario, cuyo autor es el Rev. P. Hipolito Roussel; y consiste su importancia no sólo en lo abundante del material filológico que presenta, sino también en que tiene la gran ventaja de la uniformidad en la ortografía de los términos pascuenses. Este valioso manuscrito ha sido salvado felizmente de la pérdida y del olvido, al ser impreso en el "Muséon" de Lovaina, el año 1908, en la cual revista ocupa las páginas 159—254, y de ellas 80 se dedican al vocabulario francés—rapanui (1). Este vocabulario sirvió de base al filólogo WILLIAM CHURCHILL en la redacción de su estudio comparativo sobre la lengua rapanui (2). Y para facilitar la ardua tarea

⁽¹⁾ Otras referencias más pueden encontrarse en P. Felix JAFFUEL: Vocabulario de la Lengua Rapanui..., p. 8-10.

⁽²⁾ Me refiero a la obra del mencionado autor intitulado: Easter Island. The Rapanui speech and the peopling of south-east Polynesia; Washington 1912.

de quienes se sienten con vocación para el estudio de la filología polinésica, el Rev. P. F. JAFFUEL redactó una reimpresión del referido vocabulario, editándola el año 1917.

Cuatro años antes, EDGARDO MARTINEZ editó otro "Vocabulario de la Lengua Rapa-Nui" como fruto de un incansable interés y de un concienzudo trabajo durante 6 meses, dedicando a esta tarea 2 a 3 horas diarias, como él refiere.

No puedo dejar de estampar aquí algunas observaciones referentes al valor filológico de las otras listas de vocábulos trasmitidas por otros autores no mencionados todavía. Entre las dos series reimpresos por Philippi merece la preferencia indudablemente la que se había publicado anteriormente en la "Gaceta de Lima", por ser ésta la más exacta y precisa en la ortografía; sin embargo, según la opinión del R. P. Gaspar Zumbohm, quien revisó aquellas dos series, son muy pocas las palabras que representan el verdadero significado y la expresión fonética que a esas palabras se les atribuye.

También a los vocabularios que tienen por autores a Geiseler (= en total 84 palabras) y a Thomson (=467 palabras) les reconoce Churchill muy poca autenticidad, en cuanto estos autores parece haber recibido esos materiales lingüísticos de fuente poco verídica (1).

Al examinar, finalmente, el vocabulario que tiene por autor al R. P. Roussel, se me ofrecen también no pocas dudas, como si la escritura, la acentuación y el significado de todas las palabras anotadas no fueran a veces bien exactas y precisas; pues, debe tenerse presente que la publicación de aquel documento lingüístico, por lo demás muy importante, fué hecha sólo después de la muerte de

⁽¹⁾ Las razones que le inducían a una crítica tal las resume él en los términos siguientes: "I am strongly of the opinion that each has made a transcription of some manuscript list of words, for in several instances Geiseler and Thomson are in accord in perpetuating errors which can only be due to misreading of poor chirography" (Easter Island..., p. 8).

su autor; y en tal caso, hasta el cuidado más escrupuloso de parte del editor, bien podía, en uno u otro caso, haber dejado pasar faltas y erratas, y esto tanto más, cuanto se trataba de un idioma, del cual hasta la fecha no se tenía un caudal suficiente de materiales filológicos que se habría podido consultar provechosamente en casos de duda. Es cierto, que lingüistas familiarizados con los idiomas polinésicos son los únicos llamados a editar manuscritos como es la obra en cuestión; pero existe también el peligro de que, a causa de una mala inteligencia, introduzcan en el idioma rapanui talvez elementos nuevos y heterogéneos, cuando debería renunciarse a la interpretación de una particularidad propia y hasta ahora desconocida del habla pascuense. Sin embargo, tales orientaciones no disminuyen en parte notable el valor real del presente documento lingüístico.

Como era inevitable, en los últimos 70 años, el idioma rapanui ha seguido experimentando una transformación paulatina y contínua, la que ha avanzado tanto que actualmente ha perdido su carácter genuino y originario; no sólo palabras del dialecto tahitiano se mezclaron con la lengua pascuense, reemplazando más y más aun los términos más usados y comunes de los antiguos isleños, sino sustituyendo vocábulos propios por expresiones de origen inglés, español, francés etc., introduciendo, asimismo, términos nuevos de orden religioso, comercial, gubernativo; y dada, finalmente, la asombrosa facilidad de los isleños para asimilarse tales elementos filológicos extranjeros, no han podido menos de bastardear y mutilar los rasgos esenciales de su propia lengua.

Por eso, le será cada día más difícil al investigador el decidir cuáles palabras o construcciones gramaticales del dialecto hablado actualmente corresponden verdaderamente al antiguo idioma rapanui, cuáles son de origen europeo y tahitiano. Tales eran también las dificultades que obligaban al mencionado señor E. MARTINEZ a confesar: "Calculo que el vocabulario formado, apesar del inmenso trabajo que me tomé para tratar de averiguar el origen de cada palabra, todavía contiene un 30% de frases tahitianas, un 5% de ingleses y un 10% de palabras tomadas del español y francés, sin que me haya sido posible prescindir de ellas" (op. cit., p. IV). Y es natural, finalmente, que junto con tantos objetos de su cultura propia y con tantos utensilios primitivos y originarios que poseían antes de reemplazarlos por toda clase de manufactura y mercadería extranjera, se perdieron también para siempre las palabras y nombres con que los antiguos pascuenses los habían designado.

No juzgamos acertado, en la obra compendiosa sobre el idioma rapanui de W. Churchill, el haber omitido un uso amplio de la escritura fonética; es ella un factor que facilita en grado enorme, y hace posible, una pronunciación precisa y exacta, que nunca jamás alcanza a determinar el lector, a quien se presenta un idioma extranjero escrito en caracteres ingleses; sin olvidar, por otra parte, que tal escritura fonética da garantías muy superiores a las pocas observaciones que sobre la pronunciación anotan los autores como introducción a su vocabulario.

P. BIENVENIDO DE ESTELLA: Mis viajes a Pascua... p. 77.

W. CHURCHILL: Easter Island.

GEORGE H. COOKE: Te Pito Te Henua; p. 720-723.

G. FORSTER: J. R. Forster's Bemerkungen... S. 240.

Geiseler: Die Oster-Insel; S. 23-25, 45.

P. F. JAFFUEL: Vocabulario de la Lengua Rapanui...

JAUSSEN: L'Ile de Pâques.

W. KNOCHE: Ueber die Kulturpflanzen der Osterinsel, S. 21.

E. MARTINEZ: Vocabulario de la Lengua Rapa-Nui. PHILIPPI: La isla de Pascua i sus habitantes; p. 429 ss.

ROUSSEL: Vocabulaire de la Langue de l'île de Pâques ou Rapanui.

THOMSON: Te Pito Te Henua; p. 546 ss.

VIVES: Rapa-Nui. Cuentos pascuenses; p. 117-119.

b) GRAMATICA.

En vano buscaríamos, entre lo mucho que se ha escrito sobre Pascua, algunas detalladas referencias sobre la construcción gramatical del idioma rapanui; pues, todas las personasexceptúese a los misioneros-que visitaron la isla y que tuvieron roce con los pascuenses, no estaban, ni poco ni mucho, familiarizados con la filología, y eran, por consiguiente, ineptos en absoluto para penetrar, sin otros conocimientos que el ejercicio de la lengua nativa, el genio y la índole de un habla extranjera totalmente diversa de las lenguas europeas. Y el solo hecho de que sus apuntes gramaticales hayan sido arreglados según las leyes que deben seguirse en el análisis de un idioma derivado del latín o del godo antiguo, demuestra con evidencia la incapacidad de tales autores para hacerse cargo del carácter genuino del idioma que ellos creían comprender. Es esta una deficiencia que se hace notar muy sensiblemente en los apuntes que poseemos acerca de la lengua pascuense.

Algunas reglas generales pueden, sin embargo, formularse con acierto. Las letras: d, f, s, x, z, de nuestro alfabeto faltan completamente (1), lo mismo debe decirse de las letras: ch, y ll (2). En todos los casos: h es una consonans laryngalis, lo que explica el modo diverso con que varios autores escri-

⁽¹⁾ En la introducción a su vocabulario escribe el R. P. BIENVENIDO (Mis viajes a Pascua, p. 76): "He notado la pronunciación de la F en varias palabras, como Faaroo = ojos, tahitiano, y Faaite, tendremos, también tahitiano, pero usadas en Pascua".

Es bien probable que los pascuenses adoptaron este sonido que corresponde a la f labiodental en el idioma tahitiano; pero dudamos que ellos la pronuncien también del mismo modo; opinamos que esta f es sólo una w labial o una p labiodental indistintamente pronunciada.

⁽²⁾ Extrañamos que el R. P. F. JAFFUEL (Vocabulario...p. 9.) enumera como consonantes usadas en la lengua pascuense sólo: h, g, k, m, n, p, τ , t. sin agregar a lo menos una de las letras v o b, ya que estas últimas figuran en algunas palabras del vocabulario por él reimpreso.

bieron esta consonante; la "Gaceta de Lima" traduce la palabra; cabellos, escribiendo: "ge-igis", los oficiales de la "O'Higgins": "e-jiji", el P. Roussel: "hihi". Con respecto al verdadero carácter fonético de la letra; g nos faltan también indicaciones precisas; hemos leído sólo que "la g tiene siempre sonido suave, nunca se pronuncia como j" (1); pero en el mayor número de los casos, la g corresponde propiamente a la letra fonética ng, y por tal motivo escribe el P. Bienvenido: "run-nga"—altura, elevación; pero Churchill escribe sólo: "ruga"—high, up; pues, este último autor había hecho anteriormente la indicación necesaria sobre la pronunciación de la letra g (2). Los escritores antiguos confunden a menudo las letras b y v; aunque la primera de éstas no se conoce en el alfabeto pascuense; así leemos en la "Gaceta de Lima", entre otras palabras: "co-riba", mientras que Churchill escribe: "rivariva"

Sabido es también que no se ve jamás la combinación de dos consonantes seguidos. El acento prosódico carga siempre sobre la penúltima sílaba. Las diversas *formas verbales*, que llamaríamos conjunción, son desconocidas, y a falta de tales se expresan los tiempos presente, pasado y futuro, por medio de una especie de adverbio agregado al verbo, con el significativo de: ahora, antes, después, o sus equivalentes, para completar el sentido de una frase y para precisar el tiempo en que se efectúa la acción.

A pesar de todo esto, nuestros conocimientos de la estructura gramatical del idioma rapanui quedan todavía demasiado incompletos para poder identificarla y precisar las diferencias que hay entre éste y otros idiomas polinésicos.

GANA ("Memoria..."; p. 109) sintetiza lo que sobre este par-

⁽¹⁾ Véase: R. P. F. JAFFUEL: Vocabulario ... p. 9.

⁽²⁾ Comp.: Churchill: Easter Island...p. 15.—Martinez, por su parte, advierte a este respecto (Vocabulario...p. VIII): "Las innumerables frases en que figuran la ng o la gn, deben pronunciarse con el sonido fonético B (griego) del cual se ha carecido para la impresión".

ticular logró observarse entre los pascuenses diciendo: "La lengua Rapa Nui que hablan los indíjenas de Pascua tiene sus verbos que se conjugan con solo tres terminaciones i reconoce únicamente los pronombres yo i tú. No hay una sola palabra que suene con dos consonantes unidas, así es que las vocales forman a cada paso diptongos i triptongos. La doble 7, la x, la w, d, b, s, son desconocidas en el alfabeto de esta lengua. Tampoco hay ninguna terminacion en n. Este idioma, es fácil i limitado a mui cortos sonidos i construcciones. Para hacer el plural se emplea en el período la palabra mau que significa varios. Lo mismo para hablar en femenino se agrega a la frase la palabra toma-hina, que quiere decir hembra i para el masculino, toma-toa que significa macho".

P. BIENVENIDO DE ESTELLA: Mis viajes a Pascua...; p. 76.

W. CHURCHILL: Easter Island.

GEISELER: Die Oster-Insel; S. 23, 45-46. P. F. JAFFUEL: Vocabulario...; p. 9. ROUSSEL: Vocabulaire...; p. 10.

THOMSON: Te Pito Te Henua...; p. 646.

c) TEXTOS.

No es, pues, de extrañar que en toda la literatura publicada sobre Pascua no se encuentren narraciones o relaciones de cierta extensión, presentadas en la lengua original; son sólo algunos cantos que nos han sido referidos en idioma rapanui. Y salta a la vista que un material tan escaso es completamente inadecuado e insuficiente para ser aprovechado en el estudio de la estructura de ese idioma. Por otra parte, los autores nos han transmitido sus observaciones fonéticas expresadas en vocales y consonantes propias de su lengua materna respectiva, sin precisar las particularidades de los sonidos pascuenses: es evidente que un español y un inglés, por ejem-

plo, reproducen de muy diversa manera gráfica la misma vocal etc. que percibieron por el oído.

Escasa autenticidad debe atribuirse a las traducciones que los pascuenses mismos dieron de sus poesías y cuentos, a petición de algún europeo curioso; pues, fuera de que los isleños son bastante mentirosos por natural inclinación, debe recordarse que ellos no diferencian bien las palabras netamente rapanuis de los términos introducidos. Además, no pueden hacerse comparaciones a base de traducciones anteriormente hechas; porque los primeros visitantes de la isla no se preocuparon, desgraciadamente, ni de textos ni de traducciones; estas últimas, finalmente, desmerecen toda fe, porque presentan ideas tan sublimes que sobrepasan indudablemente el horizonte intelectual que puede suponerse en los antiguos pascuenses, aunque se les juzgara, por lo demás, muy adelantados en cultura material e intelectual (1).

Las famosas tabletas de madera jeroglíficas representan hasta el momento un verdadero libro con siete sellos; aunque las esperanzas que algunos pocos aficionados a estos trabajos cifraron en sus empeños e investigaciones resultaron puras ilusiones. Hasta los esfuerzos de Mgr. JAUSSEN no nos aportaron resultados positivos; y las pocas notas explicativas—supuesto el caso de que fueran exactas—que Thomson logró sacar del viejo pascuense Ure Vaeike, no nos orientaron nada en el laberinto oscuro que constituyen aquellos signos enigmáticos. A estas tabletas les corresponde más bien un valor etnológico; por tal motivo, más adelante se hará de ellas mención detallada.

Resta decir que algunos viajeros intentaron hacer diversas deducciones con respecto al origen de los isleños, de sus reyes, costumbres etc. basándose en la interpretación filológica de

⁽¹⁾ Me refiero aquí principalmente al canto: "Eaha to ran ariiki kete" trasmitido por Thomson (op. cit., p. 523), y tantas veces reproducido.

tantos nombres propios de localidades, montañas, plataformas, monumentos de piedra y otros más. Pero aunque aplaudiríamos tales esfuerzos en otras circunstancias, aquí debemos calificarlos de inútiles y aun peligrosos, porque los iniciadores carecían casi totalmente de la preparación filológica, tan necesaria en este orden de estudio. Es, por otra parte, siempre una tentativa demasiado arriesgada, partir de la consonancia casual de algunas palabras para formular luego y por ello un parentesco de los diversos idiomas en cuestión; y esto tanto más, cuanto, por otra parte, falta completamente la semejanza de cultura material y social entre los pueblos que se intenta calificar como emparentados (1).

GEISELER: Die Oster-Insel; S. 46-47.

W. KNOCHE: Märchen und Gesänge von der Osterinsel; S. 69 ss.

W. KNOCHE: Tres Notas...; p. 22-26. ROUSSEL: Vocabulaire...; p. 11-15. THOMSON: Te Pito Te Henua; p. 517 ss.

⁽¹⁾ Es el caso de intercalar aquí una exposición presentada en el Congreso de Americanistas celebrado en Buenos Aires, por el erudito escritor ANIBAL ECHEVERRIA y REYES, en cuanto ella tiene relación con nuestro tema. Dicen las Actas del mencionado Congreso (p. 444): "Datos sobre los jeroglíficos de la isla de Pascua... La lengua de Rapa-Nui (La Isla) tiene semejanzas indubitables con el idioma Cunza que se hablaba en el desierto de Atacama ..." En otra página de las mismas Actas (p. 222) puede leerse: "Noticias sobre la extinguida lengua Cunza.... Se ha encontrado alguna semejanza con el idioma de la isla de Rapa-Nui, o Pascua".

En una publicación anterior del mismo autor (La Lengua Atacameña, Santiago 1890) leemos (pág. 22): "Hay la creencia de que talvez se descubra alguna conexión entre el atacameño y algunas lenguas de la Polinesia".

En vista de la importancia que correspondería a una posible relación de los pascuenses con los indígenas sudamericanos, y movido también por el interés personal en dilucidar el problema en cuestión, me dirigí al nombrado señor A. ECHEVERRIA Y R., pidiéndole me proporcionara el manuscrito del trabajo, presentado por él en aquella reunión de americanistas. El tuvo la gentileza de comunicarme que, por desgracia, el aludido manuscrito se había extraviado.

7) ETNOLOGIA

No puede ser el fin y objetivo de este estudio bibliográfico analizar detalladamente todos los elementos étnicos que constituyen el conjunto de la cultura material e intelectual de nues-

En vista de esto no me quedó otro recurso, para llevar a cabo el referido estudio filológico comparativo, que la monografía intitulada: La lengua Cunza de los naturales de Atacama, la cual tiene por autor a FRANCISCO J. SAN RAMON (Artículo publicado en la entrega 5.º de la "Revista de la Dirección de Obras Públicas", Sección de Minas y Geografía: Santiago de Chile, Imprenta Gutenberg 1890).

Como puede imaginarse, no me ha quedado nunca jamás ni la más mínima duda sobre que el idioma atacameño de ningún modo puede relacionarse con la familia lingüística polinésica, ni mucho menos todavía establecerse la afinidad del idioma rapa-nui con lenguas americanas. Después de haber hecho la comparación de los dos idiomas en forma minuciosa y con un criterio imparcial; me creo autorizado para asentar la tesis que no existe la supuesta semejanza entre esas dos lenguas. El mismo F. J. SAN ROMAN hace suya la opinión de LUIS DARAPSKY, reproduciendo (op. cit. p. 4) lo que este último escribe al respecto, diciendo entre otras cosas: "No cabe duda que el cunza pertenece a la misma rama de que han nacido el aimará, puquina, canqui, quichua y diversos idiomas más del Perú y Bolivia. Pero entre todos ellos es el más austral, más aislado y bajo muchos aspectos más interesante."

Puesto que esta comparación basada sobre lo que de esta lengua cunza publicó F. J. San Roman—según nuestra opinión no existe otro estudio sobre este objeto—nos hizo llegar a resultados negativos, no hay, entonces, tampoco probabilidad de que "Noticias sobre la extinguida lengua Cunza" presentadas al referido Congreso por el mismo señor A. ECHEVERRIA y R. pudieran inducirnos a conclusiones distintas o contrarias.

Más adelante tendremos oportunidad de hacer referencias a los monumentos pascuenses que se suponen "análogos a los de Tiahuanaco, en cuanto a las líneas generales de su ornamentación, y, especialmente, a los de las islas del Lago Titicaca" (Actas del XVIIº Congreso Intern. de Americanistas... p. 444). Adelantamos, mientras tanto, que con muy buena voluntad puede admitirse cierta semejanza en grado mínimo, la que queda limitada a algunas líneas parecidas en la estilización de estas dos clases de monumentos; pero esta circunstancia insignificante observada en las estatuas no constituye un argumento en favor de relaciones de orden lingüístico que se supone haber existido entre indígenas americanos y nuestros pascuenses.

Para estudios comparativos recomendamos el "standard-work" de CODRING-TON: The Melanesian Languages; Oxford 1885, siendo este filólogo el mejor conocedor de las condiciones lingüísticas que presenta la Oceanía; según él tros pascuenses; para cumplir con un cometido tal habría que redactar un libro entero. Nos limitaremos, entonces, a repetir que todos los objetos conocidos y procedentes de aquella isla lejana manifiestan con toda claridad su carácter netamente polinésico, y que, a la vez, atestiguan claramente el vasto desarrollo de la fantasía, de los sentimientos artísticos y de la prolijidad técnica de los isleños: elementos todos que califican a esos indígenas como un pueblo de cultura avanzada.

De los elementos que caracterizan la cultura material de los pascuenses como idéntica con la cultura de toda la Polinesia (1) merecen especial mención los siguientes: el tapa, una es-

lo comprueba, los idiomas del grupo melanesiano son los más antiguos, mientras que los del grupo polinésico son de origen más nuevo. Esta hipótesis fué nuevamente apoyada por los estudios del célebre filólogo P. W. SCHMIDT, S. V. D., (en: Die sprachlichen Verhältnisse Oceaniens... in ihrer Bedeutung für die Ethnologie; "Mitt. der Anthropolog. Gesellschaft"; Bd. 29. Ss. 245—258; Wien 1899), quien presentó también los argumentos en pro de una relación genética de estos grupos lingüísticos.

⁽¹⁾ No me parece demás enumerar someramente los elementos propios de la cultura polinésica, siguiendo la obra magistral de mi renombrado maestro, Prof. Dr. W. Schmidt (Der Mensch aller Zeiten, Bd. III. S. 98).

De uso universal es el arpón, a menudo con puntas de obsidiana, y la maza, la cual se encuentra elaborada de mil distintas maneras en esta vasta región; mientras que el escudo falta completamente. El hacha tiene dos partes; el mango que es de forma angular, y la hoja de piedra, amarrada al extremo superior del mango. Los platos que se usan en las casas, son de forma circular, a veces hechas también de piedra. La preparación de fibras vegetales para confeccionar esteras y algo como géneros para vestidos debe considerarse como una industria muy adelantada y perfeccionada. Entre los objetos de adorno figura la peineta formada de palitos unidos por una amarra; el mosqueador como insignia de caudillo; y los abanicos elaborados de fibras vegetales. No faltan tampoco instrumentos de música, a saber: la flauta y varias conchas grandes. En el arte ornamental se repite muy a menudo el triángulo y el zig-zag.

Que esta etapa de cultura, que llamamos: la polinésica, junto con la otra: la indonésica, ha influenciado al Continente Americano, esto lo ha puesto fuera de toda duda el nuevo método histórico-cultural; y consta así que ciertos elementos, principalmente de la cultura material, han invadido, accidentalmente, aun grandes extensiones del Nuevo Mundo, después de haber llegado por mar a la costa Oeste. "Man sieht leicht, dass diese marine Einwanderung nicht in einem mehr oder minder kontinuirlichen Zufluss ganzer Stämme oder Völker, sondern nur in einem gelegentlichen Antreiben ein-

pecie de género elaborado de la corteza de la Broussonetia papyrifera, del mismo modo como lo hacen los isleños del Oeste (1); este tapa constituía el material para los vestidos. No les faltan tampoco las hamacas. Deformaciones de los órganos o mutilaciones intencionales les son desconocidas, fuera de la costumbre de prolongar artificialmente el lóbulo de la oreja, y de efectuar un abundante y muy complicado tatuaje en todo el cuerpo; se pintan también la cara, principalmente con ocasión de bailes y fiestas. La forma de sus chozas es cuadrangular y el techo tiene el aspecto de un bote puesto al revés. Los medios de subsistencia los sacan casi exclusivamente de la pezca, muy poco de la agricultura. Las canoas, que en épocas anteriores construían, se parecían mucho a los botes de guerra usados por los pobladores de las islas Fiji, es decir: son altos y puntiagudos en los dos extremos y mantenidos en equilibrio por otro bote chico (2).

Con mucha prolijidad se trabajaban las armas: las mazas de madera que servían como insignias de los jefes, y los basto-

zeiner mit Menschen besetzter Fahrzeuge oder kleinerer Flotten, seltener in beabsichtigten Zufahrten grösserer Flotten, vor sich gehen konnte". (W. SCHMIDT: Kulturkreise und Kulturschichten in Südamerika; "Zts. f. Ethnologie"; Bd. 45. Ss. 1098; Berlin 1913).

Véase también: MEYER (Alle Südseegegenstände in Südamerika; "Globus"; Bd. 86, S. 202; Braunschw. 1904), quien nos describe una maza del estilo de Samoa encontrada en Perú, y un casco-máscara hallado en Atacama.

Compárese además: Erland Nordenskioeld (The Copper and Bronze Ages in South America; Göteborg 1921); pues, él atribuye un origen polinésico a los objetos de cobre y de bronce fabricados por los indígenas de América.

Finalmente: F. Graebner (All-und Neuwelliche Kalender; "Zts. f. Ethnologie"; Bd. 52. S. 6 pp; Berlin 1920/21), quien, entre otras influencias emanadas del Asia, establece muchas relaciones especialmente entre el Sur-Este de Asia y Méjico.

⁽¹⁾ La manera de preparar el "tapa" puede leerse en Thomson : Te Pito Te Henua...; p. 467.

^{(2) &}quot;Such boats are in use at the present time in many of the Polynesian islands and are quite capable of making long voyages at sea" (THOMSON: op. cit., p. 474).

nes de baile (balanciers vel Tanzruder), terminan en cabezas talladas que se parecen a las mazas originarias de las islas Marquesas; los arpones presentan una forma sencillísima, pues, sólo son varillas que tienen amarrada una punta de obsidiana en un extremo; también las hachas tienen una forma característica (1). Las mazas chicas recuerdan formas conocidas de Nueva Zelandia; los anzuelos son grandes, planos, hechos de piedra.

De origen polinésico es también la costumbre de cocer los alimentos entre piedras calientes dentro de hoyos excavados en la tierra; igual origen acusan las plataformas (="marae") destinadas probablemente al culto de los muertos, y las enormes estatuas de piedra tan numerosas en la isla.

Finalmente debe recordarse el tabu (="rahui"), la institución tan singular y universal en la Oceanía. Por otra parte llama la atención la ausència completa de la famosa "kawa-kawa", preparada del: Piper methysticum, bebida alcohólica común y célebre, y muy apreciada en toda la Polinesia; y, a pesar de que los pascuenses cultivaban la caña de azúcar, no atinaron jamás con la preparación y el uso de esta bebida. Es un caso aislado en la etnología que un pueblo de la cultura de nuestros isleños carece completamente de cualquier estimulante (2), y esto en una región donde la naturaleza proporciona las materias primas en abundancia.

Dejando a un lado los otros detalles culturales de la población pascuense, como son: la organización social y política, conceptos religiosos, hechicería y magia, ceremonias secretas

⁽¹⁾ Según refiere FINSCH (Südseearbeiten, S. 246): "In den Salomo-Inseln wurde (nach Parkinson) die Steinklinge mittelst zweier aus Rotanstreifen geflochtener Ringe an einem knieförmigen Stiele befestigt... Sie war auch einst auf der Oster-Insel (Rapanui) gebräuchlich, wie an der Nordwestküste Amerikas".

⁽²⁾ A este respecto dice Alphonse PINART (op. cit., p. 238): "Les hommes sont d'une sobriété remarquable; il refusent obstinement l'eau—de—vie et même le vin; le tabac et les vêtements européens sont avidement recherchés".

etc., quisiéramos permitirnos algunas referencias más amplias sólo en orden a tales elementos singulares que constituyen *un distintivo* de nuestros isleños y que son productos de una cultura específica y propia de ellos (1).

a) ESTATUAS DE MADERA.

Con admiración contemplaron ya los antiguos navegantes y los compañeros tahitianos de Cook estos *productos singulares* de la técnica muy perfecta de los pascuenses; y como ellos, también los etnólogos de hoy los juzgan como artefactos muy característicos de aquella isla.

Deben haber sido fabricados desde mucho tiempo atrás, y es de lamentar que no se pudo saber jamás con precisión para qué servían; pues, las referencias sobre religión, culto mitológico y sociedades secretas de los pascuenses son muy incompletas; y no hay, por eso, una base suficientemente ancha para la interpretación del objetivo y fin de esas figuras.

Opina GEISELER (op. cit., S. 33) que estos ídolos de madera no fueron usados desde la antigüedad, sino que se les fabricaba desde el momento en que empezó a decaer la veneración tributada, anteriormente, a las grandes estatuas de piedra en

⁽¹⁾ Sería engolfarse en cuestiones áridas de metodología el referir aquí los respectivos elementos que forman las diversas etapas o capas de cultura, conforme al esquema redactado, sobre bases sólidas, por los etnólogos modernos, sostenedores del nuevo "método histórico-cultural". A raíz de tal análisis debería calificarse y clasificarse la misma cultura pascuense, y dársele en el esquema el lugar que a ella le corresponde; finalmente habría que hacer una comparación, a lo menos ligera, con las culturas de igual desarrollo, que se hallan en regiones más próximas a Pascua, como con las del Centro y Sur de América. Remito a las investigaciones de los especialistas al quien quiere profundizarse más en estas relaciones entre una y otra cultura; recomiendo con preferencia: F. Graebber: Die melanesische Bogenkultur und ihre Veruandten; "Anthropos"; Bd. IV, Ss. 1013—1024; Wien 1909;—F. Graebber: Amerika und die Südseekulturen; "Ethnologica"; Bd. II, Heft I. Ss. 43—66; Leipzig 1913;—W. Schmidt: Külturkreise und Kulturschichten in Südamerika; "Zeitsch. f. Ethnologie"; Bd. 45, Ss. 1014 ss.; Berlin 1913.

el volcán Rano Rarako; en la imaginación de los isleños, sus estatuas representaban dioses secundarios, y por medio de esos se veneraba al dios supremo.

Todas las estatuitas fueron fabricadas de la madera muy dura del toromiro (1) (Sophora toromiro Skottsb.) (2), arbolito cuyo crecimiento normal fué impedido por los vientos frecuentes, y sólo tenía entonces troncos cortos, torcidos. Parece que al empleo de tales troncos se debe atribuir la actitud algo encorvada de casi todas las estatuas.

La mayor parte de ellas representa figuras humanas de ambos sexos, bien talladas y con suma precisión en cuanto a proporciones y detalles anatómicos (3). Sobre la cabeza encuéntranse, a veces, figuras estilizadas de hombres y animales, ejecutadas con la misma finura; y son éstas iguales a otros signos grabados en las tabletas jeroglíficas: unos y otros esperan todavía ser descifrados.

Nada definitivo puede decirse acerca del objeto a que servían esas figuras; la mayor parte de los autores los interpreta como una especie de dioses domésticos, como si fueran intermediarios entre la humanidad y el dios supremo "Make-Make".

ANDREE: Ein Moi Toromiro (Hausgœtze) von der Osterinsel; "Globus": Bd 76, Ss. 389-390.

St. George Gray: Another Type of Domestic Idol from Easter Island; "Man" N.º 96, p. 148.

GEISELER: Die Oster-Insel; Ss. 33 pp.

Por tal motivo se designan con el nombre de "toromiro" a las mismas estatuitas de madera y aun a las grandes estatuas de piedra.

⁽²⁾ En esta clasificación he seguido los muy detallados estudios de la flora pascuense realizados con maestría por el célebre botánico C. SKOTTSBERG (The Natural History...; vol. II, p. 73).

⁽³⁾ Con la misma perfección fueron tallados otros objetos de su cultura material, como son: bastones de baile en forma de remo doble; el "rei-mire" que era una insignia real y que fué llevado delante del pecho colgando de un hilo, el cual se colocaba alrededor del cuello; bastones de mando que terminaban arriba en una cabeza de dos caras, etc.

JAUSSEN: L'Ile de Pâques; p. 8-12. W. LEHMANN: op. cit., p. 260.

PHILIPPI: La Isla de Pascua i sus habitantes; págs. 415 ss.

J. E. PARTINGTON: An album of the Natives of the Pacific Islands; table 1-3.

J. E. PARTINGTON: A domestic Idol from Easter Island; "Man"; vol. IV. N.º 46, p. 73-74.

THOMSON: Te Pito Te Henua; p. 470.

PINART: Voyage à L'Île de Pâques...; p. 239-240.

KARUTZ: "Internationales Archiv f. Ethnologie"; Bd. XII, S. 151; Leiden 1899

Parkinson: "ibid"; Bd. XIII, S. 201; Leiden 1900. ROUTLEDGE: The Mystery of Easter Island; p. 268-271.

GEORG FORSTER: J. R. Forster's Reise um die Welt; Bd. I, Ss. 435-436.

b) ESTATUAS DE PIEDRA.

¡Qué imponente debe ser el aspecto de la isla para el navegante que, al acercarse, divisa estos enormes colosos que desde su altura dominan el vasto y solitario océano! Hállanse éstas en muchas partes de la isla; pero los talleres, donde fueron esculpidos, son los lados del volcán Rano Rarako.

Se las ve en todas las faces de su elaboración: algunas recién comenzadas, otras medio terminadas, otras ya listas para ser transportadas al lugar determinado donde cierta familia tenía su cementerio. Son de un tamaño de hasta 8 metros sobresaliendo del suelo, y proporcionadas a esta medida son las otras dimensiones; mayor longitud tienen otras estatuas yacentes, todavía inclusas. Pueden contarse alrededor de 260 entre todas, de las cuales sólo unas 30 están esparcidas sobre la isla, mientras que las demás se hallan en el lado interior y exterior del cráter

(1). Algunas llevaban en la cabeza, a modo de sombrero, una piedra roja de forma discoidal (2).

Diversas son las opiniones acerca del objeto con que los isleños labraban sus estatuas; lo más probable es que éstas representan a héroes y guerreros célebres, muertos en siglos anteriores (3); y como con el tiempo siguiera aumentando la veneración tributada a estas figuras, se explica así que al fin se llegara a computarlos entre los dioses de cierto rango. Cada una tenía su nombre, y poseía, según creencia de los isleños, mucho poder e influencias especiales.

Entre los pascuenses circulan varias referencias mitológicas con respecto a los constructores de estos monumentos, al tiempo en que fueron fabricados, como también al modo como fueron transportados a su lugar definitivo. Según ellos mismos lo contaron a Thomson, llegaron, hace mucho tiempo, los "orejas largas" y los "orejas cortas" en sus botes, y desembarcaron en la isla; los "orejas largas" construyeron las estatuas y los "orejas cortas", por su parte, las plataformas. Cada cual de estos dos grupos pretendió el gobierno sobre toda la isla; hubo guerras, y finalmente vencieron los "orejas cortas" a sus adversarios, los quemaron a todos ellos en una zanja sobre el monte Poike; de manera que los isleños actuales se creen descendientes de los "orejas cortas".

Ingiere esta tradición la probabilidad de que efectivamente

La localización de las numerosas estatuas se halla dibujada con suma precisión en: Msr. ROUTLEDGE: The Mystery..., fig. 60A y fig. 60; fig. 47 y fig. 44.

⁽²⁾ Aprovechamos esta oportunidad para llamar la atención de los interesados en los monolitos pascuenses sobre el abundante material gráfico publicado por Mrs. ROUTLEDGE (*The Mystery...* p. 175), y que con tanta perfección no había sido dado a conocer por escritores anteriores.

⁽³⁾ Escribe J. R. Forster (Bemerkungen...; S. 467) refiriéndose a estas estatuas: "Ein Einwohner erzählte mir, dass diese Bildsäulen ihre verstorbenen Befehlshaber oder Harikis vorstellen". También Weule (op. cit. S. 66) opina: "Sie sind übrigens nie als Götzen angesprochen worden; sondern lediglich Erinnerungsbilder an ausgezeichnete Personen".

hubo dos invasiones en Pascua, durante diversas épocas, y que los primeros invasores eran los constructores de las estatuas; por consiguiente, el tiempo de su fabricación remonta a una época muy lejana (1).

Mucho se ha exagerado las semejanzas entre estas estatuas y los famosos monumentos de Tiahuanaco. Después de los minuciosos estudios llevados a cabo en estas ruinas por el célebre arqueólogo alemán, Dr. Max UHLE, no se comprende cómo todavía hay quien pretende poner en relación a esos dos grupos de construcciones (2). No es la distancia la que excluiría tal

Pero según nuestra opinión, tal referencia aislada no afecta la suposición de que las estatuas fueron fabricadas en época muy remota.

Ridículo ya suena lo que a este respecto escribió C. REGINALD ENOCS (The Secret of the Pacific; London 1912), lo que por su carácter superficial y nada menos que científico merece también ser estampado aquí: "Colossal images, the only explanation of whose fashioning is the fauciful one that they were made by a race of wicked giants, for whose punishment the Flood was brought about" (pág. 258)... "How were they cut and sculptured and how were they moved from the quarry? We must ask the Pacific winds and waves; for the only theory or fancy, whichever it may be, is that these images are a relic of antediluvian days, of the world before the time of the archaic

⁽¹⁾ Anota Geiseler, que una casta especial se dedicaba a la construcción de las estatuas, la que por tal motivo gozaba de mucho respeto y de distinción. Le fué presentado un hombre cuyo bisabuelo, según cuentan, perteneció a estos constructores.

⁽²⁾ Como muestra estampamos aquí las siguientes líneas, sacadas de: Ensayo de Prehistoria Americana...por BELISARIO DIAZ ROMERO;-La Paz 1920: "Las estatuas colosales de Tiahuanacu son en su mayor parte de piedra volcánica, muy análogas en eso a las de la isla de Pascuas en conexión antiguamente con el continente sud-americano; el material casi es el mismo: lava de volcanes. Las estatuas de la isla de Pascuas son también de lava eris. sus bustos con caras planas, la figura cuadrática; ahora bien el material pétreo de estas estatuas debió ser tomado de los volcanes vecinos e interiores de Titicaca, del Khappia principalmente, según Posnansky. En la isla de Pascuas servirían para el objeto las lavas de la cadena volcánica hoy sumergida, que la unía a Ch.le. ¿No prueba esto a las claras que la misma raza que hizo aquellos monumentos de Rapa-nui debió hacerlos en los altiplanos bolivianos? La duda escapa, cuando sabemos que los actuales indígenas de aquella isla son enteramente extraños a los pobladores primitivos que han desaparecido sin dejar sombra dónde emigraron, o que fué de ellos" (pág. 78).--¡Tal cúmulo de suposiciones fantásticas está lejos de ser la base sólida para la interpretación de un objeto cualquiera!

relación: pues, en la etnología un espacio aun enorme no constituye obstáculo alguno; pero lo es la gran diferencia en cultura material e intelectual que poseían los constructores de ambos grupos de estatuas la que a priori niega la relación de igualdad entre éstas mismas.

Ballesteros: Isla de Pascua: en: L. Ign. Silva: op. cit., págs. 137-145.

BEHRENS: Histoire de L'Expedition . . .; p. 136.

BIENVENIDO DE ESTELLA: Los misterios de la isla de Pascua; págs. 9-14.

BIENVENIDO DE ESTELLA: Mis viajes a Pascua; págs. 40-44.

CHAMISSO, en KOTZEBUE: Entdeckungs-Reise...; Bd. III, S. 140.

COOK: A voyage towards the South Pole...; vol I, p. 281, 294-296.

GEORGE FORSTER: J. R. Forster's Reise... Bd. I, S. 440.

GEORG FORSTER: J. R. Forster's Bemerkungen... Ss. 10, 127, 199, 467.

GEISELER: Die Oster-Insel Ss. 6-18.

GANA: "Memoria... de la Marina"; págs. 106-108.

KNOCHE: Vorlaeufige Bemerkung über die Entstehung der Standbilder auf der Osterinsel...; Ss. 873-877.

KNOCHE: Die Osterinsel...; Ss. 393-396.

KNOCHE: Algunas observaciones a la geomorfología de la isla de Pascua...; p. 97.

KOTZEBUE: Entdeckungs-Reise: ..; Bd. I, S. 115.

LA PEROUSE: op. cit.; tome II, p. 85-88.

J. L. PALMER: "Journal of the Ethnolog. Society", vol. I, p. 370.

PHILIPPI: La isla de Pascua i sus habitantes...; 402-408.

PINART: Voyage à l'Île de Pâques...; 228-235.

ROGGEWEEN: Dagverhaal...; p. 113.

ROUTLEDGE: The Mystery of Easter Island; p. 165-199. SKOTTSBERG: The Natural History...; vol. I, p. 8-12.

THOMSON: Te Pito Te Henua... p. 481-496.

VIAUD: La Isla de Pascua; en: L. Ign. Silva: op. cit.; págs. 68-69.

Noah. It has even been stated that there is evidence that a race of giants inhabited the island and that they were destroyed by some cataclysm, for it is demostrable that the statue-builders were interrupted in their work" (p. 259).

VIDAL GORMAZ: Jeografía Náutica...; págs. 184-187. WEULE: Leitfaden der Voelkerkunde; Ss. 65-66.

Palmer: Die Standbilder der Osterinsel; "Globus"; Bd. XVII, Ss. 248-250.

Raetselhafte Steinbildnisse auf Rapanui und in Alaska: "Das Neue Universum"; Bd. IV; Stuttgart.

GEORGE H. COOKE: Te Pito Te Henua. ..; p. 710-712.

JAUSSEN: L'Ile de Pâques...; p. 6-8.

c) Tabletas jeroglificas.

No hay objeto que haya llamado tanto la atención sobre esta isla, no hay problema más interesante que se relacione con sus habitantes, que las tabletas jeroglíficas, objeto hasta hoy de la discusión de los filólogos y de la admiración de los etnólogos (1); y esto tanto más, cuanto hasta el presente nadie logró descifrar estos signos enigmáticos.

Hállanse estos grabados sobre tablillas cortas y de poco espesor; forman largas series que cubren ambos lados completamente, representando en su mayor número personas, animales, objetos de uso diario, combinados de diversa manera. Signos de esta naturaleza se pueden ver también sobre la conocida insignia real llamada "rei-miro" (2), y sobre algunas estatuas de piedra.

En vista de que se encuer tran tales figuras también en los grandes monumentos, debe asentarse la tesis que los pascuenses conocían esta escritura desde tiempos inmemoriales. El Hmo. E. EYRAUD fué el primero que llamó la atención sobre estas tabletas completamente desconocidas por los viajeros en

⁽¹⁾ Weule, por ej. (en: Leitfaden..., S. 69), para citar a lo menos una opinión, dice: "Neben Steinfiguren und Steinbauten kann nichts mehr in Erstaunen versetzen als die Erfindung einer besonderen Schrift hier am äussersten und isoliertesten Ende der Oekumene".

⁽²⁾ Compareses Geiseler: Die Oster-Insel; Tafel 21; y ROUTLEDGE: The Mystery of Easter Island; fig. 115.

la larga época anterior al año 1864; pero en aquel entonces ya los pascuenses habían perdido completamente la comprensión del significado de ellas, circunstancia que atestigua la gran antigüedad de los objetos en cuestión. Por otra parte, halláronse todavía en aquellos años en mediana cantidad sobre la isla; en caso contrario, un pascuense que acompañaba al P. G. Zumbohm, y a quien preguntaron sobre el fin de éstos, no habría podido decir que sus compatriotas "alimentaient le feu de leurs cuisines" con ellos.

La indiferencia de los isleños frente a objetos de esta índole se explica, si se supone que les eran completamente ininteligibles; porque en el curso de las centurias se había borrado de su memoria el uso, el fin y la importancia que las tabletas tenían en tiempo de los antepasados. La primera noticia que nos llegó sobre ellas dice lo que sigue: "On trouve, dans toutes les cases, des tablettes de bois ou des batons couverts d'espèces de caractères hiéroglyphiques. Ce sont des figures d'animaux, inconnus dans l'île, que les indigènes tracent au moyen de pierres tranchantes (obsidiennes). Chaque figure a son nom; mais le peu de cas qu'ils font de ces tablettes m'incline à penser que ces caractères, reste d'une écriture primitive, sont pour eux maintenant un usage qu'ils conservent sans en rechercher le sens" (1).

La primera tableta fué traída desdé la isla por el P. G. ZUM-BOHM que la entregó a Mgr. JAUSSEN; éste, conociendo en el acto la importancia de tan singular objeto, dió en seguida la voz de alarma con el fin de que se salvaran los valiosísimos documentos que quedaban todavía. Existen en la actualidad solamente unos 20 ejemplares repartidos en los museos del Viejo y del Nuevo Continente.

Con especial empeño dedicóse Msgr. JAUSSEN al estudio

⁽¹⁾ E. EYRAUD, en: "Annales de la Prop. de la Foi"; vol. XXXVIII. p. 71, Lyon 1866.

de estos objetos, aprovechando para este fin la presencia de dos pascuenses en Tahití. Les presentó una tableta a cada uno, y observándoles durante la lectura pudo establecer que el texto fué más bien cantado; el lector empezó a leer en la línea más abajo en el extremo izquierdo, siguiendo hacia la derecha; para leer la línea que estaba encima de ésta, el pascuense dió vuelta a la tableta y siguió leyendo de izquierda a derecha; al final de ésta le dió vuelta de nuevo, y así por el estilo; terminada la lectura de un lado, continuó al otro lado del mismo modo, empezando en el extremo izquierdo de la línea más abajo. Llaman tal inversión alternada de los renglones "boustrophedon", por ser igual al antiguo método de escribir de los griegos; y efectivamente puede observarse que, en dos series juntas, las figuras se tocan o con la cabeza o con los pies.

Pero no puede decirse que este *modo de leer* las tabletas sea el único; opinan otros intérpretes que deben leerse primero todas las series 1, 3, 5, 7 etc; terminada la lectura de éstas, se da vuelta a la tableta, para seguir con las series 2, 4, 6, 8 etc. Queda entonces el problema de fijar exactamente el punto donde comienza la lectura.

Además, puesto que se trata de una escritura ideográfica, la interpretación de cada signo presenta enormes dificultades, en cuanto un pueblo primitivo sólo emplea un número reducido de signos convencionales para expresar gráficamente todas sus ideas, aunque éstas no sean muy variadas y complicadas. En consecuencia, para tener éxito en la ardua tarea de la exégesis de estas tabletas, se supone como requisito indispensable muy detallados conocimientos de la cultura material de los pascuenses, como asimismo de su mentalidad; pues, este conjunto que constituye la idiosincrasia del pueblo pascuense se presenta, por decirlo así, encarnado gráficamente en los signos jeroglíficos. Se requiere, además, la clara y segura interpretación de un vasto número de esos mismos, para tener una base suficientemente amplia para el análisis de

otras más;—¡quién niega que estas condiciones no siempre se hallaron reunidas en autores que emprendieron la exégesis de esta escritura!

Aunque parece probable que un buen número de las tabletas representa listas genealógicas—pues, se repiten ciertos signos y grupos de figuras muy a menudo, los que también se hallan grabados en algunas estatuas de piedra—; sin embargo, no debe generalizarse, por eso, tal suposición, en cuanto otro buen número de tabletas contiene indudablemente mitos y tradiciones.

Los comentarios fantásticos y puramente hipotéticos que tienen por autores a personas que son legos en cuestiones de lingüística y que ni se tomaron la molestia de estudiar a fondo las condiciones mentales y culturales de los pascuenses, no merecen la atención de estamparlos aquí. El único que metódicamente dedicóse a esta tarea pesada era Msgr. JAUSSEN; pues, él tuvo la oportunidad de servirse de pascuenses mismos en este estudio; él apuntó los diversos signos, los acompañó del respectivo significacio en idioma rapanui y de la idea que expresan; y que su interpretación no carece de todo fundamento, lo comprueba la real semejanza que hay entre una figura cualquiera y la idea que se supone expresada por la misma. Sin embargo, siendo exacta aun la determinación de un signo cualquiera en un ejemplo dado, no por eso puede extenderse la interpretación en el sentido de que en todos los casos este mismo signo expresa y representa sola y únicamente y siempre esta idea; porque muy bien sirve un solo signo para expresar pensamientos análogos (1).

⁽¹⁾ Muy singular juzgamos la opinión de CAILLOT (Histoire... p. 43) que dice a este respecto: "Mais il n'est nullement prouvé que ses tablettes contiennent une écriture hiéroglyphique et phonétique; il se peut très bien que ce ne soient que des bois mieux sculptés que ceux des autres archipels, et alors les Polynésiens ne seraient aussi les créateurs..." En una nota a esta misma frase afirma este autor: "C'est la l'opinion de la majorité du monde savant"—: afirmación que no puede sostenerse, y que contradice a la verdad-

A raíz de esta circunstancia se levantan luego tantas difcultades que difícilmente llegaremos al análisis lingüístico de esas tabletas jeroglíficas. De todos modos, los estudios de Msgr. JAUSSEN han ampliado notablemente nuestros conocimientos del idioma rapanui; por él logramos saber también los nombres de algunas deidades, a las cuales los pascuenses tributaron un culto religioso.

Durante la estadía de la "Mohican" en aguas de aquella isla, Thomson se hizo leer por un viejo isleño algunas de esas tabletas que parecían contener tradiciones antiguas. Pero nadie ignora que las relaciones respectivas anotadas por él no corresponden en nada a lo que se halla escrito en las tabletas; por la sencilla razón de que salta ya a la vista la diferencia numérica entre los signos grabados y las ideas correspondientes referidas por ese autor. De modo que a sus así llamadas "traducciones" de las tabletas les corresponde únicamente un valor folklorístico.

La ciencia filológica no dejará de avanzar, aun lentamente, pero siempre adelante, sobre este áspero terreno, en busca de la clave para el análisis de esos signos jeroglíficos (1); ojalá llegue a levantar el denso velo que cubre todavía aquellas tabletas enigmáticas (2).

ANDREE: Bilderschriften aus der Südsee. "Globus"; Bd. 40. Ss. 375-376.

BAESSLER: Neue Südseebilder; S. 85.

VERE BARCLAY: Compte Rendu de la Soc. Géogr. de Paris: p. 169-176; 1899.

BASTIAN: Bemerkungen zu den Holztafeln von Rapanui...; S. 81.

Véase el método que para tal estudio recomienda W. LEHMANN: op. cit. p. 262.

⁽²⁾ El señor Prof. Dr. R. SOMMER—Giessen, ha tenido la gentileza de comunicarme que tiene en preparación un trabajo sobre las mismas tabletas jeroglíficas, el cual se publicará, dentro de poco, en la célebre revista "Anthropos", y que tendrá por título: Ueber die Schrifttafeln der Osterinsel".

BASTIAN: Geographische Betrachtungen...; Ss. 485-490.

BERGER: Histoire de l'écriture dans l'antiquité; p. 16 ss.

ABBE BUND: Les premiers hiéroglyphes de la Polinésie; "Cosmos les Mondes"; Paris, Mars 1884; p. 410 ss.

CARROLL: The Easter Island inscriptions...; p. 102 ss., 233-255, 274 ss.

CARROLL: The Mystery of Easter Island; "Science of Man"; N. S. vol. I, 246-247.

GEORGE COOKE: Te Pito Te Henua...; p. 700.

CROFT: "Journal of the Anthropol. Institut"; vol. V. p. 248; London.

DALTON: On an inscribed wooden Tablet from Easter Island..., "Man"; p. 1-5; 115-116.

EYRAUD: "Annales de la Propagation de la Foi"; vol. 38, p. 71; Lyon 1866.

GEISELER: Die Oster-Insel: Ss. 23-25.

HABERLANDT: Ueber Schrifttafeln von der Osterinsel; "Mitteil. d. Anthropol. Gesellschaft"; Bd. XVI, Ss. 96-102; Wien 1886.

HABERLANDT: Die Schrifttafeln von der Osterinsel; "Globus"; Bd. LXI, Ss. 274-277.

DE HARLEZ: L'Île de Pâques et ses Monuments graphiques; Louvain 1895.

HARRISON: "Journal of Anthropol. Institut of Gr. Britain"; vol. III, p. 370-382; London 1874.

HOUGH: Notes on the Archaeology and Ethnology of Easter Island; "American Naturalist"; p. 882; 1889.

JAUSSEN: L'Île de Pâques; p. 8-32.

DE LAPELIN: "Revue marit. et colon."; vol. XXXV, p. 121; Paris 1872.

DE LONGPERIER: Inscriptions polynésiennes; "Comptes Rendus..."; vol. I. p. 114, 151-155.

MICLUCHO VON MACLAY: Ueber die Rokau-rogo-rogo, oder die Holztafeln von Rapanui; "Zeitschrift d. Ges. f. Erdkunde"; Bd. VII. S. 79; Berlin 1872.

MEINICKE: Die Holztafeln von Rapanui; "ibid"; Bd. VI, Ss. 548-551; Berlin 1871.

MEINICKE: Die Inseln des Stillen Oceans; Bd. II, S. 234.

MEYER: Die Bilderschriften des ostindischen Archipels und der Südsee; "Abh. und Ber. d. K. Zool. und Anthrop. Ethnogr. Museums zu Dresden"; S. 8; Leipzig 1881. PALMER: Easter Island Tablets; "Liverpool Lit. and Phil. Soc. Proceedings"; vol. XXIX, p. 275; Liverpool 1875.

PALMER: On some Tablets found in Easter Island; "ibid;"; vol. XXX, p. 255-263; Liverpool 1876.

PHILIPPI: De la escritura jeroglífica de los indíjenas de la isla de Pascua; "Anales de la Universidad"; págs. 670-683; Santiago 1875. PHILIPPI: Ein inschriftliches Denkmal von der Osterinsel: "Zeits.

der Ges. f. Erdkunde": Bd. V. S. 469: Berlin 1870.

PHILIPPI: La Isla de Pascua i sus habitantes...; passim.

PINART: Voyage à l'Île de Pâques...; p. 239.

ROUTLEDGE: The Mystery of Easter Island; p. 244-254.

STOLPE: Pask-ön; "Ymer"; vol. III, p. 150-199.

W. LEHMANN: Monographie...; p. 261-265.

ASTA-BURUAGA: Los jeroglíficos de la Isla de Pascua; Santiago 1875.

THOMSON: Te Pito Te Henua...; p. 451, 505, 513 ss. '

THOMSON: "American Antiquarian"; vol. XVIII, p. 125-130; Chicago 1896.

TREGEAR: Ancient alphabets in Polynesia; "Transactions of New-Zealand Institut Wellington"; vol. XX, p. 356-368.

HOFFMANN: The Beginnings of Writing; p. 29; New York 1895.

CHURCHILL: Easter Island; p. 315 et passim.

Easter Island: "Scottish Geogr. Magazine"; vol. XXV, p. 197.

CAILLOT: Histoire de la Polynésie Orientale; p. 42 ss.

8) NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Presentamos a continuación una serie de trabajos que tratan de nuestra isla y que dicen relación con la antropología, etnología y lengua de nuestros pascuenses. No hemos citado la infinidad de libros de geografía que presentan siempre alguna descripción de nuestra isla y de sus habitantes; tampoco anotamos aquellas novelas que tienen por tema un rasgo característico de la vida de los kanakas; menos todavía, finalmente, hemos hecho mención de deducciones fantásticas a que dió origen nuestra isla con su enigmática escritura y sus estatuas colosales, o la cultura singular de los isleños, como puede leerse, por ej.: en Blavatsky: La doctrina secreta; tomo II, págs. 289 ss; Barcelona 1911.

Nos ha llevado únicamente el criterio científico, dentro del cual hemos dado preferencia a los trabajos que se ocupan de las particularidades somáticas, etnológicas y lingüísticas de nuestros isleños.

A continuación de cada título caracterizamos, con poquísimas palabras, la índole y la importancia de cada uno de esos trabajos; pues, no es nuestra intención presentar un análisis crítico que sea completo por el lado material y formal.

Si, a pesar de nuestros esfuerzos en interés de reunir cuanto se ha escrito sobre este tema, hubiera quedado sin mención un trabajo de verdadera importancia, agradeceríamos toda indicación que al respecto se nos hiciera, a fin de completar la presente bibliografía.

Agassiz, M.:

General Report of the Expedition to the Eastern Tropical Pacific by the U. S. Fish commission Steamer "Albatross"; "Memoirs of the Museum of Com-

"Memoirs of the Museum of Comparative Zoology, Harvard College"; Vol. 33; Cambridge 1906.

Este importante estudio sobre el carácter geológico de nuestra isla viene acompañado de unas mapas muy ilustrativas.

Alazard, Ildefonse:

L'Ile de Pâques; Historique — Ecriture et répertoire des signes des tablettes ou bois d'hibiscus intelligents, par Mgr. Tepano Jaussen; Paris 1893.

Véase más adelante: Jaussen, op. cit.

Alberti, Dr. Narciso:

La Isla de Pascua. ¿La Pacífica?; "Hojas Selectas"; Año XVIII, Nr. 212, p. 753-757; Barcelona, Agosto 1919.

Este artículo, lleno de suposiciones famtásticas, no tiene importancia alguna.

Allen, Francis A .:

Polynesian antiquities, a link between the ancient civilizations of Asia and America; "Congreso de Americanistas de Copenhague", p. 247-251; 1883.

El autor establece la relación existente entre las civilizaciones americanas y asiáticas a través de la Polinesia.

Amasa Delano:

A narrative of voyages and travels in the northern and southern hemispheres, comprising three voyages round the world; together with a voyage of survey and discovery in the Pacific Ocean and oriental islands; Boston 1817.

Museo-23

El autor había visitado la isla a mediados del año 1805, y publicó una corta reseña de sus observaciones realizadas durante su visita (p. 355).

Andree, Richard:

Bilderschriften aus der Südsee; "Globus"; Bd. 40, Ss. 375-376; Braunschweig 1881.

El autor hace referencias a la obra sobre pictografía en la India Oriental y en la Oceanía, editada por A. B. Meyer.

Andree, R.:

Die Anthropophagie, Leipzig 1887.

En las páginas 61, 65 y ss se hace mención de la antropofagía, la cual se practicaba, como parece, también entre los pascuenses.

Andree, R.:

Ein Moi Toromiro (Hausgötze) von der Osterinsel; "Globus"; Bd. 76, Ss. 389-390; Braunschweig 1899.

Es la descripción de un toromiro de madera que se conserva en el Städt. Museum de Braunschweig. Opina el autor que esos objetos servían a los isleños para expresar su devoción al dios principal llamado "Make-Make".

Anrique R. & Silva A.:

Ensayo de una Bibliografía Histórica i Jeográfica de Chile; Santiago 1902.

En las pág. 429-435 figura un buen número de trabajos que tratan de nuestra isla; a saber, los números 1579-1607.

Anrique R., Nicolás:

Cinco Relaciones Jeográficas e Hidrográficas que interesan a Chile; Santiago de Chile 1897.

De estas cinco Relaciones viene al caso solamente la tercera, o sea: Descripción de los nuevos descubrimientos y reconocimientos hechos posteriormente en este Océano Pacífico, fundada sobre las noticias adquiridas de los sujetos mas intelijentes que han ejecutado los viajes que se han hecho, por don José de Moraleda i Montero. 1773-1777.

En el prólogo leemos que este ma-nuscrito "existe en la Oficina Hidrográfica de Santiago (sic?)... Este diario, llevado con toda prolijidad, es admirable por la parte caligráfica, por sus hermosas viñetas, panoramas, dibujos de navíos i planos, y es aun mas notable por las juiciosas reflexiones técnicas que contiene.." etc.. Cuando este capitán llegó al Callao, el 21 de Junio de 1773, se puso al habla con los pilotos españoles que allí se encontraron, muy buenos conocedores del Pacífico, de los cuales obtuvo una importante descripción de la isla de Pascua, como asimismo algunos planos de ella; todo esto reprodujo él en su: "Diario de Navegacion", y dos originales de los planos llegaron a parar al Ministerio de Guerra de Madrid.

Arentz, F .:

The Antediluvian Man; The Easter Island or Waihu. Kristiania, 1914.

Este trabajo no es de importancia o de interés científico.

Asta-Buruaga, Fr. Solano:

Los jeroglíficos de la isla de Pascua, por J. Pack Harrison; "Anales de la Universidad"; tomo 47, p. 424-444; Santiago de Chile 1873.

Es una traducción al castellano del trabajo original escrito en inglés. El traductor ha agregado una corta introducción con referencias históricas, y asimismo un Post-scriptum. Un folleto aparte de este mismo trabajo algo ampliado apareció en 1875; tiene 26 páginas.

Asta-Buruaga, F. S.:

Diccionario Geográfico de la República de Chile; II.ª edición, págs. 521-523. Santiago 1899.

Tiene detalles apreciables, pero algunos han sido modificados por los estudios críticos modernos.

Baessler:

Neue Südseebilder; Berlin 1905.

En las láminas 7 y 8 son reproducidoslegítimos tipos pascuenses.

Ballesteros, J. R.:

Isla de Pascua; "El Independiente"; Santiago, el 17 y 24 de Noviembre, y el 15, 22 y 29 de Diciembre de 1872.

Esta interesante comunicación se halla reproducida en L. Ignacio Silva A.: La isla de Pascua..., págs. 73-147.

Ballivian, M. V.:

Monumentos prehistóricos de Tiahuanaco. La Paz-Bolivia, 1910.

El autor enumera algunas obras que tratan de la Isla de Pascua, sin otros detalles más. (Comp.: pág. 102-104).

Barclay, M. H. Vere:

Mission à l'île de Pâques; "Compte Rendu de la Soc. Géograph. de Paris"; p. 169-176. Paris 1899.

El autor nos presenta la descripción de la isla con ocasión de la visita hecha por el buque inglés "Topaze", el año 1868.

Conf.: "Internat. Archiv f. Ethnographie", Bd. XII, S. 189. Leiden.

[Barclay, M. H. Vere:]

"Proceedings of the R. Geogr. Society of Australasia (South Australian Branch)"; April 14, 1898.

Contiene referencias a la escritura en las enigmáticas tabletas jeroglíficas. Comp.: Edge-Partington, en "Man", 1901.

Barros Grez, Daniel:

Escritura prehistórica de la isla de Pascua; Texto, Atlas, Apéndice, Apuntes sobre Pascua.—Manuscritos presentados a L'Exposition Universelle de Paris,

1900.—Guardados en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile.

Tuvimos la oportunidad de revisar estos manuscritos redactados con mucho cuidado y completados con un sinnúmero de signos jeroglíficos, dibujos, láminas y reproducciones. Aunque admiramos la constancia del autor y su labor intensa con que llevó a cabo esta su obra, llegamos, sin embargo, a la conclusión de que la base de sus interpretaciones son en el mayor número de los casos puras hipótesis sin fundamento ninguno. Lamentamos que sus análisis de los signos jeroglíficos no nos adelantan nada en la comprensión de la escritura pascuense. Estos manuscritos son redactados del mismo modo como sus "Notes on the Prehistoric, Pictographic, Gerographic writings and Geroplasts", traducidos del castellano al inglés por W. Bartlett-Calvert: Valparaiso

Bartels-Ploss:

Das Weib in der Natur-und Völkerkunde; Bd. I, S. 106. Leipzig 1913.

Se comparan los caracteres físicos o somáticos de los pascuenses con los de los habitantes de otras islas oceánicas.

Bastian, Dr. Adolf:

Ueber Hieroglyphen auf der Osterinsel; "Ztschrift f. Ethnologie"; Bd. III, Verhdlgen, S. 13; Berlin 1871.

Bastian, Dr. Adolf:

Ueber die auf der Osterinsel aufgefundenen Zeichentafeln; "Zeitschrift f. Ethnologie"; Bd. IV, Verhdlgen, S. (44); Berlin 1872.

Estos dos trabajos traen algunos datos referentes a las tabletas jeroglíficas recién descubiertas.

Bastian, Dr. Adolf:

Zur naturwissenschaftlichen Behandlungsweise der Psychologie durch & für die Völkerkunde, Berlin 1883.

En las páginas 212-230 encuéntranse algunos datos sobre la escritura enigmática de los pascuenses.

Bastian, Dr. Adolf:

Bemerkungen zu den Holztafeln von Rapanui; "Ztschrift d. Gesellschaft f. Erdkunde"; Bd. VII, Ss. 81 pp; Berlin 1872.

El autor menciona los trabajos y observaciones hechas en la isla por el Dr. M. son Maclay.

Bastian, Dr. Adolf:

Geographische Betrachtungen; "Ztschrift d. Ges. f. Erdkunde"; Bd. V, Ss. 485-490; Berlin 1870.

En estas reflexiones el autor se refiere también a la escritura enigmática recién descubierta entre los pascuenses.

[Bastian, Dr. Adolf:]

"Zeitschrift d. Gesellschaft f. Erdkunde"; S. 70; Berlin 1884.

[Bastian, Dr. Adolf:]

"Zeitschrift f. Ethnologie"; Bd. XV, Verhandigen Ss. (195) y (302); Berlin 1883.

Las dos últimas referencias traen datos sobre los trabajos de exploración efectuados por la tripulación de la cañonera alemana "Hyäne".

Bate, Tomás Guillermo:

Examen personal hecho en crecido número, de los aborfjenes de la isla de Pascua; "Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Marina presenta al Congreso Nacional de 1870"; págs. 109-110; Santiago de Chile 1870.

En la corbeta "O'Higgins", al mando del capitán Ig. Gana, la cual visitó la isla de Pascua en el año 1870, viajaba también el médico Bate, que recogió algunas observaciones someras sobre las particularidades somáticas de los isleños y las enfermedades más comunes en la isla.

Beaugency:

El viaje de la "Abtao" a la isla de Pascua.—Parte oficial del comandante; "Heraldo", Núm. 1297 y 1298; Valparaíso, el 9 y 10 de Diciembre de 1892.

De interés nos parece "el estado actual de la población indíjena, que a la fecha (= en setiembre de 1892) asciende a 181 individuos". Manifiesta el buen criterio del autor lo que sigue: "Parece indudable que Pascua fué poblada por las emigraciones casuales o involuntarias de los insulares habido en el Océano Pacífico". Siguen todavía algunas referencias al que entonces era rey de la isla y a las rivalidades que existían entre dos bandos en que se hallaba dividida la población.—Véase también: "Diario Oficial", N.º 4361; 1892.

Beechy, F. W .:

Narrative of a voyage to the Pacific and Behring's Strait; vol. I, pags. 30-43; London 1831.

Beechy, F. W .:

Reise nach dem Stillen Meer und der Behringstrasse in den Jahren 1825-28; "Journal für die neuesten Land-und Seereisen, redigiert von Dr. G. G. Fredenberg"; Bd. 68, Ss. 209-211; Berlin 1831.

El autor visitó la isla en su barca «Blessom» y trajo no escaso bagaje de apreciables datos de las particularidades étnicas y somáticas de los isleños.

[Behrens, Carl Friedrich:]

Histoire de L'Expedition de Trois Vaisseaux, envoyés par la Compagnie des Indes Occidentales des Provinces-Unies aux Terres Australes, en MDCCXXI, par Monsieur de B....; A la Haye, Aux depens de la Compagnie MDCCXXXIX; tome premier, p. 121-140.

La sola circunstancia de que este sargento alemán, al servicio del capitán Roggeween, era el primer europeo que jamás ha pisado la isla de Pascua, da a su relación una muy grande importancia; además, trae numerosos datos acerca de la vida y costumbres de los isleños.

Behrens, Carl Friedrich:

Der wohlversuchte Süd-Länder, das ist: ausführliche Reise-Beschreibung um die Welt... Nebst einer accuraten Charte der gantzen Welt, und andern Kupffern entworffen von Carl Friedrich Behrens; Auf Kosten des Autoris, zu finden bey Joh. Georg Monath; Leipzig 1739.

Esta edición no revela mucha diferencia con el original escrito en francés; pero esto sí, la relación no parece tan exacta y tan dompleta como en el original.

Fué traducida por Bolton Glanvill C: op. cit., p. 131-137.

Behrens, Carl Friedrich:

Carl Friedrich Behrens Reise durch die Süd-Länder und um die Welt... Nebst einer accuraten Charte der gantzen Welt und andern Kupffern; Franckfurt und Leipzig, 1737.

Esta obra es una reproducción fiel del original escrito en francés.

Beltrán y Rózpide, Ricardo: La Polinesia.—Madrid 1884

El capítulo: "La isla de Pascua" se halla inserto en las páginas 249-262. Mantiene el célebre geógrafo que ella fué "descubierta probablemente en la segunda mitad del siglo XVI por el piloto español Juan Fernández" (p. 249).

La primera parte trae datos sobre los descubridores de la isla; la segunda, sobre la geografía y topografía; la tercera, sobre condiciones climatológicas, flora y

fauna. En el capítulo que sigue pueden leerse las cualidades físicas, desarrollo v aspecto corporal de los isleños; en cuanto al origen de esos, dice el autor: "Cuentan los indígenas que ha muchos años sus antepasados, procedentes de la isla Rapa ú Oparo, al O. de Pascua, salvaron en una gran piragua la distancia que media entre ambas islas y desembarcaron en la última. Según otra tradición, la actual población de Pascua procede de Mangareva, pues a consecuencia de la guerra civil entre los partidarios de dos jefes rivales, emigraron los vencidos; hombres, mujeres y niños partieron de la isla en dos piraguas, y favorecidos por vientos del O. llegaron a Pascua, que estaba poblada, y trabada lucha con sus habitantes, exterminaron a todos los varones" (p. 257).-La quinta parte es dedicada a la descripción de las grandes esculturas y monumentos. "Los Papakoo, pakaopa o cementerios son grandes terrazas situadas cerca del mar". A continuación sigue la comparación entre estos monumentos y los dólmenes de los druídas.-En la última parte encuéntranse datos generales sobre el carácter y los modales de los isleños, sobre sus vestidos, su alimentación, las casas modernas que construyen hoy día, y sobre la reina Koreto; y termina así: "Llama la atención el toki, hacha de piedra labrada a golpes con otra piedra, casi idéntica al toqui que usaban los araucanos y otros pueblos de Chile" (p. 262). Véase también: "Boletín de la Soc.

Geográfica de Madrid"; tomo XV, págs.

153-166; Madrid 1883.

Berger, Philippe:

Histoire de l'écriture dans l'antiquité.-Paris 1896.

Hácese en la página 16 ss. una corta referencia a la escritura pascuense, presentando a la vez la reproducción de una tableta de madera que se conserva en el Museo Nacional de Santiago.

Bianchi Tupper, Alvaro:

La gran calaverada; "Libertad Electoral": Santiago, el 26 de iunio de 1888.

En este artículo, el autor critica duramente la adquisición de la isla de Pascua de parte del Gobierno de Chile.

Bienvenido de Estella, Rev. P.:

Ocho meses entre los canacas pascuences: "La Revista Católica": Año 19. N.º 420. págs. 182-191; Santiago de Chile 1919.

En esta conferencia expone el nombrado misionero los adelantos que alcanzó introducir en la agricultura y siembras sobre la isla; como asimismo las dificultades entre los isleños y la compañía inglesa explotadora.

Bienvenido de Estella, R. P.:

Historietas y cuentos kanakas de la isla de Pascua. «La Revista Católica: tomo XXXVI, págs. 836, 905, ss; Santiago 1919.

Es una reimpresión de estos mismos cuentos que habían sido editados anteriormente va en las Publ. del Museo de Etnol. y Antropología»; tomo II, págs. 65 ss.: Santiago 1920.

Bienvenido de Estella, R. P.:

Los misterios de la Isla de Pascua: Santiago de Chile 1920.-Libro de 189 páginas y con varias láminas.

·Son datos importantes que en este librito publicó el entusiasta misjonero de la isla del Pascua. La primera parte está dedicada al "folklore pascuense" por decirlo así; en la segunda parte vienen consideraciones acerca de las relaciones entre pascuenses y civilizados, las que popende manifiesto la manera poco humanitaria como fueron explotados los pascuenses por "civilizadores" ingleses y franceses.

Bienvenido de Estella, Rev. P.:

Mis viajes a Pascua; Santiago, 1921.-Libro de 132 páginas v 11 vistas.

Como misionero visitó el autor la Isla dos veces, y presenta sus observaciones más bien en forma amens que extrictamente científica. De especial interês nos parece el censo de la isla del año 1918, como también un vocabulario de la lengua pascuense (págs. 74-131), aunque este último no ha sido redactado conforme a las exigencias de la lingüística moderna.

Blyth, P. P .:

"Proceedings of the Royal Geogr. Society"; vol. XIV, p. 117 ss; London 1826.

Es una referencia de escasa importancia para el tema que nos interesa.

Bolton Glanvill Corney:

The voyage of capitain Don Felipe Gonzalez in the Ship of the Line San Lorenzo, with the Frigate Santa Rosalia in company to Easter Island in 1770-1; preceded by an Extract from Mynheer Jacob Roggeveen's Official Log of his discovery of and visi to Easter Island, in 1772. Transcribed, translated, and edited by Bolton Glanvill C.; Works issued by "The Hakluyt Society"; Cambridge 1908.

Como puede deducirse del título de esta obra, trátase de una edición en inglés de las dos importantes relaciones que tienen por autores a Roggeween y a Felipe González.

En la introducción se nos presenta importantes datos históricos (págs. XV-LXXVII). En los 5 apéndices siguen extractos de las referencias y diarios de viaje de otros célebres navegantes (págs. 131-144). En las págs. 145-158 encuéntranse notas bibliográficas.

Brasseur de Bourbourg, Abbé:

Le mystère de l'Ile de Pâques; "Nouvelles Annales des voyages"; p. 107 ss.; Paris 1870.

Para la solución de las cuestiones referentes al origen de la isla y de sus monumentos presenta el autor una hipótesis que a primera vista se caracteriza como falto de todo criterio científico.

Véase también: "Petermann's Mitteilungen"; p. 348; Gotha 1870.

Brasseur de Bourbourg, Abbé:

Des Abbé Brasseur Phantasien über die Steinbilder auf der Oster-Insel; "Globus"; Bd. XVII, S. 302-303; Braunschweig 1870.

Son tan insensatas las ideas fantánticas del nombrado Abbé, que el relator de ellas agrega: "Schriebe ein deutscher Gelehrter so etwas, man würde es Blödsinn nennen!" (p. 302).

Véase además: "Ausland"; N.º 12, S. 285; 1870.

von Braunschweig, Joh. Dan.:

Ueber die altamerikanischen Denkmäler. Berlin 1840.

En las págs. 100-102 se hace referencia a los monumentos de Pascua.

Bravo, Ricardo Ramón:

Literatura Nacional; Rapa-Nui; "Mercurio-Suplemento"; Santiago, 6 de junio de 1920.

Este artículo anuncia que ha salido recientemente el libro; "Cuentos pascuenses", por Ign. Vives Solar.

Bringham, W. T.:

Index to the Islands of the Pacific Ocean; "Memoirs of the B. P. Bishop Museum"; vol. I, p. 135; Honolulu 1900.

Este índice es de importancia para estudios geográficos, y menciona en la págua indicada también nuestra isla de Pascua.

Briones L., Ramón:

Glosario de Colonización.—Santiago 1898.

En las páginas 349-357 encuéntrase una detallada descripción de las condiciones económicas y geográficas de la lsla, sacadas, en su mayor parte, de los informes presentados por *Pedro G. Toro*.

Briseño, Ramón:

Repertorio de Antigüedades Chilenas. Santiago, 1889. En las páginas 557 y 564 (notas: 84 y 95) encuentranse algunas notas bibliográficas e históricas.

British Museum :

Handbook to the Ethnographical Collections; London 1910.

En el capítulo intitulado "Rapa Nui (Easter Island)" (pág. 167-170) encuéntranse sólo algunos datos generales sobre la topografía de la isla y el número de la población; extrañamos que se anota 1721 como año en que Pascua fué descubierta. A continuación siguen algunos referencias más amplias sobre los monumentos de piedra, las estatuas de madera y una tableta de madera que se conservan en aquel museo.

Broca:

"Revue d'Anthropologie"; tome II, p. 371; Paris 1873.

Es la descripción del material osteológico recogido en la isla por *Fournier*, quien había tomado parte en la expedición de "La Flore".

Brown, Prof. Macmillan:

Pascua and its monuments; "The South Pacific Mail"; Nro. 659; Valparaiso, 13 July 1922.

El autor estuvo 4 meses en la isla y presenta, en esta referencia, sus opiniones acerca de la flora y fauna, población y monumentos de Pascua.

Bund, Abbé:

Les premiers hiéroglyphes de la Polynésie; "Cosmos les Mondes"; Paris. 15 Mars 1884.

El autor hace referencia a los trabajos de Mgsr. Jaussen, dedicados a descifrar los signos enigmáticos de las tabletas (págs. 410 ss).

Burney, James:

Chronological History of the discoveries in the South Sea; part. 1-5; London 1803-1817.

Es esta obra de importancia para la historia de los descubrimientos llevados a cabo en la Polinesia y Oceanía.

Caillot, A. C. Eugène:

Histoire de la Polynésie Orientale.—Paris 1910.

Sin negar la importancia que corresponde a las tradiciones antiguas guardadas como patrimonio sagrado por pueblos primitivos, opinamos que el nombrado autor les atribuye casi el carácter de un argumento histórico de valor absoluto. De ahí resulta que esta obra no tiene mucha importancia para el tema que nos interesa.

Carroll, Dr. A .:

The Easter Island inscriptions and the way in which they are translated or deciphered and read; "Journal of the Polynesian Society"; vol. I, p. 102, 233, 274; 1892; vol. VI p. 91-93; 1897.

Carroll, Dr. A .:

The Mystery of Easter Island; "Science of Man"; N. S., vol. I, p. 246-247; 1898.

Carroll, Dr. A.:

Easter Island and Its Peoples; «Science of Man»; N. S., vol. III, p. 159-160; 1900.

Las publicaciones de este autor carecen en absoluto de valor científico.

El considera, además, que la isla fué poblada primeramente por inmigrantes americanos que estaban en posesión de una escritura jeroglífica, la que fué prohibida por los incas.

Finalmente prometió él una gramática y un diccionario de la lengua pascuense, junto con la traducción de los signos jeroglíficos: promesa que no cumplió nunca.

[Carroll, Dr. A .:]

"Proceedings of the R. Geographical Society"; p. 862; London 1892. Se llama la atención sobre las recientes publicaciones hechas por Carroll.

Cathrein, Viktor:

Die Einheit des sittlichen Bewusstseins der Menschheit; Bd. III, Ss. 545-548; Freiburg i. B. 1914.

El autor ha recopilado, para publicarlos en su obra, todos los datos referentes a la religión, moral y cristianización de los sisleños, siguiendo, ante todo, las observaciones publicadas por el Hno. Eyraud y el P. Zumbohm.

Chamisso, Adalbert von:

Bemerkungen auf einer Entdeckungsreise unter Kotzebue.— Weimar 1821.

El célebre poeta alemán da a conocer importantes particularidades étnicas y somáticas de los isleños; pero pondera excesivamente la suerte y la situación económica de ellos.

Chamisso, Adalbert von:

Reise um die Welt mit der Romanzoffischen Entdeckungs-Expedition in den Jahren 1815-1818. Ges. Werke, 4 Vol.—Leipzig.

Esta descripción es muy corta y no tiene, por lo tanto, la importancia del trabajo anterior.

Choris, Ludwig:

Voyage autour du monde; Paris 1821/23.

El autor tomó parte, como naturalista y pintor, en la expedición de la "Rurick"

mandada por el capitán Otto von Kotzebue. En las págs. 10 ss. encuéntranse importantes observaciones sobre las cualidades físicas de los isleños.

Chaigneau, Federico:

Instrucciones náuticas de la Costa de Chile; "Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile"; Año XX, págs. 237-239; Santiago 1896.

Encuéntranse en estas "Instrucciones" valiosos datos acerca de la configuración topográfica de la isla y, en especial, de sus costas.

Chouteau, E .:

. La isla de Pascua; "Mercurio", Valparaíso, el 19 de Febrero de 1889.

Se hace referencia, en este artículo, a la ocupación de la isla por el Gobierno de Chile.

Compárese: "Revue française de l'étranger et des colonies", le 15 Decembre 1888.

Churchill, William:

The Polynesian Wanderings. Tracks of the Migration Deduced from an Examination of the Proto-Samoan Content of Efaté and other Languages of Melanesia; Washington 1911.—Volumen de 516 págs.

Está dedicada esta obra a la investigación de las emigraciones en la Melanesia y Polinesia. Encuéntranse en ella escasas referencias a nuestra isla (pág. 433). El Appendix III (p. 493) trae una abundante bibliografía de lenguas melanesianas y polinésicas.

Churchill, William:

Easter Island; The Rapanui speech and the peopling of Southeast Polynesia; Washington 1912.—Volumen de 340 págs.

Al fin de una introducción general de 10 páginas, el autor analiza los caracteres del alfabeto polinésico (ps. 11-29); y después de haber examinado las particularidades de las otras lenguas del Sur-Este de la Polinesia, nos cree el autor "prepared to subject Rapanui itself to the same mathematical analysis, for now we are in position to establish our comparisons upon the surest possible basia": (p. 147).

Salta a la vista que el análisis aritmético no es el mejor criterio para establecer relaciones entre distintas lenguas.

Juzgamos de importancia en la presente obra el mismo "Rapanui-English Vocabulary", para el cual sirvió de base el vocabulario compuesto por el P. Roussel.

A continuación de éste viene (pág. 271-307) una "English-Rapanui Finding List." Termina la obra con un: Appendix:

Termina la obra con un: Appendix: Sundry notices of the island (p. 309), sacadas de importantes obras.

Clark, Bouverie F .:

"Proceedings of the R. Geograph. Society"; Vol. XXVII, p. 40 ss; London 1883.

Este comandante del barco de guerra "Sappho" presenta sus observaciones bechas en Pascua.—Es un estudio de poca importancia.

Cook, Captain James:

A Voyage towards the South Pole, and Round the World. Performed in His Majesty's Ships the Resolution and Adventure, in the Years 1772, 1773, 1774 and 1775. Written by James Cook, Commander of the Resolution. London 1777.

El libro del ilustre marino inglés tiene aspectos originales; no hay para qué acentuar la gran importancia que esta obra tiene por el gran acopio de importantes referencias y detalles (Compárese: Vol. I; p. 276-296).

Cooke, George H .:

Te Pito Te Henua, Known As Rapa Nui; Commonly Called Easter Island, South Pacific Ocean. Latitude 27° 10' S., Longitude 109° 26' W;" Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution... for the year ending June 30, 1897. Report of the U. S. National Museum". Part. 1. ps. 691-723; Washington 1899.

En la introducción expone el autor las razones que motivaron el viaje de la "Mohican" a Pascua, como también la misión que este barco norteamericano tuvo que cumplir en esta expedición científica.

Muy detalladas son las referencias sobre la topografía, flora y fauna de la isla; algunos capítulos son dedicados a las reducciones y habitaciones, a las condiciones de vida y costumbres de los isleños; se presenta (pág. 712) un censo minucioso de la población, que en esta época sumaba sólo 155 indígenas y 11 extranjeros. Termina este estudio con una lista de vocablos rapanui (págs. 720-723) y con un cuadro comparativo de palabras pascuenses de otras islas.

El presente trabajo es de suma importancia por la preciosa descripción de los caracteres somatológicos de los pascuenses.

Cox, J. C .:

On the stone implements of Australia and the South-Sea Islands; "Proceed. of Linn. Society N. S. W."; Vol. I; Sydney 1871.

Este estudio comparativo es de menor importancia para nuestro tema.

Croft, Thomas:

"Proceedings of the California Academy of Sciences"; vol. V, p. 317 ss.; San Francisco.

Es una larga carta que contiene preciosos datos acerca de los signos jeroglíficos escritos en las tabletas de madera.

Compárese: Churchill: The Easter Island, p. 317-324, y "Harper's Weekly", of April 26 th. 1873.

Croft, Thomas:

"Journal of the Antropol. Institut of London"; vol. V. p. 248.

Contiene datos acerca de la escritura que usaron los antiguos pascuenses.

Dalrymple, Alexander:

Historical Collection of several voyages and discoveries in the Pacific Ocean 1770; vol. II, p. 89-96, 111-115.—Dag verhaal der ontdekkingesreis van Jakob Roggeveen met de Schepen den Arend Tienhoven en de Afrikaansche Galei in de Jaaren 1721/22. Middelburg 1838.

En el volumen indicado reproduce el autor la bitácora del almirante Roggeween.

Dalrymple, Alexander:

A Letter from Mr. Dalrymple to Dr. Hawkesworth, occasioned by some groundless and illiberal Imputations in his Account of the late Voyages to the South, p. 10 ss, 34-35; London 1773.

Dalrymple, Alexander:

A Collection of Voyages chiefly in the Southern Atlantic Ocean; London 1773.

Dalrymple, Alexander:

Suite de l'histoire générale des voyages; tome XVII, p. 518 ss; Amsterdam 1761.

Dalrymple, Alexander:

Allgemeine Historie der Reisen zu Wasser und zu Lande; Bd. XVIII, S. 558 ss; Amsterdam 1761.

Todas las publicaciones de este autor, en su mayoría reimpresiones de valiosos diarios de viaje de célebres navegantes, son de gran valor para la historia de los descubrimientos llevados a cabo en el Mar del Sur.

Dalton, O. M.:

On an inscribed wooden Tablet from Easter Island in the British Museum; "Man"; vol. IV. p. 1 ss; and Addenda, p. 115-116; "Anthropol. Institut of Great Brit. and Ireland"; London 1904.

Además de la descripción de una tableta con signos jeroglíficos, el autor anota una buena bibliografía.

Danzel, Dr. Th. W .:

Die Anfänge der Schrift; Mit 40 Bildertafeln.—Leipzig 1912.

El autor aprovecha los mejores trabajos sobre todo lo relacionado con la escritura pascuense, y presenta sus conclusiones en las págs. 101-104, con la reproducción de una tableta.

De Harlez:

L'Ile de Pâques et ses Monuments graphiques; Louvain 1895.

—Volumen de 20 páginas.

Como el autor lo expresa en la introdución, había él recibido del R. P. Tausel una tableta de madera; y después de haber hecho algunas referencias generales acerca de la historia del descubrimiento de la isla, intenta la traducción de los signos jeroglíficos (pág. 3).

Este trabajo fué publicado primeramente en: "Le Muséon", tome XIV, N.º 5, p. 415-425; Louvain 1895; y tome XV, N.º 1, p. 68-76, N.º 2, p. 209-212; Louvain 1896.

De Lacouperie:

"Journal of the R. Asiat. Society"; N. S., Vol. XVII, p. 442 ss; London 1885.

Es un estudio comparativo, pero de escaso interés científico.

De Lapelin:

"Revue Maritime et Coloniale"; vol. XXXV, p. 105 ss; Paris 1872.

Es la traducción al francés del importante informe presentado por el comandante chileno, Don Ignacio Gana.

De Lapelin:

"Revue Maritime et Coloniale"; vol. XXXV, Append. III, p. 541-542; Paris 1872.

De Lapelin:

"Bulletin de la Société d'Anthropol. de Paris"; 2.º Série, tome 8, p. 436 ss.; Paris 1873. Recomendamos este importante trabajo del contraalmirante francés, quien mandaba la expedición de "La Flore", en la cual tomaron parte el Dr. Fournier y el conocido literato Julien Viaud.

Diaz Romero, Belisario:

Ensayo de Prehistoria Americana; Tiahuanacu y La America Primitiva.—La Paz 1920.—Seg. edición; volumen de 198 páginas.

En las páginas 62-63, 78 y 99 se encuentran algunas referencias a la isla de Pascua.

Siguiendo sus hipótesis algo fantásticas, supone el autor que la isla de Pascua "tenía entonces conexiones de tierra firme con la costa de este país (= de América); probablemente un ancho y largo itsmo (sic?) era toda esa región entre Caldera y la misteriosa isla Rapa-nui, que los picos volcánicos San Félix y San Ambrosio han fracasado en sus convulsiones "(p.62). Como vemos, estas referencias ni merecen atención alguna de parte de autores serios.

Domeny de Rienzi:

Océanie, ou cinquième partie du monde; vol. II, p. 281 ss; Paris 1843.

Contiene un caudal apreciable de datos acerca de la isla misma y de la cultura de sus habitantes.

Esta parte se halla reproducida en Churchill: The Easter Island, p. 326.

Dupaix:

Antiquités mexicaines.

En el tomo I, pág. 205, se hace una comparación entre los monumentos de México y los de Pascua.

Du Petit-Thouars, V.:

Voyage autour du monde sur la fregate "La Vénus" (1836-39); tome II, p. 221-234; Atlas fol. 43 et 44; Paris 1841.

Trae esta obra valiosos datos sobre las condiciones físicas de la isla y sobre

las particularidades étnicas de los pascuenses.

Dumont d'Urville:

Voyage pittoresque autour du monde; tome I, p. 511; Paris 1834.

Es esta obra una colección y reimpresión de importantes viajes realizados por los navegantes más célebres.

Dumont d'Urville:

Viaje pintoresco al rededor del Mundo, a las dos Américas, Asia y Africa; Barcelona 1842.

En esta traducción del original francés encuéntranse las referencias a nuestra isla en tomo II, págs. 100-103.

Eden, Jacob:

Semanas de Valparaíso; "La Unión"; Valparaíso, el 30 de Septiembre de 1888.

Es una corta reseña histórica de la isla de Pascua.

Edge-Partington:

"Man"; núm. 7, p. 10; London 1901.

Contiene cortas referencias a las tabletas jeroglíficas originarias de Pascua.

Edwards, Mons. Rafael:

La Isla de Pascua. Consideraciones expuestas acerca de ella por Mons. Rafael Edwards, obispo y vicario castrense, que la visitó en Julio de 1916 y Junio de 1917; Santiago de Chile 1918.

Es una exposición de la obra de la cristianización de los isleños durante los años anteriores, y de la situación actual de los pascuenses, principalmente de los leprosos. Este trabajo apareció primero en "La Revista Católica"; tomo 34, págs. 257-279; Santiago 1918; y más tarde separatim.

Edwards, Mons. Rafael:

El apóstol de la isla de Pascua,

José Eugenio Eyraud; Santiago 1918.

Este folleto de 55 págs. trae "Documentos sobre la vida del Hermano Eugenio y su apostolado en la isla de Pascua".

Ellis, W .:

"Polynesian Researches"; vol. 3, chap. 2. London, 1859.

Tiene detalles de algún interés.—Fué reproducido por *Churchill*: Easter Island, p. 325.

Enock, C. Reginald:

The secret of the Pacific; London 1912.

El capítulo XIV, "An enigma of the ocean", págs. 256-266, trata de nuestra isla; también en la pág. 166 pueden leerse referencias a las estatuas de piedra.

Escuti Orrego, Alfredo:

Prehistoria americana; "Trabajos del Cuarto Congreso Científico (1.º Pan Americano), 25 de Diciembre de 1908—5 de Enero de 1909"; Volumen XIV, págs. 105-106; Santiago 1911.

El autor sigue la infundada "teoría del hundimiento lento de las fosas oceánicas y de la concentración gradual de los seres, incluso el hombre, hacia las partes más elevadas de las tierras inmergidas". ¡Cuándo se archivarán, por fin, tales hipótesis fantásticas y cuándo se respetarán los resultados de una seria investigación científica!

Eyraud, Eugène:

"Annales de la Propagation de la Foi; vol. 38, p. 44-71; Lyon 1866; vol. 39, p. 250-259; Lyon 1867.

Eyraud, Eugène:

"Annales des Sacrés-Coeurs"; 1872, 1874, 1879, 1880, 1898, 1901.

Por haber vivido este misionero católico en íntimo contacto con los isleños durante mucho tiempo, sus comunicaciones son de suma importancia para la comprensión de la vida material e intelectual de los habitantes de Pascua.

[Eyraud, Eugène:]

Neun Monate auf der Osterinsel im Grossen Ocean; "Globus"; Bd. X, Ss. 313-315; Hildburghausen 1866.

Después de una corta introducción que contiene datos históricos, se refieren las observaciones y la vida de ese misionero en la isla de Pascua.

Felsch, Johannes:

Las rocas de la isla de Pascua según su determinación macroscópica; en W. Knoche: Observaciones Meteorológicas en la Isla de Pascua, págs. 178-180.

Han sido sometido a una determinación macroscópica los materiales geológicos y petrográficos recogidos en la isla por el mismo Dr. W. Knoche.

Fewkes, J. Walter:

Great Stone Monuments in History and Geography; "Smithsonian Miscell. Collections"; Vol. 61, N.º 6; Washington 1913.

En su estudio comparativo, el autor hace referencia a los monolitos y estatuas de Pascua (págs. 35-37). Uno se da cuenta de lo complicado que es el problema de resolver las cuestiones relacionadas con estas estatuas al leer lo que un hombre de la competencia de Fewkes escribe, a saber: "The existence of colossi on Easter Island... is one of the archeological enigmas. Here and there on Pacific islands there are stones that may by called monoliths, but the images of Easter Island surpass them all in size and importance" (p. 35). El autor recopila los datos presentados por William Thomson, y reproduce dos vistas de los monolitos de Pascua.

Finsch, O.:

Südseearbeiten. Gewerbe-und Kunstfleiss, Tauschmittel und Geld der Eingeborenen auf Grundlage der Rohstoffe und der geographischen Verbreitung. Hamburg 1914.

En varias páginas de su importantísima obra el autor caracteriza la particularidad de la cultura material de los pascuenses.

Flower:

Catalogue of College of Surgeons; t. I. Nr. 806, p. 137.—London 1879.

Es de algún interés para el que sigue estudios antropológicos comparativos.

Fontecilla, Arturo:

La Isla de Pascua; "La Revista Católica"; Año 15, N.º 312, págs. 193-195; Santiago de Chile 1914.

Este artículo carece de valor científico; su autor hace suya la opinión de "arqueólogos ingleses (que) creen que esta isla es el último pináculo de un continente sumergido, que ocupaba la mayor parte del Pacífico y que talvez unía el Asia con la América".

Forster, Johann Reinhold:

Observations made during a voyage round the world...; London 1778.

La importante obra de este naturalista alemán, compañero de viaje del célebre Cook, no necesita recomendación; a él y a su hijo Georg Forster debe la ciencia y la historia de los descubrimientos valiosos servicios que no pueden ponderarse demasiado.

Forster, George, F. R. S.:

A Voyage round the World, in His Britannic Majesty's Sloop, "Resolution", commanded by Captain James Cook, during the years 1772, 3, 4, and 5. London 1777.

La obra de este autor no es menos importante que la de su padre, y debe consultarse por quien desee profundizar las cuestiones relacionadas con nuestra isla y sus habitantes.

Forster, George:

Johann Reinhold Forster's Reise um die Welt während den Jahren 1772 bis 1775 in dem von Seiner itztregierenden Majestät auf Entdeckungen ausgeschickten und durch den Capitain Cook geführten Schiffe the Resolution unternommen. Beschrieben und herausgegeben von dessen Sohn und Reisegefährten George Forster;.—Berlin 1778.

En las páginas 415-451 del tomo I, hállase un apreciable caudal de importantes datos de la flora y fauna de la isla, como asimismo de las particularidades somáticas y etnológicas de los isleños.

El autor era un buen observador, y con tino y buen criterio rectifica lo que escribieron Roggeween y los españoles (véase: p. 450); hay que recurrir a él siempre cuando se quiere conocer la vida que llevan los isleños.

Forster, Georg:

Johann Reinhold Forster's: Bemerkungen über Gegenstände der physischen Erdbeschreibung, Naturgeschichte & sittlichen Philosophie auf seiner Reise um die Welt gesammelt. Uebersetzt & mit Anmerkungen vermehrt von dessen Sohn und Reisegefährten Georg Forster.—Wien 1781.

Este naturalista alemán, que tomó parte ef la expedición de Cook, anota en varias páginas datos importantes y de sumo interés etnológico; por tal motivo es de lamentar, que este libro no haya sido aprovechado por tantos autores que han escrito acerca de la isla y de sus habitantes. Encontramos, por ejemplo, una lista de las especies vegetales endémicas e introducidas que constituyen la flora de la isla (p. 143-144), un estudio comparativo de varias lenguas del mar del Sur (p. 240), etc.

Fournier:

"Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres"; 4e série, tome "I, p. 114, 151-155; Paris 1873.

Fournier:

"Bulletin de la Société d' Anthropologie"; 2.º Série, tome VIII, p. 436 ss; Paris 1873.

El autor había viajado en la fragata "La Flore", y recogió un buen material osteológico en la isla, lo que regaló después a la Société d' Anthropologie de Paris.

Franks:

Gorget from Easter Island; "Journal of the Anthropolog. Institut"; vol. V., p. 220; London.

Es la descripción de un característico objeto de adorno.

Fuentes, Francisco:

Reseña Botánica sobre la Isla de Pascua; "Boletín del Museo Nacional de Chile"; tomo V, N.º 2, págs. 320-337; Santiago de Chile 1913.

Este estudio muy completo necesariamente debe ser consultado por quien desea formarse una idea clara acerca de la flora pascuense.

Reproducido también en: W. Knoche: Observaciones Meteorológ, en la Isla de Pascua, págs. 140-149.

Fuentes, Francisco:

Contribución al estudio de la Fauna de la isla de Pascua; "Boletín del Museo Nacional de Chile"; Tomo VII, N.º 1, págs. 285-318; Santiago de Chile 1914.

Era ésta la monografía más extensa que de esa isla se tenía hasta la fecha de su publicación; y aun hoy día no ha perdido nada de su importancia.—Con 12 láminas.

Gana, Ignacio L.:

Descripción científica de la isla de Pascua "Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Marina presenta al Congreso Nacional de 1870"; págs. 90-109; Santiago de Chile 1870.

El autor ha recogido un abundante material durante su estadía en Pascua; extensamente se ha tratado: 1) la hidrografía, 2) geología, botánica y zoología, 3) la historia de la isla: este capítulo está dedicado a las costumbres de los isleños, a su lengua, etc.

Si algunas incorrecciones se observan, fácilmente se compensan con valiosos datos que contiene este trabajo.

Véase también: "Revista de Marina"; Tomo I, N.º 4, págs. 369-384; N.º 5, págs. 490-500; Valparaíso 1885.—Además: "El Faro Militar"; Santiago 1870.

Este estudio fué reproducido por: L. Ignacio Silva A.: Biblioteca Geogr. e Histórica Chilena, págs. 11-52.

Finalmente, este trabajo fué traducido al francés por *De Lapelin* y publicado en: "Revue Marit. et Coloniale", Paris, novembre et décembre 1872.

Gatica Martínez, J:

"Rapa-Nui"; cuentos pascuenses por José Ign. Valdés (sic?) Solar; "Mercurio-Suplemento"; Santiago, 25 de mayo de 1920.

Este artículo tiene el carácter de una crítica bibliográfica y recomienda el libro escrito por Ig. Vives Solar.

Geiseler:

Die Osterinsel; eine Stätte prähistorischer Kultur in der Südsee; Bericht des Kommandanten S. M. Kbt. "Hyäne", Kapitänlieutenant Geiseler, über die ethnologische Untersuchung der Oster-Insel (Rapanui); "Beiheft zum Marineverordnungsblatt, N.º 44"; Berlin 1883.—Volumen de 54 påginas, 2 mapas, y 21 läminas.

Esta obra del tantas veces citado capitán alemán es de una utilidad inmensa para el investigador; en la larga serie de capítulos figuran preciosos datos de prehistoria, etnología, etc. Las hermosas láminas han sido dibujadas por J. Weisser.

(Geiseler:)

Die Untersuchung der Osterinsel durch ein deutsches Kriegsschiff; "Globus"; Bd. 44, Ss. 26-28; Braunschweig 1883.

Es este trabajo una recapitulación somera y abreviada de lo que ese capitán alemán publicó en su importante obra.

(González de Haedo, don Felipe):

Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid; tomo: "Viaje en la mar del Sur"; Manuscr; Fol. 77, y Fol. 86.

Este original es de grân importancia y ha sido reproducido por algunos autores, por ejemplo, por Bolton Glanvill C.

(Gonzalez, Felipe:)

The voyage of Captain Don Felipe Gonzalez in the Ship of the Line San Lorenzo, with the Frigate Santa Rosalia in company to Easter Island in 1770-1.

Transcribed, translated, and edited by Bolton Glanvill Corney. Issued by "The Hakluyt Society"; Cambrigde 1908.

Es una traducción del muy importante original castellano, que fué presentado por el capitán Felipe González al virrey Manuel de Amal.

[González, Felipe:]

"Gaceta de Lima", núm. 44; el 27 de enero hasta el 30 de mayo de 1771.

Aparece en este diario la importante relación de viaje del capitán don Felipe González a la isla de Pascua, ejecutado en 1770.

(González, Felipe):

"Gaceta de Lima"; número 42; el 7 de octubre hasta el 26 de Noviembre de 1770.

Se comunica que el navío "San Lorenzo" de 70 cañones, y la fragata "Santa Rosalía" de 30, al mando del capitán español don Fel. González, salieron del puerto del Callao el 10 de octubre de 1770, para emprender una campaña a las islas y costas del mar del Sur.

(González de la Rosa):

"Journal of the R. Anthropol. Society of London"; vol. III, p. 382 ss; London 1873.

Este artículo es de poca importancia para nuestro fin principal.

Guillermard, F. H. H.:

Australasia: Malaysia and the Pacific Archipelagoes; Vol. II; London 1911.

Contiene algunos datos acerca de las cualidades somáticas y étnicas de nuestros pascuenses.

Günther, Emilio:

Isla de Pascua: Conferencia lefda en la Real Sociedad Geográfica de Londres, por la Sra. Scoresby Routledge, M. A., en la sesión del 20 de Noviembre de 1916; «Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile»; tomo XXXI, págs. 373-394; Valparaíso 1918.

Como puede derivarse del título mismo, este trabajo es sólo la traducción de Scoresby Routledge: Easter Island. (Véase: op. cit).

(Günther, Emilio-Acevedo, Artu-

Derrotero de la costa de Chile, desde la Isla Guafo a Punta Sama, publicado por la Oficina de Hidrografía y Navegación de Chile; "Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile"; Tomo XXXII, p. 294-300; Valparaíso 1920.

Todos los datos referentes a la isla de Pascua son de gran importancia para los náuticos.

Este trabajo apareció separatim en las "Publicaciones de la Oficina de Hidrografia y Navegación de Chile", vol. V. págs. 294-300; Valparaiso 1918.

Haberlandt, Dr. M.:

Ueber Schrifttafeln von der Osterinsel; "Mittheilungen der Anthropol. Ges. in Wien"; Bd. XVI, N. F., Ss. 97-102; Verhollgen, S. 21; Wien 1886.

El autor no intenta descifrar los signos enigmáticos, sino explicar su probable significado. Según él, éstos tienen más bien un interés psicológico, en cuanto representan una tentativa original de dar a conocer las ideas y los pensamientos por medio de elementos visibles.—Con 2 figuras en Tafel X.

Haberlandt, Dr. M.:

Die Schrifttafeln der Osterinsel; "Globus"; Bd. 61, Ss. 274-277; Braunschweig 1892.

Se reproducen dos tabletas traídas por Thomson; y se hace el análisis de los signos publicados, por vez primera, por este mismo autor.

Hamy:

"Revue d'Ethnographie"; Tome III, p. 173, 272; Paris 1885.

El autor menciona las tabletas de madera recién encontradas en Pascua.

Hann, v,:

Meteorolog. Beobachtungen auf der Osterinsel im Grossen Ocean (Besprechung); "Meteorolog. Ztschrift", Ss. 403-407; 1914.

Es más bien una referencia bibliográfica, que considera las condiciones meteorológicas de la isla.

Harris, John:

Navigatium atque itinerantium bibliotheca; vol. I, p. 265. London 1764.

Esta obra da apreciables detalles acerca de la historia del descubrimiento de las islas oceánicas.

Hass, A .:

Expédition et naufrage de La Pérouse.—Paris 1829.

Recomendamos este estudio como buen complemento a la obra original de los viajes de La Pérouse, editada por Milet-Mureau, después de la muerte trágica del ifustre navégante francés.

Hauer:

"Annalen d. K. K. Naturhist. Hofmuseum"; Bd. 2; Jahresber. S. 51; Wien 1886.

Presenta algunos datos sobre particularidades del cráneo pascuense.

Hernández, F. A.:

Informe sobre los trabajos hidrográficos ejecutados en la isla de Pascua, por la corbeta «Baquedano», al mando del capitán de fragata don F. A. Hernández; «Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile»; tomo XXX, págs. 45-71; Valparaiso 1916.

Este detallado Informe del nombrado capitân de la Marina de Chile comprende varios estudios de gran importancia práctica y científica; a saber: 1) Descripción de la forma en que se efectuaron en la isla de Pascua los trabajos hidrográficos que en orden se expresan, por A. C. Ramírez 2) Informe sobre los trabajos efectuados en la isla de Pascua por el capitán de corbeta don Raul Rivera Blin; 3) Informe sobre existencia de agua en la isla de Pascua, calidad de los terrenos y sus bondades para la agricultura, por los guardias-marinas señores Samuel Ossa G., P. Rojas M. y Augusto Harms M.; 4) Levantamientol de la bahía de La Perouse, por don Jorge López V.; 5) Detalle de la isla de Pascua efectuado por don José A. Herrera.; 6) Sondaje de la bahía La Perouse, por don Alejandro Yanquez.; 7) Descripción del trabajo de la triangulación y del detalle de la isla de Pascua; 8) Levantamiento a vapor de la costa de la isla de Pascua, por don Adolfo Escobar T.

Hicken, Dr. Cristóbal M.:

Contribución al estudio de las Pteridófitas de la Isla de Pascua y descripción de dos nuevas especies; "Revista Chilena de Historia Natural": Año XVII, págs. 89-97; Santiago de Chile 1913.

Como lo dice el título, es una contribución al estudio de la flora pascuense.—
Con 2 láminas.

Hoffmann, Walter James:

The Beginnings of Writing, New York 1895.

En la página 29 se hace una corta referencia a la escritura pascuense.

Hough, W .:

Notes on the Archaeology and Ethnology of Easter Island; "American Naturalist"; vol. XXIII, p. 877-888; Philadelphia. 1889.

Trae este artículo muchos datos de interés para hacer comprender las particularidades étnicas de los isleños.

Jaffuel, P. Félix:

Vocabulario de la Lengua de la Isla de Pascua o Rapanui, compuesto por el P. Hipólito Roussel, de los SS. CC. y ordenado con la versión castellana. Santiago de Chile 1917.—Volúmen de 189 páginas.

En vista de que era difícil para los filólogos conseguir el importante trabajo original sobre la lengua de la isla de Pascua, cuyo autor es el R. P. H. Roussel, es de aplaudir que el R. P. Félix Jaffuel haya hecho una reimpresión.

En la introducción encuentranse datos Museo-24 sobre la vida y los trabajos de los misjoneros de la Congr. de los SS. CC., como asimismo: observaciones fonéticas. El vocabulario mismo comprende: Castellano —Francés—Rapanui.

Este volumen es una tirada aparte de los artículos publicados primeramente en "La Revista Católica", tomo XXIV-XXVII

Jaussen, Mgr. Tepano:

L'Ile de Pâques. Historique-Ecriture et Répertoire des signes des Tablettes ou bois d'Hibiscus intelligents.

Ouvrage posthume rédigé par le R. P. Ildefonse Alazard; d' après les notes laissés par le Prélat. Paris 1893.

"Bulletin de Géographie", 1893; et separatim.

Como lo anuncia el título, este folleto de 32 págs. contiene un abundante material lingüístico.

(Jaussen, Tepano):

"L'Anthropologie"; tome V., p. 247; Paris 1894.

Se llama la atención sobre los importantes trabajos de este obispo y misionero de la Oceanía.

Kilgour, Henry:

The Hebrews or iberian race.

←London 1872.

Es un estudio comparativo, más bien curioso que científico.

Kling, Alfred:

Unsere Erlebnisse an Bord S. M. Hilfskreuzer "Seeadler" und S. M. Schoner "Fortuna"; "Deutsche Zeitung für Chile"; Santiago, 2. April 1918.

La tripulación del crucero alemán llegó a la isla el 3 de octubre de 1917; pero hallándose éste en pésimas condiciones, la tripulación se vió obligada a quedar en la isla, hasta que podía embarcarse, el 3 de Febrero de 1918, en el barco «Fortuna», que la llevó a Talcahuano.

Klittke, M.:

Die Osterinsel und ihre Bewohner; "Die Natur"; Jahrg. 12, Nro. 7; Jahrg. 19, Ss. 253, 265, 277 ss; Halle 1893.

Estos artículos contienen datos generales sobre la isla y sus habitantes.

Knoche, Dr. Walter:

Algunas observaciones meteorológicas durante un viaje a Pascua; "Revista Chilena de Historia y Geografía"; Año I, Núm. 3, Págs. 367-371; Santiago 1911.

Este trabajo suministra importantes detalles acerca de las lluvias y tempestades eléctricas en la isla. Se dan los valores anuales de la lluvia caída durante los años de 1901-1906, los que habían sido observados por un tal Copper. "Las descargas eléctricas son raras, sólo se observan dos o tres veces al año y no son nunca de intensidad considerable; se presentan en forma de tempestades con truenos o de descargas silenciosas. El granizo y el pedrisco parecen ser fenómenos desconocidos en la Isla" (p. 368).

Se hace mención de un fenómeno acústico que en una de las numerosas cuevas se produce por alguna marejada cuando repentinamente penetra en la excavación, obstruyéndola y reduciendo el volumen de aire contenido en ella. Cada vez que se repite tal ruido, sale el agua, espumosa y blanca, a modo de una explosión; se oye esta detonación a gran distancia mar afuera.

El autor describe, finalmente, las observaciones que alcanzó a hacer sobre la formación y el desarrollo de algunas trombas de arena en las cercanías del volcán Punkutike.

Es muy valiosa esta contribución a las condiciones climatológicas de aquella isla.

Knoche, Walter:

Tres notas sobre la Isla de Pascua; "Revista Chilena de Historia y Geografía"; Año II, Núm. 6, Págs. 442-466; Santiago 1912.

Valiosísima es esta contribución al conocimiento de la cultura material y de la psicología de los pascuenses. La primera nota comprende: "Observaciones de algunas pinturas en sus reproducciones": pues, el autor, en su visita a la caverna de Hana-kaita-nata (= comida humana) procuró bosquejar algunos de estos producductos del arte pascuense. Estos parecen ser de poca antigüedad y representan avesmarinas que son probablemente símbolos del dios de los huevos de pájaro, el llamado Make-Make. A continuación se hace referencia a la manera de recoger los huevos en los principales nidales situados sobre los escollos de Muta-Raukau y Muta-Nui, y a la fiesta que se celebró en honor de Make-Make, el dios supremo.

La segunda nota: "Los últimos tatuajes en la isia de Pascua" es de gran importancia no sólo por la precisión con que describe el autor las mismas figuras practicadas en la piel, sino también por la circunstancia de que ahora puede asentarse con mucha probabilidad la tesis que los pascuenses recurrían a los tatuajes con el fin de sustituir los adornos, que se ponían en su patria primitiva, antes de inmigrar en Pascua y que en esta isla les faltaban totalmente.

De interés más bien folklórico es la tercera nota: "Un cuento y dos canciones". Las 6 láminas en colores son reproducciones de las pinturas y de los tatuajesarriba mencionados.

Knoche, Walter:

Bestimmungen des Emanationsgehaltes im Meerwasser und der induzierten Aktivität der Luft zwischen der chilenischen Küste und der Osterinsel; "Physikalische Zeitschrift"; XIII. Jahrgang, SS. 112-115, 152-158; Berlin 1912.

Debe recomendarse este trabajo al que quiere hacer comparaciones entre las condiciones físicas de Pascua y las de la costa chilena.

Knoche, Walter:

Explicaciones sobre el clima de Isla de Pascua; en: W. Knoche: Observaciones Meteorológ. en la Isla de Pascua; págs. 155-177. Atestiguan la importancia de este estudio los diferentes títulos: a saber: Presión atmosférica, agua caída y evaporación, nebulosidad y horas de sol, vientos, temperatura y humedad.

Knoche, Walter:

Einige Beobachtungen während einer Reise nach der Osterinsel; "Meteorologische Zeitschrift", Ss. 467-469; 1911.

Estas observaciones son de índole meteorológica.

Knoche, Walter:

Ein Märchen und zwei kleine Gesänge von der Osterinsel; "Zeitschrift für Ethnologie"; Bd. 44, Ss. 64-72; Berlin 1912.

Es este trabajo una traducción del tercer capítulo de otro estudio del mismo autor, intitulado: Tres notas sobre la Isla de Pascua (Véase en su lugar).

Knoche, Walter:

Vorläufige Bemerkung über die Entstehung der Standbilder auf der Osterinsel; "Zeitschrift für Ethnologie"; Bd. 44, Ss. 873-877; Berlin 1912.

El autor analiza una tradición antigua recogida de boca de los isleños por Ed. Martinez, ayudante en el observatorio meteorológico de Pascua, la cual compara con otra parecida, anotada por Thomson. Se presenta como conclusión la probabilidad, de que aquella isla ha sido poblada por dos distintas invasiones que al principio harmonizaron un poco, pero que esos dos grupos se levantaron más tarde con el fin de combatirse mutuamente. En esta contienda sucumbieron los primeros invasores, los "orejas largas", y después de haber sido extirpados por sus vencedores. los "orejas cortas", quedaron éstos como únicos pobladores de Pascua, es decir, desde el siglo X, más o menos.

El autor rechaza la hipótesis de que los invasores hayan partido desde el Continente Americano.

Knoche, Walter:

Einige Beobachtungen über Geschlechtsleben und Niederkunft auf der Osterinsel; "Zeitschrift für Ethnologie"; Bd. 44, Ss. 659-661; Berlin 1912.

Hasta entonces eran completamente desconocidos los interesantes datos que el autor presenta en los tres capítulos: Defloration und Initiation, Geburtshilfe, Ein antikonzeptionelles Mittel.

Al final de este estudio se refiere que la gonorea no había sido observada en la isla y que la existencia de la sífilis era poco probable.

Knoche, Walter:

Die Lepra auf der Osterinsel; "Zeitschrift für physikal. und ciätet. Therapie", N.º 1; Berlin 1912.

Es una corta referencia al origen y primera invasión de esta enfermedad en Pascua, a los síntomas con que se presenta, y finalmente a los estragos que causa entre la población indígena.

Knoche, Walter:

Determinación del contenido de emanación en el agua del mar y de la actividad inducida del aire entre la costa chilena y la isla de Pascua; "Revista Chilena de Historia y Geografía"; Año I, Núm. 4, Págs. 573-582; Santiago 1911; Año II, Núm. 8, Págs. 199-214; Santiago 1912.

Según las observaciones del autor encontráronse indicios de emanación "en el dominio de Sala (sic?) y Gómez y la Isla de Pascua, ambos colocados en la misma posición vulcánica-submarina", de lo cual se deduce que "el suelo marino entre Valparaíso y la Isla de Pascua se compone, probablemente en gran parte, de capas eruptivas, como las bolas de manganeso y tonos rojos que aparecen aquí posiblemente tienen un origen volcánico" (pág. 581). Podía constatarse el acaparamiento de emanación en una cueva de lava que se halla en Pascua.

Knoche, Walter:

Determinación de la dispersión eléctrica de las densidades de iones y de su velocidad, de la conductibilidad eléctrica del aire entre la costa chilena y la Isla de Pascua; "Revista Chilena de Historia y Geografía"; Año II, Tomo IV, Núm. 8, Págs. 215-239; Santiago 1912.

El presente estudio tendrá interés para los especialistas en esta materia; en la página 224 solamente se hallan anotados algunos valores de la dispersión eléctrica en la isla misma.

Knoche, Walter:

Observaciones Meteorológicas en la Isla de Pascua. Mayo 1911-Abril 1912. Con estudios de F. Montessus de Ballore, F. Fuentes, W. Knoche. "Instituto Central Meteorológico y Geofísico de Chile: Publicaciones bajo la dirección del Dr. Walter Knoche"; N.º 4; Santiago 1913.—Volumen de 180 págs., con muchos gráficos.

Este libro contiene los resultados del trabajo de la comisión nombrada por el Supremo Gobierno, y que se había trasladado a Pascua con el fin de establecer allí mismo una estación meteorológica de primer orden.

Salieron los expedicionarios del puerto de Talcahuano, el 26 de Marzo de 1911; llegaron a la isla el 13 de Abril, donde, permanecieron hasta el 25 del mismo mes; quedó allí, a cargo de las observaciones, el señor Edgardo Martínez.

En la introducción de la presente obra se describe la situación de la estación meteorológica en Mataveri, de la estación adyacente al volcán Rana-Kao, y de la pluvimétrica en Maunga Terevaka; a continuación siguen algunas observaciones sobre el instrumental meteorológico en Mataveri y volcán Rana-Kao. Las páginas 1-135 comprenden las observaciones directas hechas en Mataveri durante la época desde Mayo de 1911 hasta Abril 1912, junto con los promedios y oscilaciones diarias, los promedios ho-

rarios, meses y años, los valores horarios de la temperatura en el volcán Rana-Kao, y el resumen mensual y anual en Mataner.

A esto se agregan cinco estudios monográficos que tienen por autores a conocidos especialistas; a saber: "Sismicidad de la Isla de Pascua", por Ferdinand de Montessus de Ballore, (p. 139-140); "Reseña botánica de la Isla de Pascua" por Francisco Fuentes (p. 140-149); "Algunas observaciones sobre la geomorfología de la Isla de Pascua" por Walter Knoche; (p. 150-150); "Observaciones sobre el clima de la Isla de Pascua" por Walter Knoche, (p. 155-177); y una "Comunicación previsoria sobre la petrografia de las piedras de la Isla de Pascua" por Johannes Felsch (págs. 178-180).

Juzgamos esta publicación de suma importancia, de la cual no puede prescindir quien se interesa por las condiciones físicas de aquella isla, por tantos capítulos misteriosa.

Knoche, Walter:

Von der Osterinsel; "Umschau"; Jahrgang XVIII; Franckfurt a. M., 1913.

Este trabajo presenta solamente algunos datos generales referentes a la isla.

Knoche, Walter:

De la Isla de Pascua: "Pacífico Magazine", Setiembre 1913; págs. · 347-351; Santiago 1913.

Encuentranse en este trabajo datos precisos sobre el número de la población en el año 1911, y sobre las enfermedades a que ella está expuesta; opina el autor que "la lepra... ha contaminado a más de 10% de los isleños" (pág. 347). Además puede leerse cómo se pobló probablemente esta isla, y que los habitantes son verdaderos polinesianos, lo que atestiguan su lengua y su cultura material. 6 vistas facilitan la comprensión de estos detalles.

Knoche, Walter:

Cráneos marcados de la isla de Pascua; "Revista Chilena de Historia y Geografía"; Año IV, Tomo XII, Núm. 16, Págs. 344-346; Santiago 1914. Este trabajo llama por primera vez la atención sobre la costumbre particular de los isleños de grabar ciertos signos sobre el hueso frontal de cráneos pertecientes a hombres ilustres. Refiere el autor que se guardaban tales cráneos en las casas con el objeto "de que las gallinas pusieran muchos huevos" (pág. 346).

Esta observación ha sido comprobada, más tarde, por Mrs. Roytledge (Comp.: The Mystery of Easter Island; p. 240 ss). En las láminas adjuntas pueden distinguirse las marcas en los tres cráneos, las cuales no parecen obedecer a una norma fija de estilo.

Knoche, Walter:

Algunas observaciones a la geomorfología de la isla de Pascua; "Revista Chilena de Historia y Geografía"; Año IV, Tomo IX, Núm. 13, Págs. 95-105; Santiago 1914.

Prueban estas observaciones que la isla es de formación exclusivamente volcánica, y que no debe considerársela como resto de un antiguo continente que haya tenido comunicación con el Continente Americano y Australiano, lo cual afirman algunos pseudo-científicos y los teosofistas.

Desde que se tiene noticias, jamás se ha oído de la actividad de los volcanes en Pascua. La parte más antigua de la isla parece ser el volcán Rano-Hana-Kana, que es también el más alto de todos, y que es el único que en su región superior posee varios cráteres de diferentes tama-nos. En relación con el origen volcánico de la isla están también las condiciones hidrográficas.

Como lo muestra este corto resumen, el estudio en cuestión pone fuera de duda el verdadero origen y las condiciones físicas de la isla.

Este artículo fué reproducido en W. Knoche: Observaciones Meteorológicas en la Isla de Pascua...; págs. 150-154.

Knoche, Walter:

Die Osterinsel; Vortrag gehalten im Deutschen Hause in Valparasso und im Deutschen Wissensch. Verein zu Santiago; "Deutsche Zeitung für Chile"; VII. Jahrg.; Santiago 25-30 August 1917.

Este artículo apareció reimpreso más tarde en: "Verh. des D. W. Vereins zu Santiago de Chile"; Bd. VI, ss. 354-400.

Knoche, Walter:

Ueber die Kulturpflanzen der Osterinsel; "Zeitschrift des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zur Kultur-und Landeskunde Argentiniens", Jahrgang 1919, Heft 3; Buenos Aires 1919.

En esta monografía, el autor somete a un examen crítico todas las plantas de que se servían los isleños, sea para su alimentación, o para fines industriales, sea en curaciones de enfermos, etc.; e indica también la patria originaria de tales vegetales, su área de dispersión, su implantación en Pascua, la manera de su cultivo en la isla y los nombres especiales que los isleños dan a las determinadas formas que presentan los frutos o semillas o tubérculos.

Entre las plantas, que por su valor alimenticio son las más importantes, figuran: la batata (Ipomoea batatas, y I. fastigiata), el jam, el taro, el plátano, la caña de azúcar; de menor interés, pero indispensables, son: los frutos del pandano, del higo y de la mora: los frutos de las cucurbitaceas no son, hoy día, de importancia para los isleños y nadie las cultiva: los frutos del . cocotero no maduran en la isla, talvez a causa de las condiciones climatológicas poco favorables. Insinúa el autor que las citadas especies de plantas de cultivo llegaron a Pascua desde regiones occidentales, es decir, desde Asia, que es su verdadera patria, y que desde ahí se habían propagado hasta el extremo oriental de la Polinesia.

Fuera de las especies enumeradas hállanse en la flora pascuense también representantes de la flora originaria de América, como son: la manioc, el maiz, la piña, el toromiro, etc.

A continuación son analizadas las condiciones del suelo favorables a un cultivo intenso; se refieren las dificultades que los pascuenses han debido vencer en sus labores agrícolas; y se indica la manera de plantar y cuidar cada una de las especies vegetales. En vista de la reducida perfección de los instrumentos agrícolas, la agricultura de los pascuenses representa la forma más primitiva.

Distinguen los isleños 42 diversas formas o variedades del *jam*, 25 de la *batata*, 14 del *taro*, 12 de la caña de *azúcar* y 9 del *plétano*, sirviéndose como de distintivo, parte del aspecto general del tubérculo, parte de su color, de su consistencia y de su origen. En un apéndice se enumeran todos los nombres indígenas de las citadas variedades.

Es este trabajo, por consiguiente, muy completo, y orienta bien sobre las plantas de cultivo originarias o introducidas en Pascua.

Knoche, Walter:

Die Osterinsel; Vortrag; "Deutsche Zeitung für Chile"; Santiago, 25.–30. August 1917.—Reimpreso, mås tarde, en: "Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santigo de Chile"; Bd. VI, Heft 4-6, Ss. 354-400; Santiago 1920.

Podría llamarse este estudio un resumen general y detallado de todo lo que sobre Pascua había sido publicado anteriormente, completada por observaciones efectuadas en la misma isla por el autor. Se trata, por consiguiente, de la geología y topografía, flora y fauna, condiciones atmosféricas e hidrográficas; del número de los pobladores y de su psicología, de sus costumbres, fiestas y creencias religiosas, de su pasado y de su porvenir; al fin (p. 388) siguen algunos mitos referentes al modo de poblarse la isla y al origen de los invasores.

Knoche, Walter:

Beobachtungen und Erkundigungen auf der Osterinsel; "Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santiago de Chile"; Bd. VI, Heft 4-6, Ss. 401-412; Santiago 1920.

En este trabajo presenta el autor las observaciones e investigaciones que él alcanzó a hacer en la isla durante su estadía en el mes de Marzo de 1911, en cuanto ellas no habían sido publicadas

todavía en otras referencias de este mismo autor. El se refiere a la antropología de los isleños, a la construcción de sus chozas y de las casas de piedra: a la manera de preparar sus alimentos, a todo lo que constituía su comida, y a su antropología; a sus adornos y vestidos; a su modo de pescar animales marinos; a sus juegos, bailes y a su talento musical; a los medios de transporte, a su comercio y técnica, a la forma de gobierno que hoy día se observa en Pascua; a las particularidades en las relaciones de los dos sexos entre sí: a su modo de enterrar los muertos: a su mitología e ideas religiosas: finalmente a su singular método de fijar los intervalos de tiempo y de dividir el año.

Los datos publicados completan en alto grado nuestros conocimientos de la cultura y de la vida de los pascuenses.

Kotzebue, Otto von:

Entdeckungsreise in die Südsee und nach der Behrings-strasse; Bd. I. Ss. 113 ss.; Weimar 1821.

Al acercarse a la isla esta embarcación rusa llamada "Rurick", los pascuenses se manifestaron muy hostiles, de modo que la tripulación no pudo realizar en la isla los estudios que deseaba hacer.

Kraemer, Augustin:

Hawaii, Ostmikronesien und Samoa. Stuttgart, 1906.

En las páginas 16-17 hállanse referencias a la colección de los objetos de origen pascuense conservada en nuestro Museo Nacional de Historia Natural, el cual fué visitado por el autor. Este rechaza también la hipótesis de que Pascua haya sido poblada por emigrantes americanos (pág. 135).

La Pérouse, Jean François Galaup:

Voyage de La Pérouse autour du Monde (1785-1788). Publié conformément au Décret du 22 avril 1791, et rédigé par M. L. A. Milet-Murau, Général de Brigade dans le Corps du Génie. Paris (1797).

En el corto espacio de 24 horas, tiempo

en que quedaron fondeadas las dos fragatas francesas en aguas de Pascua, los naturalistas de la expedición realizaron un buen reconocimiento de la isla y lograron rectificar las observaciones erróneas de expedicionarios anterios, v. gr., de Cook. Esta obra a todas luces apreciable debe consultar quien desee profundizar sus conocimientos acerca de nuestra isla y de sus habitantes (Tome II, p. 76-103).

Lehmann, Dr. Walter:

Essai d'une monographie bibliographique sur l'file de Pâques; "Anthropos"; Bd. II, Ss. 141-151, 257-268; Salzburg, 1907.

Es este estudio bibliográfico un trabajo minucioso e importantisimo, la bibliografía más completa hasta la fecha de su publicación. (Véase arriba, p. 302 del presente artículo).

Lehmann, Dr. Walter:

Osterinsel; "Globus"; Bd. 89, S. 324; Braunschweig 1906.

En este artículo se da a conocer la expedición del zoólogo Alexander Agassiz y los trabajos realizados por él en Pascua.

[Lejeune]:

Neun Monate auf der Osterinsel im Grossen Ocean; "Globus"; Bd. X, S. 313; Hildburghausen 1866.

Este capitán del barco francês "Cassini" había pasado frente a Pascua; por eso, sus referencias son de escasa importancia.

Lesson et Martinez:

Les polynésiens.—Paris 1881.

En este estudio comparativo encuéntranse importantes datos sobre la somatología de nuestros isleños.

Lisiansky, Urey:

Voyage round the world, 1803-1806; London 1814.

Es una obra muy apreciable por sus detalles. Al llegar a la isla ese barco ruso "Neva", no vivía ya ningún representante del grupo de los "orejas largas". (Véanse págs. 52 ss).

López, Juan E.:

Exploración de las islas exporádicas al occidente de la costa de Chile, por la corbeta "O'Higgins"; "Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile"; tomo II, p. 79 ss; Valparaíso 1876.

Tiene algunos datos acerca de la situación actual de los habitantes de la isla.

Maclay, Micklucho von:

"Iswestija" d.kaiserl. russische. geograph. Gesellschaft; vol. VIII, p. 2 ss; Petersburg 1873.

Este trabajo trae importantes datos sobre la somatología de los parcuenses y sus particularidades étnicas.

Maclay, Micklucho von:

Ueber die Rokau-rogo-rogo oder die Holztafeln von Rapanui; "Zeitschr. d. Ges. für Erdkunde in Berlin"; Bd. VII, S. 79 ss; Berlin 1872.

Es un artículo de cierto interés lingüístico, aunque no trae la solución de los signos jeroglíficos de las tabletas de madera.

Mager, Henri:

Le Monde Polynésien; "Biblioth. d'Histoire et de Géographie Universelles"; vol. VII, p. 171 ss; Paris 1902.

Tiene detalles apreciables, pero algunos han sido modificados por los estudios críticos modernos.

La parte referente a Pascua ha sido reproducida por *Churchiil*: The Easter Island, p. 310-317.

Comp. también: Mager, en: "Cahiers Colon"., p. 291; Paris 1889.

Mager, Henri:

El Archipiélago de Cook: "La

Unión"; Valparaiso, el 10 de Marzo de 1889.

Son datos generales que trae este artículo. Véase: "Revista Británica", 1887.

Marshall, P .:

Oceania (Sonderabdruck aus: Handbuch der regionalen Geologie; Herausgegb. von Prof. Dr. S. Steinmann); S. 14; Heidelberg 1912.

Lo que de nuestra isla se refiere tiene sólo interés geológico.

Martin, Carl:

Landeskunde von Chile; Hamburg 1909.

En las páginas 77 y 390 presenta el autor una descripción somera de la isla y de sus habitantes, siguiendo las publicaciones que tienen por autores a *Philippi* y a *Gana*.

Martinez, Edgardo:

Vocabulario de la lengua Rapa-Nui, Isla de Pascua; Edición especial del Instituto Central Meteorológico y Geofísico de Chile;.— Volumen de VIII y 47 págs.; Santiago de Chile 1913.

En vista de la desaparición y transformación paulatina que ha ido sufriendo el idioma rapanui, el autor dedicó mucha atención, durante su estadía en la isla de más de un año, a formar este diccionario y una pequeña gramática.

Es este folleto un buen complemento al vocabulario redactado por el P. Roussel.

Medina, José Toribio:

ENSAYO ACERCA DE UNA MA-POTECA CHILENA, o sea de una colección de los títulos de los mapas, planos y vistas relativos a Chile arreglados cronológicamente, con una introducción histórica acerca de la geografía y cartografía del país; Santiago de Chile 1889.

En la parte intitulada "Islas del Pacífico" enumera el autor, bajo los números 25-31. los mapas geográficos que en aquel entonces existían de la isla de Pascua (véase: op. cit. págs. 234-235).

Meinicke, Prof. Dr. Carl:

Jacob Roggeveens Erdumseglung 1721 und 1722; "XI. Jahresbericht des Vereins für Erdkunde zu Dresden"; Ss. 3-33; Dresden 1874.

Examina el autor la ruta que Roggeween siguió en su viaje al rededor del mundo, basándose principalmente en el Diario llevado por aquel almirante holandés (p. 5) que es una fuente muy segura. Las referencias al descubrimiento de la iela de Pascua encuéntranse en las páginas 11-13.

Meinicke, Prof. Dr. Carl:

Die Inseln des stillen Oceans; Leipzig 1876.

En esta obra (vol. II.º p. 228 ss) encuéntranse datos de gran interés acerca de las condiciones de la isla, y de la somatología y etnología de los pascuenses.

Meinicke Prof. Dr. Carl:

Die Holztafeln von Rapanui; "Zeitschr. d. Ges. für Erdkunde in Berlin"; Bd. VI, S. 548-551; Berlin 1871.

Son cortas referencias acerca de las famosas tabletas de madera dadas a conocer primeramente por el Hmo. Eyraud.

Meyer, Dr. A. B.:

Bilderschriften des Ostindischen Archipels und der Südsee, herausg. mit Unterstützung der Generaldirektion der königl. Sammlungen f. Kunst und Wissenschaft in Dresden. "Publ. des königl. ethnogr. Museums zu Dresden", N.º 1; Mit 6 Tafeln Licht-druck; Leipzig 1881.

Se reproduce una tableta de origen pascuense. El autor opina que estas pictografías no representan solamente series geneológicas, sino también ciertos mitos y acontecimientos de importancia para la historia de los isleños.

Meyer, Dr. A. B.:

Mémoire sur les désiderata du musée royal d'ethnographie de Dresde, concernant les régions visitées par les vaisseaux de la marine impériale allemande; Dresden 1883.

Contiene sólo pocas referencias al tema que nos interesa.

Meyer, Dr. A. B. und Jablonowski, Dr. J.:

24 Menschenschädel von der Oster-Insel. Berlin 1901. "Abhandlungen und Berichte des Königl. Zoolog. und Anthropol.—Ethnographischen Museums zu Dresden, Bd. IX, 1900|1."—Berlin 1901.—Volumen de 108 págs., con 6 láminas.

La presente obra es más importante todavía que las contribuciones a la craneología pascuense publicadas por Hjallor Sobre. Trae extensos datos de vulor sobre el número de pobladores, su origen, sus leyendas acera de la immigración, somatología etc. (págs. 2-15). En la medición y descripción de los cráneos siguen los autores el método más moderno

Es una obra que necesariamente debe ser consultada por quien ahonde el estudio de la somatología de los pascuenses y de los polinesianos en general.

Merino, J. T.:

Viaje de instrucción de guardias marinas y marinería, efectuado por la corbeta "General Baquedano", al mando del capitán de fragata don J. T. Merino, en 1917; "Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile"; Tomo XXXII, págs. 315-345; Valparaiso 1920.

En este detallado informe del comandante de la "Baquedano" se encuentran importantísimos datos sobre la historia de los pascuenses, su situación actual, y especialmente sobre la propagación de la lepra, como asimismo sobre las condiciones climatológicas de la isla.

Moerenhout, J. A.:

Voyages aux Iles du Grand Océan, contenant des documents nouveaux... et des considérations générales... Par J. A. Moerenhout, Consul Général des Etats-Unis aux îles Océaniennes. Ouvrage orné d'une carte et de planches lith.; 2 vols.; Paris 1837.

Es una obra de mérito y contiene importantes datos sobre las cualidades somáticas de nuestros pascuences.

Montémont, Albert:

Histoire Universelle des voyages; tome 12 ss; Paris 1833-35.

En esta historia de los descubrimientos nos interesa especialmente el viaje de *La Pérouse*..

Montessus de Ballore, F. de.:

Sismicidad de la Isla de Pascua; en W. Knoche: Observaciones Meteorológ. en la isla de Pascua...; p. 139-140.

Se confirma en este artículo "la penesismicidad, si es que no podemos decir asismicidad del zócalo de la isla de Pacua".

Moraleda y Montero, José de:

Descripcion de los nuevos descubrimientos y reconocimientos hechos posteriormente en este Océano Pacífico, fundada sobre las noticias adquiridas de los sujetos mas intelijentes que han ejecutado los viajes que se han hecho. Por don José Moraleda y Montero, 1770-1773.

Fué editado este importante trabajo por Nicolás Anrique R.: Cinco Relaciones jeográficas e hidrográficas que interesan a Chile. Santiago 1897.—Véase: op. cit.

Moucelon:

Lettre sur l'Ile de Pâques; "Bulletin de la Soc. d'Anthropologie de Paris"; t. III, p. 101; Paris.

Es ésta una referencia de poco interés científico.

Neill:

Rapa-nui o la isla de Pascua; "El sendero teosófico"; tomo III, p. 85-97.

Se hace referencia a la visita del barco de guerra inglés "Challenger", bajo el mando del capitán G. R. Grant.

Este mismo capitán publicó una corta reseña de su viaje después de haber llegado a Auckland, en el "Herald", de Nueva Zelandia, el 23 de Agosto de 1911.

Olivier, Pacomio :

La isla de Pascua; Carta del R. P. P. Olivier al Superior Gen. de la orden sobre la misión de la isla; (1866); "Anales de la Propag. de la Fe"; tomo XXXIX, p. 250-259; Lyon 1867.

Contiene esta carta muy importantes datos sobre la vida y las costumbres de los isleños.

Ossa, Rojás y Harms:

Informe sobre existencia de agua en la isla de Pascua; véase: F. A. Hernández: Informe sobre los trabajos hidrográficos....

Este estudio es una parte del detallado

Informe presentado por el capitán F. A. Hernández.

Ossandón, Valentín:

Viaje de la corbeta "General Baquedano", "Revista de Marina"; t. 34, ps. 487 ss; Valparaiso 1903.

Pueden verse en este artículo muy interesantes detalles de la vida y costumbres de los pascuenses.

Oyarzún, Aureliano:.

La misión de la isla de Pascua. Santiago de Chile, (año?).

Es la traducción al castellano de un artículo, extracto de los "Annales de la Congrégation des S. Coeurs de J. M.", vol. V (1870) et vol. VI (1880), intitulado: La Mission de l'Ile de Pâques.—Se han impreso sólo 15 ejemplares.

Oyarzún, Aureliano:

Toromiros de la isla de Pascua; "Revista Chil. de Historia Natural"; tomo XXV, p. 133-140; Santiago 1921.

En este trabajo, el autor describe detalladamente tres objetos originarios de la isla, a saber: un rei-miro, una figura humana de baile, y un tcromiro de forma fálica. Estos tres objetos están también reproducidos en láminas.

Palmer, J. H. Linton:

"Mercantil Marine Magazine" p. 44-47; London 1869.

Palmer, J. H. L.:

"Petermann's Mitteilungen", p. 196; Gotha 1869.

Palmer, J. H. L.:

"Annales hydrographiques"; Paris 1869.

Palmer, J. H. L.:

A visit to Easter Island or Rapanui in 1868. "Journal of the R. Geograph. Society"; vol. XL, p. 167-181; London 1870.

Palmer, J. H. L.:

"Proceedings of the R. Geogr. Society", Nr. 16; London 1870.

Palmer, J. H. L.:

"Journal of the Ethnolog. Society"; vol. I, p. 371-377; London 1870.

Palmer, J. H. L.:

The Eastern Island; "Illustrated London News", p. 296; London, 20. march, 1869.

Palmer, J. H. L.:

"The Overland Monthly"; San Francisco, June 1869.

Palmer, J. H. L.:

"Maxmilliman's Magazine", p. 449; March, 1870.

Palmer, J. H. L.:

"Scientific Opinion", 9 Febr, 1870.

Palmer, J. H. L.:

"The Builder", 20 Nov. 1869.

Palmer, J. H. L.:

"Proceedings of the Literary and Philos. Society"; Vol. XXIX, p. 275 ss, Vol. XXX, p. 255-263; Liverpool 1875-1876.

Son de gran interés estas publicaciones del médico del barco inglés "Topaze", el cual visitó la isla a principios de noviembre de 1868.

[Palmer. J. H. L] .:

Die Standbilder auf der Oster-Insel; "Globus" Bd. XVII, S. 248-250; Braunschweig 1870.

Este artículo es un extracto de lo que

el autor publicó en el "Journal of the Ethnolog. Society of London", y no carece de interès por el gran número de importantes datos que trae.

Park Harrison, J.:

The Hieroglyphics of Easter Island; "The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland"; Vol. III, p. 370-383; London 1874.

Aunque el autor intenta descifrar los signos jeroglíficos en las dos tabletas entregadas al Museo de Historia Natural de Santiago de Chile, no llega a un resultado satisfactorio, porque no parte de una base adecuada para tal interpretación; pues, no debe nunca prescindirse de las particularidades étnicas de un pueblo cuya escritura jeroglífica quiere analizarse.

En dos láminas se reproducen las dos caras de una tableta.

Park Harrison, J .:

"Journal of the Anthropol. Society of London"; vol. V, p. 248-250.

Park Harrison, J.:

Note an Easter Island writting signatures; "Ibidem"; vol. III, p. 528.

En esta última publicación se reproduce la firma de los jefes pascuenses escritas en el respectivo documento del año 1770.

Park Harrison, J.:

A paddle from Easter Island; "Journal of the Anthropol. Institut"; Vol. III, p. 177; London.

Es una corta descripción de un remo que usan los pascuenses en sus bailes.

Partington, J. E.:

A domestic Idol from Easter Island; "Man"; vol. IV, N.º 46; p. 73-74.

Esta descripción de un toromiro de madera no carece de interés científico, pues, muy pocos de estos objetos han sido descritos debidamente.

Partington, J. E.:

'An album of the Natives of the Pacific Islands. Manchester 1890.

Las láminas de esta obra ilustran bien las cualidades somáticas de nuestros pascuenses.

Peard, George:

Journal; Copy of the original en the British Museum: MSS. 35141.

Este teniente de la marina inglesa ha tomado parte en la expedición de la "Blossom". La parte de su diario referente a Pascua fué editado por Bolton Glanvill C.: op. cit., p. 142 ss.

Peschel, Oscar:

Völkerkunde. 7 Aufl.—Leipzig 1897.

El autor refiere (págs. 371 ss) las particularidades étnicas y somáticas de nuestros isleños.

Peschel, Oscar:

Geschichte der Erdkunde. -München 1865.

En las páginas 428 ss, y 440 encuéntranse referencias al descubrimiento de nuestra isla.

Philippi, Dr. Rodulfo A.:

Jeografía.—La isla de Pascua i sus habitantes. "Anales de la Universidad de Chile"; Tomo 43, correspondiente al año de 1872, págs. 365-434; Santiago de Chile 1873.

El autor del presente trabajo ha recogido en él un material abundante, y de gran importancia científica; a saber: 1) Historia del descubrimiento y de la exploración de la isla; 2) Topografía de la isla; 3) El clima; 4) Flora y fauna; 5) Habitantes; 6) Religión; 7) Usos y costumbres; 8) Estatuas y esculturas en piedra y madera.

A continuación sigue: Descripción de los objetos principales de la isla de Pascua, conservados en Santiago; y finalmente un: Apéndice, que trae la relación del viaje del capitán español don Felipe González ejecutado en 1770, que el señor Vidal Gormaz ha descubierto y que había sido publicada en la "Gaceta de Lima", número 44, desde el 27 de Enero hasta el 30 de mayo de 1771.

Al final de este importante estudio publicóse además un vocabulario comparativo del idioma de Rapanui.

Varios objetos fueron reproducidos en las tres láminas que acompañan este estudio.

Philippi, Dr. Rodulfo A .:

Iconografía.—De la escritura jerográfica de los indíjenas de la isla de Pascua: "Anales de la Universidad de Chile"; Tomo 47, pág. 670-683; Santiago de Chile 1875.

El incansable naturalista alemán, fundador de nuestro Museo Nacional de Historia Natural refiere cómo había conseguido, para ese Museo, tres objetos valiosísimos originarios de la Isla de Pascua; a saber: dos tabletas de madera llenas de signos jeroglíficos y "un bastón enteramente cubierto de caracteres, conteniendo un número mucho mayor de éstos que las dos tablitas unidas".

Aunque el autor no está muy seguro en la interpretación de los signos, su trabajo es de gran importancia, porque reproduce fielmente los caracteres jeroglíficos de los 3 obietos.

No puedo dejar de mencionar que en ningún museo del mundo encuentrase un objeto igual o parecido a ese bastón traído de Pascua por los oficiales de la "O'Higgins".

Philippi, Dr. Rodulfo A.:

Sobre la isla de Pascua; "Revista de Santiago"; tomo III, págs. 227, 292, 424 ss; Santiago 1872-73.

Es un trabajo que trae muchos datos de gran interés científico.

Philippi, Dr. R. A.:

En: "Journal of the Anthropol. Institute of Great Britain and Ireland"; p. 111 ss; London 1876.

Es un breve estudio de lo que es la isla de Pascua y la cultura de los isleños.

Philippi, Dr. R. A.:

Ein inschriftliches Denkmal von der Osterinsel; "Ztschrift d. Ges. f. Erdkunde"; Bd. V., S. 469-470: Berlin 1870.

Es una contribución notable al conocimiento de las tabletas de madera recién descubiertas.

(Philippi, Dr. R. A.:)

Notiz: "Mitteilungen der Anthropol. Ges. in Wien"; Bd. II, S. 312: Wien 1872.

Se hace referencia a dos copias en yeso de tabletas con signos jeroglíficos, que el Dr. R. A. Philippi, había mandado al señor Dr. J. J. von Tschudi. Las tabletas habían sido traidas de Pascua por el capitán Gana.

(Philippi, Dr. R. A.):

Ueber die Hieroglyphen der Oster-Insel und über Felsein-ritzungen in Chile; "Zeitschr. für Ethnologie", Verhandlungen; Bd. VIII. S. 37; Berlin 1876.

Se hace referencia a las tabletas que la oficialidad de la "O'Higgins" trajo de Pascua, y de las cuales el autor mandó hacer varias copias en yeso; una de éstas fué mandada al museo etnológico de Berlin.

Pinart, Alphonse:

Exploration de l'Ile de Pâques; Posnansky, Arturo: "Bulletin de la Société de Géographie de Paris"; 6º Série, Vol. XVI, p. 193-213; Paris 1878.

Pinart, Alphonse:

Voyage à l'Île de Pâques; "Le Tour du Monde"; 19e Année, Second Sem.; Tome XXXVII, Nr. 927; p. 225-240; Paris 1878.

Pinart, Alphonse:

"Aus allen Weltteilen": Bd. X1. 1879-1880.

Estas importantes observaciones han sido reproducidas muchas veces; lo mismo debe decirse de las vistas publicadas por este autor.

Polakowsky:

Die Zustände auf der Osterinsel; "Globus"; Bd. LXVIII, S. 142-144; Braunschweig 1895.

Siguiendo los trabajos publicados por otros autores, principalmente el de Polic. Toro: el nombrado escritor presenta datos generales sobre las condicionesnaturales de la isla y sobre la situación en que se hallan los pascuenses. Este estudio no carece de importancia.

Porter, Carlos E .:

Literatura Antropológica y Etnológica de Chile; "Revista Chil. de Historia Natural"; Tomo X, num. 2, p. 101 ss; Santiago de Chile, 1906.

En forma más amplia publicóse este mismo trabajo, con el título de: Bibliografía Chilena de Antropología y Etnonología, en: "Trabajos del Cuarto Congreso Científico (1.º Pan-Americano) celebrado en Santiago de Chile del 25 de Diciembre de 1908 al 5 de Enero de 1909"; vol. XIV. Trabajos de la III. Sección, tomo II, págs. 109-136; Santiago 1911.

En Buenos Aires publicóse una segunda edición de esta obra que comprende los trabajos publicados hasta fines de 1919.

Die Osterinsel und ihre praehistorischen Monumente; Pola 1895.

Este trabajo tiende a establecer relación entre las estatuas de Pascua y los monumentos prehistóricos de Perú y Bolivia.

Prat, Agustín:

La isla de Pascua; "Revista de Marina"; tomo 34, p. 614-631. Valparaiso, Diciembre 1902.

Prat, Agustín:

 La Tarde; Nos. 1851 y 1852;
 Santiago, el 7 y 10 de Enero de 1903.

Estos dos artículos no carecen de cierto interés científico.

Quatrefages et Hamy:

Crania Ethnica; p. 458; Paris 1882.

Los dos autores presentan una descripción somera del abundante material osteológico recogido por *Pinat*; desgraciadamente no se han hecho las mediciones.

Ratzel, Friedrich:

Völkerkunde. 2. Aflge.; Leipzig 1895.

En varias págs. del tomo I, el autor presenta un apreciable caudal de datos acerca de la etnología y antropología de los pascuenses.

Reclus, Elisée:

Nouvelle Géographie universelle; la terre et les hommes; vol. XVIII; Paris 1893.

En las páginas 695 ss. se hace aparecer nuestra isla como una colonia francesa(1).

(1) No podemos dejar de estampar aquí un gran error, muy curioso, que contiene la traducción del texto francés.

Dice el original: "En 1874, lorsque le gouvernement chilien s'en empara, le colon français qui s'y était installé, la gouvernait par l'intermédiaire d'une "reine," qui réunissait tous les soirs un conseil des femmes

Robinson Wright, Marie:

The Republic of Chile; Philadelphia 1904.

En las páginas 429 hasta 434 encuéntrase una descripción somera de la isla, ilustrada con 4 láminas.

[Rocuant, Enrique:]

La Isla de Pascua. Estudio de los títulos de Dominio, de los Derechos y de los Contratos de Don Enrique Merlet y de la Compañía Exploradora de la Isla de Pascua; Valparaiso 1916.

Como lo expresa el título de este folleto, se trata solamente de un estudio de índole jurídica, pero contiene también algunos datos interesantes sobre la geografía de la isla y el carácter de los indígenas.

Roggeveen, Jacob:

Tweejaarige Reyze rondom de Wereld, ter nader Ontdekkinge der Onbekende Zuydlanden (onder Bestier van de Hren Mr. Jacob Roggeveen), met drie Schepen, in het Jaar 1721, ondernomen, door last van de Nederlandsche Westindische Maatschappy, waar in het wedervaaren en de Rampen op de Reyzeverhaald, en de bezeylde en nieuw ondekte Landen en Eylanden, met der zelver Bewoonders, beschreven worden, etc.; Dordrecht 1728.

Roggeveen, Jacob:

Dagverhaal der Ontdekkings-

et dictait ses ordres aux travailleurs leurs époux" (pág. 802).

La traducción castellana (Cuarta serie, tomo III, p. 724) dice así: "un colono francés, el cual nombró una reina, que ayudada de un Consejo de mujeres, regia aquel pequeño estado, dando leyes y órdenes a sus súbditos sin perjuicio de casarse con ellos..."

Reis van Mr. Jacob Roggeveen met de schepen den Arend, Thienhoven en de Afrikaansche Galei, in den jaren 1721 en 1722. Met toestemming van Zijne Excellentie den Minister van Kolonien uitgegeven door het Zeeuwsch Genootschap der Wetenschappen. pp. xl. 205, (Bijvaegselen). 23. Kaart der Ontdekkings-Reize van Mr. J. Roggeveen . . 1721 en 1722. Middelburg, 1838.

Siendo este autor el verdadero descubridor de la isla, corresponde a sus obras un valor muy grande; aunque la escuadra que él mandó, se detuvo solamente 3 días en aguas de Pascua.

Roggeveen, Jacob :

The voyage of Capitain Don Felipe Gonzalez... Preceded by an Extract from Mynheer Jacob Roggeveen's Official Log of his discovery of and visit to Easter Island, in 1772; Transcribed, translated, and edited by Bolton Glanvill Corney; "The Hakluyt Society"; Cambridge 1908.

Es la traducción al inglés del original escrito en holandés que ya constituye una rareza bibliográfica.

Rollin:

Voyage de La Pérouse; Paris 1797.

Encuéntranse en este trabajo valiosos datos acerca de las particularidades somáticas de los isleños.

R. M. G.:

LA ISLA DE PASCUA: "Zig-Zag"; Año XVI, N.º 787; Santiago de Chile, 20 de Marzo de 1920.

Se dan a conocer algunos progresos y adelantos que se han observado en la isla durante los últimos años.—Trae también 6 vistas.

Roussel, Hippolyte:

Vocabulaire de la Langue de L'Ile-de-Pâques ou Rapanui: "Muséon"; tome XXVIII, p. 159-254: Louvain 1908.

Es el estudio lingüístico más importante que poseemos.

La introducción trae una corta reseña histórica, y algunas referencias a la cultura de los isleños; finalmente refiere el interés con que Mgr. Jaussen se dedicó a la dura tarea de descifrar las figuras misteriosas de las tabletas.

Siguen algunas reglas fonéticas, la traducción interlinear del Pater Noster, Ave María y Credo, y, en seguida, el diccionario francés-rapanui.

Rüdinger:

Die Rassenschädel und Skelette in d. königl. Anatom. Anstalt zu München; "Archiv f. Anthropologie"; Bd. 20; S. 116; Braunschweig 1892.

Se publican en este catálogo algunas medidas tomadas del cráneo que se guarda en München.

Sandberg, Harry O .:

La Isla de Pascua. El misterio del Mar Pacífico; "Hojas Selectas"; Año XIV, N.º 168, págs. 1088-1097; Barcelona 1915.

Esta descripción general de la isla viene acompañada por 10 vistas ilustrativas.

Apareció también en "Boletín de la Unión Pan-americana", vol. XXXVI, N.º 1, págs. 1-15, Enero 1913. Finalmente en "La Unión", Buenos Aires, 19 de Julio de 1914.

Sandberg, Harry O .:

EASTER ISLAND, THE MYSTERY OF THE PACIFIC; "Bulletin of the Pan-American Union"; N.º 5, p. 897-910; November 1912.

Todas las referencias de este artículo son sólo de carácter general.

Schellhas, P.:

Die Osterinsel; "Gartenlaube"; Nr. 10, S. 167 ss; Leipzig 1894.

Esta referencia, además de ser escrita en estilo popular, tiene detalles apreciables.

Schmeltz, D. E. und R. Krause: Die ethnograph.-anthropol. Abtlg des Museums Godeffroy in Hamburg; S. 481; Hamburg 1881.

Schmeltz, D. E. und R. Krause: "Internat. Archiv f. Ethnographie"; Bd. V, S. 196; Leiden 1893.

Son referencias cortas a la craneología pascuense.

Schuller, R. R.:

Ergaenzungen zur "Monographie bibliographique sur l'île de Pâques", par le Dr. W. Lehmann; "Globus"; Bd. XCII, Ss. 270-271; Braunschweig 1907.

El conocido bibliógrafo completa el trabajo de W. Lehmann, y presenta 1) Karten und Pläne (5 títulos) 2) Bibliographie (3 títulos) 3) Allgemeines (23 títulos).

Scoresby Routledge, M. A.:

EASTER ISLAND; "The Geographical Journal", May 1917; Vol. XLIX, N.º 5, p. 321-349; London 1917.

Es ésta una conferencia que Mrs. S. Routledge leyó en la Royal Geographical Society, el 20 de Noviembre de 1916, después de haber vuelto de su viaje. Muy completos y detallados con los datos que la autora presenta sobre la isla y sus habitantes, que ella ha estudiado durante una estadía de 16½ meses. De las láminas claras y nítidas que fueron impresas en "The Journal" juzgamos de sumo interés el Plan: Showing Distribution of images... of the Volcano Rano Raraku.

Esta conferencia, incluso la discusión que a raíz de ésta siguió, constituye un gran adelanto en el entendimiento de aquella isla misteriosa. Trae también 10 hermosas vistas.

Scoresby Routledge:

The Mystery of Easter Island. The Story of an Expedition. London (1919).—Volumen de 404 páginas, y muchas vistas, cartas etc.

Es esta obra el estudio más extenso que de esa isla misteriosa poseemos, y de una utilidad inmensa para el investigador; más aún, porque se hallan insertas hermosas vistas de toda clase de objetos, en su mayor parte reproducciones de dibujos de la autora.

Constituye una apreciable contribución a nuestros conocimientos de la cultura pascuense y será siempre una importante obra de consulta, aunque, según nuestro parecer, deben profundizarse algunas investigaciones y rectificarse otros juicios exagerados o erroneos.

Scoresby Routledge:

The Mystery of Easter Island; "The National Geographic Magazine"; Vol. XL, Num. 6. p. 629-648; Washington, Dezember 1921.

Es un resumen de los trabajos de exploración efectuados por los miembros de la expedición "Mana", durante su estadía de 16 mes es en Pascua.—Con 15 hermosas láminas.

Sidney H. Ray:

The Ultima Thule of Polynesia; "Nature"; p. 610-611; 1913.

Esta referencia bibliográfica no tiene gran importancia.

Silva A., L. I.:

La Isla de Pascua; "Biblioteca Geográfica é Histórica"; vol. I; Santiago de Chile, 1903.

En el presente opúsculo, el autor edita

nuevamente la: Descripción Científica de la Isla de Pascua, cuyo autor es el comandante Ign. L. Gana, y el médico Tomás G. Bate. Figura además el: Diario de Julián Viaud (Pierre Loti); y, finalmente, el estudio: La Isla de Pascua, por el periodista José R. Baliesteros.

Al final del opúsculo (págs. 149-161) encuéntranse unas notas biblio-cartográficas, sacadas, en su mayor parte, de los libros de Anrique S. Silva, y de

Medina: Ensayo...

Sittig, Otto:

Compulsory Migrations in the Pacific Ocean; "Annual Report of the Smithsonian Institution"; p. 528; Washington 1896.

Sittig, Otto:

"Petermann's Mitteilungen"; Bd. XXXVI, S. VII ss; Gotha 1890.

En estos trabajos se encuentran referencias acerca del origen de nuestros isleños.

Skottsberg, Carl:

The Natural History of Juan Fernandez and Easter Island; Uppsala 1920.

Esta obra del célebre botánico sueco es una apreciable contribución al estudio de la flora y fauna de nuestra isla, lo más completo que se haya publicado al respecto. Nos felicitamos de poseer una monografía que nos da a conocer toda la vida vegetal y animal de la isla, y todas las especies que se encuentran en ella. Abrigamos la esperanza de que se terminará luego esta importante obra.

Hasta ahora ha visto la luz el Vol. I: geografía, geología y origen de la vida en la isla; I.º parte, pág. 1-20, con 14 fáminas; Volumen II: botánica, 1.º y 2.º parte, págs. 1-240, con 20 fáminas y muchas figuras; Volumen III: zoología, 1.º y 2.º parte, págs. 1-288, con 11 fáminas

y muchas figuras.

Skottsberg, Carl:

Den Engelska Expeditionen till Museo-25 Paskön 1913-16; "Ymer"; H. 2. s. 97-107; Stockholm 1921.

El conocido botánico sueco, que también había visitado la isla de Pascua, da a conocer, en este su artículo, la expedición de Mrs. y Mr. Routledge.

Acompaña también tres hermosas vis-

tas sacadas por él mismo.

von Specht:

Geschichte der Waffen.

En esta obra se encuentran algunos datos sobre las armas usadas por los isleños.

Stolpe, Hjalmar:

Pask-ön; "Ymer", Tredje Arg, H. 5, S. 150-199; Stockholm 1883.

Este trabajo es la descripción más completa que se conoció hasta el tiempo de su publicación; pues, abarca no sólo la historia del descubrimiento, la geología, flora y fauna de la isla, sino también el número de los pobladores, sus particularidades somáticas y etnológicas etc. Con 22 figuras, sacadas en su mayor parte, de autores anteriores.

Stolpe, Hjalmar:

UEBER DIE TAETOWIERUNG DER OSTER-INSULANER; "Abhandlungen und Berichte des Königlichen Zoologischen und Anthropologisch-Ethnographischen Museums zu Dresden", Festschrift 1899, Nr. 6; Berlin 1899.—Volumen de 13 págs. y 21 figuras.

Como lo refiere el autor, acompaño él en calidad de etnógrafo, la expedición sueca "Vanadis", y tuvo la oportunidad de estudiar el tatuaje en un pascuense, de nombre Tepano, que se había radicado en Tahití.

Tiene este estudio varios aspectos de interés; y es lo único que con tantos detalles se ha publicado acerca de este arte particular.

Stuven, Luis A.:

Levantamiento hidrográfico efectuado en la isla de Pascua, para complementar los trabajos anteriores, por la corbeta «Baquedano», al mando del capitán de navío don Luis A. Stuven; «Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile»; tomo XXX, págs. 81-84; Valparaiso 1916.

Este informe analiza bien las condiciones físicas de nuestra isla.

Ten Kate:

"Internat. Archiv f. Ethnographie"; Bd. VI, S. 90; Leiden 1894.

Es una referencia menos importante a la craneología pascuense.

Thomson, William F .:

The Pito Te Henua or Easter Island; "Annual Report of the Smithsonian Institution for 1889"; p. 447-553; Washington 1891.

Es, sin duda alguna, uno de los más importantes trabajos que se han publicado acerca de la isla de Pascua y sus habitantes; no perderá nunca su alto interés científico y debe ser consultado por quien ahonde en el estudio de la cultura pascuense.

Toro, Pedro P .:

ISLA DE PASCUA; "Memoria del Ministerio del Culto y Colonización presentada al Congreso Nacional en 1892"; tomo III, págs. 179-216; Santiago de Chile 1893.

Desde varios puntos de vista juzgamos de gran interés este trabajo presentado al Ministro de Colonización por el primer agente de colonización, a quien el Gobierno de Chile había mandado a aquella isla; él da cuenta de su permanencia en ella durante cuatro años.

(Toro, Policarpo:)

"Petermann's Mitteilungen"; Bd. XXII, S. 245; Gotha 1892. Se refiere que Chile había tomado posesión de la isla y que en ella se habían introducido algunas mejoras, a iniciativa del agente de colonización chileno.

Tregear:

"Journal of the Polynesian Society"; vol. I, p. 101 ss; 1892.

Tregear:

Ancient alphabets in Polynesia; "Transactions New-Zealand Institut Wellington"; vol. XX, p. 356 ss.

Estos artículos traen algunos datos sobre la iconografía practicada por los pascuenses.

Valenzuela, Presbítero Zósimo:

La Isla de Pascua: "La Revista Católica"; Año 13, N.º 259; págs. 776-786; N.º 260, págs. 862-867; N.º 261, págs. 957-963; Santiago de Chile 1912.

En este Informe, pasado al señor Vicario General Castrense, hállanse muchos datos de interés etnológico.

Vargas Vargas, Armando:

Los misterios de la isla de Pascua, por el R. P. Bienvenido de Estella; "Mercurio"; Santiago, 1.º de noviembre de 1920.

Este largo artículo tiene el carácter de una crítica bibliográfica, y analiza la obra del misionero, R. P. Bienvenido de Estella.

Vélain, Ch.:

Les roches volcaniques de l'Ile de Pâques; "Bull. de la soc. géologique de France"; Vol. VII, p. 415 ss; Paris 1879.

Es una investigación de la estructura y formación geológica de nuestra isla, la cual se caracteriza como de origen puramente volcánico.

Viaud, Julien:

Expedition der Fregatte "La Flore" nach der Osterinsel 1872. Aus dem Tagebuche des Schiffsfähnrichs Julien Viaud. "Globus"; Bd. XXIII, N. 5, Ss. 65-68, N. 6, Ss. 81-84; Braunschweig 1873.

Es una traducción al alemán de la edición francesa, acompañada por 8 vistas dibujadas por el mismo Viaud.

Viaud, Julien:

L'Île de Pâques; en: Reflets sur la sombre route; Paris 1899.

En las páginas 251-334 puede leerse la interesante relación de este oficial francés, la que ha sido reproducida tantas veces.

J. V. (Viaud, Julien):

La isla de Pascua; Diario de un oficial del Estado Mayor de "La Flore"; "Correo de Ultramar"; tomo XXXX, Año 31, Nros. 1025, 1026, 1027; págs. 155-158, 179-181, 187-190; Paris 1872.

Es esta la edición aumentada y corregida del primer trabajo de este autor publicado en francés.—Con 9 dibujos hechos por el mismo autor.

El original francés fué traducido por Enrique Hurtado y Arias, y publicado en "La Libertad Electoral", Santiago,

1899.

Una reimpresión de este trabajo, pero sin las láminas, apareció en *L. Ign. Silva*: Biblioteca Geogr. é Hist. Chilena, págs. 53-72.

Vicuña Mackenna, Benjamín:

El reparto del Pacífico.—La posesión de la isla de Pascua; "Revista de Marina"; Tomo I' Núm. 1, p. 65-68; Valparaiso 1885.

El autor habla sobre la conveniencia de que Chile tome posesión de la isla.

Vidal Gormaz, Francisco:

Jeografía Náutica de la República de Chile; "Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile"; Año VII, págs. 175-190; Santiago 1881.

En el capítulo: Isla de Pascua o de Rapa Nui, el autor reproduce un resumen de los estudios efectuados en la isla por "los oficiales de la corbeta "O'Higgins", al mando del comandante Goñi (sic?=debe ser: Ignacio Gana), en 1870, y los que se hicieron en 1875 por los oficiales del mismo buque al mando del comandante López. Se ha tenido también a la vista el importante trabajo del Dr. Philippi: la isla de Pascua i sus habitantes, i otros escritores".

Villeneuve, P. de:

Mystère et dépopulation de l'Île de Pâques; "Le Correspondant"; vol. 76. p. 816; Paris 1878.

Este artículo trae datos de interés general, en su mayor parte ya conocidos.

Virchow, R.:

"Zeitschrift f. Ethnologie"; Bd. VIII, Verhdlgen, S. (11); Berlin 1876.

Menciona el autor haber recibido un cráneo originario de Pascua, que se le habia mandado de Chile.

Vives Solar, Ignacio:

Rapa Nui; Cuentos Pascuenses; Santiago 1920.—Librito de 119 páginas.

El autor nos presenta en este librito una serie de 14 cuentos, de los cuales algunos ya habían sido públicados anteriormente. Constituyen ellos una considerable contribución al folk-lore pascuense, tanto más cuanto también el P. Bienvenido había publidcado algunos de esos cuentos, pero con cierta variación. En las páginas 117-119 encuéntrase un Glosario de palabras pascuenses.

Para una nueva edición recomendamos

al autor suprima el prólogo escrito por el que firma Omer Emeth, por no tener relación con el tema del librito.

Vives Solar, Ignacio:

Orejas grandes y Orejas chicas; "Revista Chil. de Historia y Geogr."; t. XXXIV, año X, núm. 38, págs. 116-121; Santiago 1920.

En esta "Leyenda de la Isla de Pascua", el autor refiere las relaciones hostiles entre esos dos grupos de pobladores; los "orejas chicas" vencieron a sus adversarios y se hicieron dueños de toda la isla.

Vives Solar, Ignacio:

Una Isla Misteriosa; "Hojas Selectas"; Año XIX, N.º 228, págs. 1101-1109; Barcelona 1920.

Este artículo contiene detalladas referencias a la geografía, flora y fauna de la isla, las fiestas de los indígenas, y la historia del descubrimiento de Pascua. Lo acompañan 8 vistas.

Vives Solar, Ignacio:

La Isla de las Estatuas; "Pacífico Magazine"; Vol. VII, N.º 39, págs. 307-315; Santiago de Chile, Marzo de 1916.

En términos generales y en un estilo ameno describe el autor las casas de piedra y las enormes estatuas, intercalando referencias a ciertas leyendas, al número de los pobladores y al carácter de ellos.

Vives Solar, Ignacio:

EL TESORO DEL PIRATA; Episodio de la vida pascuense; "Pacífico Magazine"; Vol. XIV, N.º 84, págs. 597-600; Santiago de Chile; Diciembre de 1919.

Refiere algunos entretenimientos bromistas de un tal *Hill*, inglés, los que son completamente indiferentes a nuestro tema.

Vives Solar, Ignacio:

Mahina, (cuento pascuense); "Pacífico Magazine"; Vol. XI, N.º 64, págs. 387-392; Santiago de Chile, Abril ce 1918.

Relata este cuento un episodio entre una kanaka y un oficial de buque de guerra.

Vives Solar, Ignacio:

Una Revolución en la Isla de Pascua en 1914; "Pacífico Magazine"; págs. 655-664; Santiago, Diciembre de 1917.—Con 14 ilustraciones

Refiere un levantamiento general de la población pascuense, durante el cual la profetiza Anata desempeñó un papel muy importante.

Vives Solar, Ignacio:

EL PRINCIPE MAURATA. (Cuento pascuense). "Zig-Zag"; Año XVI. N., 805; Santiago, 24 de Julio de 1920.

Cuenta la tradición que bajo el reinado de Maurata, la isla estaba en el apogeo de la prosperidad; y cuando su hijo, el joven Maurata debía casarse, se fugó en un barco ballenero, y no regresó más a su patria. De tal modo se concluyó con él la dinastía de Hota Matua. Y agrega la leyenda: "Desde entonces muchas pestes y calamidades han ocurrido en Pascua y difícil será que vuelvan los felices tiempos del anciano rey Maurata".

Vives Solar, Ignacio:

La calavera del Obispo; "Zig Zag"; Año XV, N.º 734; Santiago, 15 de Marzo de 1919.

En estos "Apuntes para la Historia de Pascua" refiere el autor una tradición, según la cual por los años 1840-1850 acercóse a la isla un bote, en que venía un obispo y algunos sacerdotes más, con el fin de cristianizar a los pascuenses. Poco después de haber desembarcado, el obispo fué víctima de la agresión hostil de los kanakas, quienes le degollaron

y le comieron; mientras que el barco en que venía, emprendió la fuga, sin asomarse jamás de nuevo.

Vives Solar, Ignacio:

LA NAVIDAD DE 1914 EN LA ISLA DE PASCUA; "Zig-Zag"; Año XI, N.º 566; Santiago, 25 de Diciembre de 1915.

Como lo insinúa el título, esta relación presenta sólo los detalles de la fiesta de Navidad, tal como la celebraron el autor que era gobernador de la isla y la tripulación del célebre buque de guerra alemán "Prinz Eitel Friedrich".

Vives Solar, Ignacio:

La muerte de Butron Bornier. (Apuntes para la Historia de Rapa Nui). "Zig-Zag"; N.º 819; Santiago de Chile, 30 de Octubre de 1920.

Refiere este artículo el fin del nombrado ex-capitán francés, declarado enemigo de los misioneros católicos y explotador desalmado de los indefensos indígenas.

Vives Solar, Ignacio:

Sarita. "Corre-Vuela"; Santiago, 18 de Abril de 1917.

Artículo de poca importancia para nuestro tema.

Vives Solar, Ignacio:

DESDE LA ISLA DE PASCUA. El último naufragio de Nicolao Hiva; "Corre-Vuela"; Santiago de Chile, 25 de Julio de 1917.

El mismo N. Hira cuenta al autor, entonces gobernador de la isla, el naufragio de la "Polinia Emilia", hermosa barca de 900 toneladas, ocurrido en las inmediaciones de Pascua.

Vives Solar, Ignacio:

APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LA ISLA DE PASCUA; "Corre-Vuela"; Santiago de Chile, 28 de Marzo de 1917. Nos refieren estos "Apuntes" las prácticas de los misioneros en la conversión, instrucción y educación de los isleños.

Vives Solar, Ignacio:

Mi última Pascua en Pascua; "Silueta Magazine"; Santiago, Diciembre 1918.

El autor, que había actuado de gobernador de aquella isla, recibió, después de una estadía de 3 años en ella, la visita del buque "Carnegie", que arribó con el objeto de dedicarse a los estudios magnéticos en la isla. Celebróse la pascua de Navidad con danzas y fiestas propias de los isleños.

Vives Solar, Ignacio:

Desde la Isla de Pascua. Navegantes en bote. "Sucesos"; Santiago 1916.

Fué escrito este artículo en Pascua, el mes de Agosto de 1915, y refiere los episodios de unos navegantes.

Vives Solar, Ignacio:

La venganza de un padre. Narración pascuense; "Sucesos"; Santiago 1918.

Es un cuento pascuense presentadosin comentario.

Vives Solar, Ignacio:

El niño pez. (Cuento pascuense); "Sucesos"; Santiago 1919.

Este cuento se halla inserto en la obrita del mismo autor, intitulada: "Rapa-Nui".

Vives Solar, Ignacio:

El último rey de Rapa Nui. (Apuntes para la historia de Pascua); «Sucesos»; Núm. 932, Santiago, 5 de Agosto de 1920.

En forma amena nos cuenta las hazañas del nuevo rey, llamado Mata-Beri, el cual siguió, después de varios años, al rey Rire-Roke.

Vives Solar, Ignacio:

Desde la isla de Pascua; "Sucesos"; Año 14, Nro. 702, Santiago, 9 de marzo de 1916.

Se refiere que el yate "Pandora" visitó la isla el 13 de diciembre de 1910, quedando hasta el 20 del mismo mes en aguas de Pascua.

Vives Solar, Ignacio:

Desde la isla de Pascua, Párrafos de una carta; "El Mercurio"; Santiago, 18 de Enero de 1915.

Este artículo es de escaso interés para nuestro fin etnológico.

Vives Solar, Ignacio:

Como se supo en Pascua la guerra europea; "La Lira Ilustrada"; Año I, Nro. 19 y 20; págs. 222 y 234; Santiago, Agosto 19 y 25 de 1917.

En forma amena refiere el autor cómo en Pascua se llegó a saber, a raíz de la llegada de un barco alemán, cómo había estallado la guerra europea.

Vives Solar, Ignacio:

Los misterios de la Isla de Pascua, por el R. P. Bienvenido de Estella; "El Mercurio"; Santiago, 14 de noviembre de 1920.

Es este artículo una réplica y contestación a la publicación hecha por A. Vargas..

Volz, Wilhelm:

Beiträge zur Anthropologie der Südsee; "Archiv für Anthropologie"; Bd. 22, Ss. 97-169; Braunschweig 1894.

Estas contribuciones son de una utilidad muy grande para el investigador antropólogo; pues, vienen en ellas preciosos datos de craneología de los pascuenses (págs. 97-115). El segundo capítulo, intitulado: Origen de los pascuenses, contiene no escaso bagaje de datos muy valiosos que tienen por base muy vastos estudios comparativos (págs. 115-134). Sigue un capítulo no menos importante sobre las condiciones antropológicas en la Oceanía. Concluye el autor su valiosísimo estudio con la enumeración de una bibliografía abundante.

Waitz-Gerland:

Anthropologie der Naturvölker. Leipzig 1860|73.

En los tomos 4 y 5 encuentranse algunas referencias que no carecen de interés científico.

Walfer:

Description of the isthmus of Darien; London 1699.

Tiene su importancia para la historia de los descubrimientos en el Mar del Sur.

Ward, C. A .:

Memoria sobre el levantamiento del plano de la isla de Pascua, efectuado por la corbeta «General Baquedano», al mando del capitán de fragata don C. A. Ward; «Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile»; tomo XXX, págs. 73-79; Valparaiso 1916.

Este detallado estudio analiza las condiciones geográficas y físicas de nuestra isla.

Weisser:

Sammlung von der Osterinsel, auf Veranlassung des Corvetten-Capitäns Geiseler, Komm. S. M. Kbt. "Hyäne", durch den Zahlmeister Weisser zusammengestellt; "Original-Mittheil. aus der ethnolog. Abteilung d. königl. Mus. zu Berlin"; Bd. I, S. 2 ss.; Berlin 1885.

El autor había tomado parte en la exploración de la isla, llevada a cabo por la tripulación del barco alemán "Hyäne". -Es un estudio de gran interés para nuestro tema.

Weule, Dr. Karl:

Leitfaden der Völkerkunde. Leipzig 1912.

En la página 69 encuentrase una descripción de la isla y de la cultura de sus habitantes.

Young, J. L.:

Remarks on phallic stone from Rapanui; "Occasional Papers of the Bernice P. Bishop Museum"; Vol. II, p. 31 ss; Honolulu 1904.

Merece interés esta descripción de una piedra que sugiere la forma de un Phallus.

[Zumbohm, P. Gaspar]:

La Mission de L'Ile de Pâques; Extrait des Annales de la Congrégation des Sacrés-Coeurs de Jésus et de Marie; Tome V,—1870, Tome VI.—1880.

Es un folleto de 30 páginas. En la introducción se hace referencia a las publicaciones hechas por *Pinart* y Mgr. *Jaussen* (p. 1-8). A continuación vienen: Lettres du Mr. R. P. G. *Zumbohm* au directeur des "Annales", sur la mission de l'Ile de Pàques", las que traen datos importantísimos.

X. X.:

"Les Missions catholiques"; Année 1868, 1869, 1874, 1875.

Se dan a conocer los trabajos de cristianización entre los pascuenses, efectuados por los misioneros Hmo. Eyraud, Mgr. Jaussen, P. Zumbohm etc.

Véase también: "Kathol. Missionen", Freiburg 1881, Ss. 7 pp y 57 pp.

Die Osterinsel; "Kathol. Missionen"; Ss. 7 ss y Ss. 57 ss. Freiburg i B.; 1881.

Estas referencias son sacadas de las cartas escritas por el P. Zumbohm y pu-

blicadas anteriormente en "Annales de la propagation de la foi".

X. X.:

Easter Island; "The Scottish Geographical Magazine"; Vol. XXV, p. 195-201; Edinburgh 1909.

Este artículo corto trata preferentemente del origen de la población pascuense y de los navegantes que visitaron la isla. Pytheas habría "given his vote for Easter Island as the veritable Ultima Thule" (p. 195).

"La Tribuna"; Valparaíso, el 21 de Noviembre de 1888.

Este artículo critica duramente la opinión emitida por Alvaro Bianchi T. acerca de la adquisición de la isla de parte del Gobierno de Chile.

A la isla de Pascua; "Mercurio"; Valparaíso, el 22 y 29 de Diciembre de 1887.

Alude este artículo a la ocupación de de la Isla de Pascua que proyecta el Gobierno de Chile.

"The Chilian Times"; Valparaíso, el 30 de Junio de 1888.

Se refiere este artículo a la ocupación de Pascua por el Gobierno de Chile.

"La Tarde"; Valparaíso, el 7 y 10 de Enero de 1903.

Es una corta descripción de nuestra isla.

La isla de Pascua; "Mercurio"; Valparaíso, el 27 y 28 de Mayo de 1887.

Es la traducción al castellano de un artículo sensacional publicado en el "New York Herald", 1887.

Easter Island (South pacific

Ocean) "Mercantil Magazine"; p. 44, London 1869.

Es un artículo corto que trae una somera descripción de la isla.

X. X.:

Die Oster-Insel und ihre Altertümer; "Weser-Zeitung", 2. Dezember 1880.

Se describen detalladamente los monolitos y antiguas construcciones de piedra que tanto llaman la atención.

Present state of Easter Island; "Proceed. of R. Geographic Society"; Vol. V. p. 40. London.

Artículo de poca importancia.

"El viajero Universal"; Madrid 1798.

En esta publicación se hace mención del viaje efectuado por el capitán español don Felipe González de Haedo y de don Antonio Domonte.

Magazin von merkwürdigen neuen Reisebeschreibungen; Bd. XVI, Berlin 1799.

Es una colección de importantes viajes realizados por navegantes célebres del siglo XVII y XVIII.

Easter Island Tablets; "Geo-graphical Magazine"; vol. III, Nr. IV, p. 98; 1.º Abril 1876.

Se llama la atención sobre las tabletas con signos jeroglíficos recién descubiertas.

"American Antiquarian"; Vol. XXIV, p. 108; Chicago 1902; Vol. XVIII, p. 125 ss; Chicago 1896; Vol. XX, p. 184 ss; Chicago 1898.

En estos 3 artículos se describe una punta de arpón de obsidiana, las tabletas con signos jeroglíficos, y una estatua de piedra.

X. X.:

Die Bewohner der Osterinsel und ihre Altertümer; "Ausland"; Nro. 34, Ss. 804-806; 1870.

Der gegenwärtige Zustand der Osterinsel; "Ausland"; Nro. 7; 1883.

Zur urzeitlichen Kultur in der Südsee; "Ausland"; S. 759; 1885.

Die chilenische Besitzergreifung der Osterinsel; "Ausland"; Nro. 5.; S. 100; 1889.

Estos artículos contienen datos generales de cierto interés.

Relación del viaje de instrucción de Guardias-Marinas a la isla de Pascua a bordo de la corbeta "Abtao"; "Diario Oficial", Núm. 4361; Santiago, 1892.

Compárese al respecto: Beaugency: El viaje de la "Abtao", publicado en el "Heraldo", 1892.

"Hydrographische Annalen"; 1869.

Contiene algunos datos generales de poca importancia.

"Science catholique"; Paris, 15 juillet 1894.

Es un artículo de poca importancia.

"El Mercurio"; Valparaíso, el 30 de Junio de 1888.

"La Unión"; Valparaíso, el 30 de setiembre de 1888.

"La Libertad Electoral"; Santiago, el 26 de Julio de 1888. Son artículos de mayor o menor importancia, escritos con motivo de la ocupación de la isla de parte del Gobierno de Chile.

X. X.:

"Petermann's Mitteilungen"; Gotha; S. 196, 1869; S. 348, 1870; S. 33, 1879; S. 242, 1921; etc.

En esta célebre revista encuéntranse muchas referencias de interés geográfico y etnológico.

Rätselhafte Steinbildnisse auf Rapanui und in Alaska; "Das Neue Universum"; Bd. IV Ss. 26-30; Stuttgart 1883.

En este artículo se reproducen las observaciones hechas por *Pinart* y *Geiseler*.

El informe del comandante del buque "Jeneral Baquedano"; "Diario Oficial", Núm. 6714 p. 2931 y 2932; Santiago; el 11 de Diciembre de 1900.

Encuéntranse en este Informe muchas referencias que deben interesar a los etnólogos.

Viaje del Buque-Escuela "Jeneral Baquedano", La isla de Pascua; "El Ferrocarril"; Santiago el 12 de Diciembre de 1900.

Este artículo presenta varios aspectos de interés científico.

La Isla de Pascua; "Zig-Zag"; Año XI, Núm. 545; Santiago de Chile, 31 de Julio de 1915.

Es un artículo de poca importancia; trae 4 láminas.

Deber de humanidad; "El Diario Ilustrado"; Santiago, 26 de Octubre de 1916.

El lazareto de los leprosos de

Pascua; "La Unión"; Santiago, 20 de Octubre de 1916.

X. X.:

La isla de Pascua; sobre el arbitraje propuesto al señor obispo de Dodona; "El Mercurio"; Santiago, 21 de Noviembre de 1916.

La isla de Pascua; carta abierta de la Cía. Explotadora de la isla de Pascua; "Mercurio"; Valparaiso, 18 de Noviembre de 1916.

La isla de Pascua (carta firmada por Enrique C. R. Williamson); "Mercurio", Santiago 18 de Noviembre de 1916.

Monseñor Rafael Edwards en la isla de Pascua; "La Unión"; Santiago, 4 de Septiembre de 1916.

El viaje de monseñor Edwards a la isla de Pascua: "Mercurio", Santiago, 3 de Agosto de 1917.

Antecedentes históricos y legales; amenaza de una reclamación diplomática; "La Unión"; Santiago, 9 de Noviembre de 1916.

La isla de Pascua; "Mercurio"; 30 de Julio de 1914.

Los misterios de la isla de Pascua; "Mercurio"; Santiago, 16 de Julio de 1920.

La isla de Pascua. La situación de los naturales; "La Unión"; Santiagó, 13 de Junio de 1914.

The Mystery of Easter Island;

"South Pacific Mail"; Valparaíso, 7 de Febrero de 1913.

X. X.:

En Talcahuano fondea el buque-escuela "Baquedano"; "El Diario Ilustrado"; Santiago, 24 de Agosto de 1919.

Impresiones sobre Pascua; "El Diario Ilustrado"; Santiago, 26 de Enero de 1918.

Recuerdos de la isla de Pascua; La misa de los leprosos; "La Unión"; Santiago, 7 de Febrero de 1918.

La isla de Pascua; "La Unión"; Santiago, 15 de Abril de 1918.

Vestigios de una civilización extinguida; "La Prensa"; Buenos Aires, 18 de Septiembre de 1916.

Rapa-nui o la isla de Pascua; "Mercurio"; Santiago, 26 de Marzo de 1916.

La isla de Pascua; entrevista con monsefior R. Edwards; "Mercurio"; 1.º de Setiembre de 1916.

Isla de Pascua; la situación de los leprosos; "El Diario Ilustrado"; Santiago, 19 de Julio de 1916.

Enfermos de la isla de Pascua; "El Diario Ilustrado"; Santiago, 20 de Julio de 1916.

La Santa Sede y la isla de Pascua; "El Diario Ilustrado"; Santiago, 6 de mayo de 1921.

Pascua; Viaje de la "Baquedano" a la isla; interesante noticia histórica; "El Diario Ilustrado"; Santiago, 12 de Marzo de 1917.

X. X.:

Una isla misteriosa; Vestigios de una civilización extinguida; "El Diario Ilustrado"; Santiago, 27 de Septiembre de 1916.

Don Enrique Williamson, se declara un tradicional amigo de Chile; "La Opinión"; Santiago 18 de Noviembre de 1916.

Una insolencia (Firmado por Renato Valdés): "El Diario Ilustrado"; Santiago, 13 de noviembre de 1916.

Revelación gravísima; Francia se cree dueña de la isla de Pascua; La casa Williamson, Balfour & Co. desconoce la soberanía chilena etc.; "Tiempo Nuevo"; Santiago, 9 de Octubre de 1916.

Isla de Pascua; Curioso artículo publicado por "El Mercurio" en Febrero de 1889; La toma de posesión de la isla; Una predicción sobre la guerra actual; "Las Ultimas Noticias"; Santiago, 14 de Noviembre de 1916.

Isla de Pascua für Frankreich beansprucht? "Deutsche Zeitung für Chile"; Santiago, 10. November 1916.

Im Auftrage der britischen Regierung? Die Osterinsel ohne zustaendigen Titel an Williamson, Balfour & Co. verkauft; Chile erkennt den Verkauf nicht an; "Deutsche Presse"; Santiago, 9. November 1916.

Die Oster-Insel: Bischof Ed-

wards spricht; "Deutsche Presse"; Santiago, 10. November 1916.

La mayor parte de estos artículos se refiere a la concesión hecha por el Gobierno de Chile a la Compañía explotadora Williamson, Balfour y Co., y a las desinteligencias que surgieron entre ambos hace pocos años.

X. X.:

¿Un rumor siniestro con respecto a la Isla de Pascua?; "El Diario Ilustrado"; Santiago, el 15 de Noviembre de 1922.

Con insistencia ha circulado el rumor con caracteres de siniestro acerca de la suerte que haya corrido la Isla de Pascua; se dice que la isla se habría hundido a consecuencia de un gran maremoto, el cual había ocasionado enormes daños también en las costas de Coquimbo y Atacama, hace sólo pocos días.

MARTIN GUSINDE, S. V. D.